

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**REPRESENTANDO EL IMPERIO: UNA VISIÓN DESDE LOS ENCLAVES
WARI DE WIRACOCHAPAMPA (LA LIBERTAD) Y PIKILLAQTA (CUSCO).**

Tesis para optar el grado de Magíster en Arqueología con mención en Estudios
Andinos

Presentada por

NILS RAMIRO SULCA HUARCAYA

Dirigido por

DR. LUIS JAIME CASTILLO BUTTERS

San Miguel, 2019

RESUMEN

Dentro del proceso que enmarca el Horizonte Medio (600 d.C.-1000 d.C.) en los Andes centrales, la sociedad wari reflejó un cambio socio político fundamental en el territorio andino, desarrollando de esta forma novedosas técnicas de planeamiento arquitectónico, de gran relevancia para el entendimiento de la naturaleza de su expansión y relación con otras sociedades. Este nuevo modelo arquitectónico fue impuesto en diversas regiones por un Estado centralizado en Ayacucho. Wiracochapampa, ubicado en el departamento de la Libertad, y Pikillaqta, en el Cusco, fueron reflejo de la instalación del dominio imperial en dos extremos del territorio. La similitud del patrón arquitectónico en estos sitios nos hace pensar que estos habrían sido edificados por un aparato regulador. El análisis de sintaxis espacial de las estructuras en ambos sitios nos ayudará a entender su planificación y composición arquitectónica, de las que hasta hoy conocemos como los dos centros administrativos más importantes de la organización política wari.

Palabras claves: imperio, estado, ciudad, urbanismo, Wiracochapampa, Pikillaqta, Wari, planificación, sintaxis espacial.

ABSTRACT

Within the process that frames the Middle Horizon (600 AD-1000 AD) in the central Andes, wari society reflected a fundamental socio-political change in the Andean territory, thus developing innovative architectural planning techniques, of great relevance for understanding of the nature of its expansion and relationship with other societies. This new architectural model was imposed in various regions by a centralized State in Ayacucho. Wiracochapampa, located in the department of Libertad, and Pikillaqta, in Cusco, were a reflection of the installation of the imperial domain at two ends of the territory. The similarity of the architectural pattern in these sites makes us think that these would have been built by a regulatory apparatus. The analysis of spatial syntax of the structures in both sites will help us to understand their planning and architectural composition, which we know today as the two most important administrative centers of the wari political organization.

Keywords: empire, state, city, urbanism, Wiracochapampa, Pikillaqta, Wari, planning, spatial syntax.

A: Nils, Nazareth y Ezequiel; mis hijos.



Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mi madre Alejandra Huarcaya, quien con mucha valentía y pundonor supo forjar en mí una persona consecuente en sus actos personales y académicos. A ella mi infinita gratitud por toda su entrega.

Agradezco profundamente a mi asesor el Dr. Luis Jaime Castillo Butters, quien amablemente aceptó asesorarme teniendo una recargada agenda laboral y académica. En todo este tiempo, supo guiar mi trabajo de tesis de la mejor manera, dándome los mejores consejos para su desarrollo. Estoy y estaré agradecido por siempre con él. A mi hermano Miguel Aguilar Díaz, con quien pasé los mejores momentos académicos durante los estudios de posgrado en la Pontificia Universidad Católica del Perú y (PUCP) por brindarme todo su apoyo en este trabajo.

Agradezco de igual manera a mis maestros de la Pontificia Universidad Católica del Perú, los doctores; Peter Kaulicke, Krzysztof Makowski, Alan Kolata, Idilio Santillana, Francesca Fernandini, Marco Curátola, Lucía Watson, María del Carmen Vega, Carla Jaimes, Roger Segura, Erick Pozo, Trinidad Zapata, Jose Canziani y al Dr. Enrique Gonzales, maestro y amigo, por brindarme sus conocimientos en el transcurso de los estudios de maestría.

Al Dr. Jalh Dulanto, la Dra. María del Carmen Vega y Mg. Elsa Tomasto por darme la oportunidad de formar parte de su equipo como jefe de prácticas en el curso de *Tecnología Prehispánica*, dictado en Estudios Generales Ciencias por un año en la PUCP.

A mis maestros la Dra. Linda Rosa Manzanilla Naim y al Dr. Agustín Ortiz Butrón, quienes me brindaron sus enseñanzas y consejos para la elaboración del presente trabajo durante mi estancia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Agradecido con ellos por su paciencia y estima.

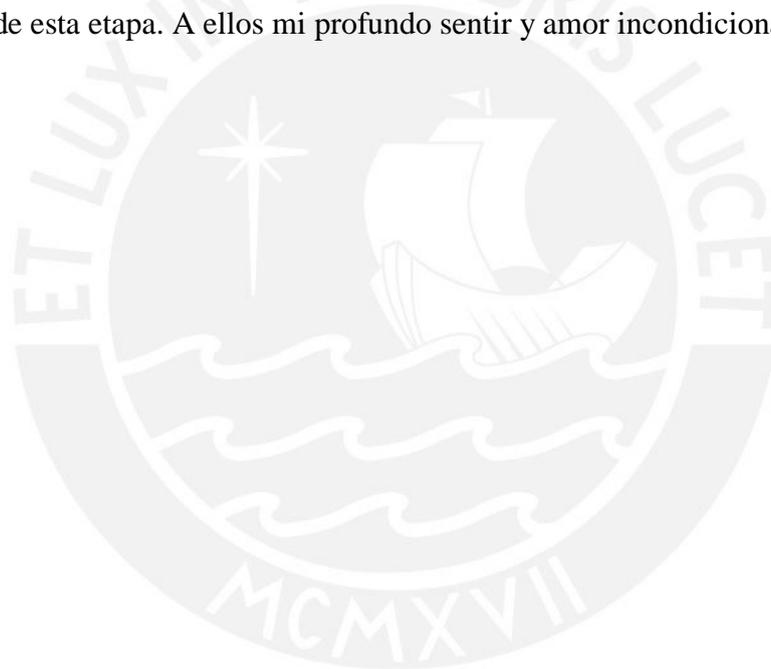
A mi maestros de mi alma máter la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) José Ochatoma y Martha Cabrera, quienes me formaron como profesional durante mis estudios de pregrado. Gracias por sus consejos y alientos durante la elaboración de la tesis.

Agradecer también a Arturo Cruz Barreto quien amablemente me apoyó en el reconocimiento de campo en mi visita a Wiracochapampa y sitios aledaños y a la Lic. Yolanda Cuba Muñiz, quien me brindó información sobre Pikillaqta.

A Arturo Martel por la corrección gramatical del presente trabajo y a Javier Rojas por su valioso aporte en el entendimiento de la sintaxis espacial.

A mis compañeros de maestría de la PUCP y la UNAM, personas importantes en mi vida académica y amical, con quienes compartí las aulas universitarias llevándome los mejores recuerdos de esta etapa.

A todos mis amigos y familiares, quienes confiaron en mí durante este proceso largo y difícil de estudios; a mis hijos, quienes fueron mi principal motivación para la culminación de esta etapa. A ellos mi profundo sentir y amor incondicional.



Índice

RESUMEN	2
ABSTRACT.....	2
Agradecimientos	4
Introducción	8
Hipótesis, problema y método.....	8
¿Qué es la sintaxis espacial?	10
Capítulo I: Marco teórico conceptual	15
1.1. Conceptos de Estado e Imperio en los Andes	15
1.2. El concepto Centro y la arquitectura estatal.....	20
1.2.1. Palacio	22
1.2.2. Espacios ceremoniales	25
1.2.3. Espacios domésticos	30
Capítulo II: El urbanismo andino y la expansión wari.....	32
2.1. Consideraciones sobre el origen de la ciudad y urbanismo.....	32
2.2. El urbanismo andino.....	37
2.3. El urbanismo en el Horizonte Medio	40
2.3.1. La Capital Wari	46
2.4. Representaciones arquitectónicas y espaciales en cerámica modelada	56
2.5. Representaciones arquitectónicas y espaciales en iconografía textil y cerámica.....	61
2.6. Discusión de urbanismo en Wari, Wiracochapampa y Pikillaqta.....	67
Capítulo III: Wiracochapampa y Pikillaqta: Análisis arquitectónico y sintaxis espacial	73
3.1. Wiracochapampa.....	73
3.1.1. Descripción de sectores	80
3.1.2. Análisis de arquitectura	86
3.2. Pikillaqta	91
3.2.1. Descripción de sectores	94
3.2.2. Análisis de arquitectura	102
3.3. Análisis comparativos entre Wiracochapampa y Pikillaqta	105
3.3.1 Sintaxis espacial en Wiracochapampa y Pikillaqta	112
Capítulo IV. Discusión y conclusiones.....	124

4.1 Discusión.....	124
4.2 Conclusiones	129
Bibliografía	135



Introducción

Esta investigación para optar el grado de magíster en arqueología con mención en Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pretende identificar los diversos aspectos espaciales y arquitectónicos, así como las características planificadas, ceremoniales, administrativos y residenciales de dos de los más importantes enclaves provinciales de la sociedad wari durante la época del Horizonte Medio (600 d.C.-1000 d.C.): Wiracochapampa, en La Libertad y Pikillaqta, en Cusco. Sustentaremos que fueron construidos bajo un mismo diseño y, posiblemente, por un mismo grupo de arquitectos. A dicho patrón, Isbell (2001a) denominó *orthogonal cellular*, que consistía en el trazado de unidades cuadradas o rectangulares divididas internamente por celdas aquí conocidas como tradición de “Kanchas wari”. Esta investigación contribuye a la definición de la sociedad wari como un imperio -previamente propuesta por diversos investigadores, como Lumbreras (1974), Isbell y Schreiber (1978), Isbell (2001a) Ochatoma (2007) entre otros- pues trata de demostrar que las grandes y diversas construcciones pudieron fundarse y edificarse mediante un mismo criterio de planificación a lo largo de 400 años. Corroboramos este criterio a través de restos materiales tales como representaciones arquitectónicas en cerámica, halladas en las evidencias registradas en Conchopata por Isbell (2000), así como en las investigaciones realizadas por Doi (2019) en el sitio de Huanca Qasa en Ayacucho; y otras evidencias en iconografía cerámica, como en el caso de una urna de Pachacámac, que presenta una representación donde se muestran espacios y/o arquitectura posiblemente para almacenamiento. Un aspecto que reforzaría la hipótesis de planificación urbana del imperio es la simbología de los textiles wari que pudieron haber sido hechas a modo de planos simbólicos, como sugiere Protzen (2011); es decir, los antiguos wari retrataban y/o planificaban las formas de construcción de sus espacios en las piezas textiles, que se habría intensificado a inicios de la expansión imperial.

Hipótesis, problema y método

El objetivo principal de la investigación fue obtener un enfoque amplio sobre la representación, planificación y construcción de la arquitectura en la época del Horizonte

Medio en los sitios de Wiracochapampa y Pikillaqta, en relación al centro urbano del imperio wari. A su vez, buscó determinar la funcionalidad y uso del espacio en los complejos arqueológicos de Wiracochapampa y Pikillaqta.

Para dar una respuesta formal a la problemática de la representación, planificación y construcción de la arquitectura durante el Horizonte Medio, se propone la siguiente hipótesis: el uso del espacio en la época del Horizonte Medio trajo consigo una revolución arquitectónica en los andes centrales, donde se impuso el modelo wari, conocido como patrón ortogonal celular (Isbell, 2001a), que se complejizó al planificar un modelo de ciudad que cumpliera tanto funciones administrativas como religiosas, residenciales y domésticas. Ello demostraría la intencionalidad de imponer su control e ideología y política a través del uso del espacio a lo largo de su expansión en ciudades como Wiracochapampa y Pikillaqta.

En cuanto a la metodología del trabajo, se utilizó el método hermenéutico interpretativo, entendido como la reflexión sobre la interpretación adoptada para comprender los fenómenos sociales (Ángel 2011: 9). Teniendo en cuenta que se tendrá la interpretación de la función del espacio en la época wari, se emplea la hermenéutica con un enfoque arquitectónico. Esta metodología se desarrolló a partir de un enfoque de la sintaxis del espacio, para lo cual se analizó diferentes espacios considerando su forma y dimensión. En tal sentido, se realizó una comparación arquitectónica y aerofotogramétrica de Wiracochapampa y Pikillaqta; asimismo, como ya mencionamos, en esta investigación se realizaron cotejos de elementos simbólicos representados en los textiles, de representaciones del uso del espacio y la arquitectura en cerámica y de las representaciones de símbolos presentes en la iconografía wari. Estas comparaciones permiten sugerir que existió una imposición ideológica y política a través del manejo del espacio hacia otros territorios fuera de la capital, controlados o regulados por el Estado, en una especie de patrón de ciertos rasgos materializados, particularmente en la arquitectura de Wiracochapampa y Pikillaqta.

La presente investigación buscó responder las siguientes preguntas: ¿Por quién o quiénes estuvieron dirigidos el planeamiento y construcción de estos sitios?, ¿qué relación tenían estos enclaves con la capital y los demás centros wari?, ¿por qué la construcción de estas edificaciones se dio en lugares con difícil circulación interna?, ¿qué función tuvieron estos dos sitios en la sociedad?.

Con el presente trabajo, se pretende demostrar que, durante el Horizonte Medio (600 a.C.-1000 d.C.), existió un patrón regulador de la planificación arquitectónica de centros administrativos wari, que se encontraba dirigido por un Estado centralista, ubicado en la capital ayacuchana, propio de un funcionamiento imperial hegemónico. Dicha afirmación se evidencia en la observación de diferentes estrategias de dominación y planificación, que responden a un momento de expansión imperial posterior al 800 d.C. por lo menos en los enclaves estudiados -y que aún es necesario seguir investigando- donde se presentan evidencias de diferentes tipos de control y dominación, como en el Callejón de Huaylas (Honcopampa y Keushu); Nasca (Huaca del Loro), en la costa sur; la misma costa norte como en Castillo de Huarmey (Ancash) y Santa Rosa de Pucalá (Lambayeque), Wariwillca (Junín), y la región Nororiental, como Inticancha en la ceja de selva de La Libertad. Asimismo, sugerimos que Wiracochapampa y Pikillaqta funcionaron como centros administrativos de uso residencial, almacenamiento y centros institucionales de culto religioso, puesto que estuvieron construidas en lugares estratégicos y de difícil circulación interna, porque respondieron a un patrón arquitectónico regulado y controlado, y por ubicarse ambos en zonas geográficamente altas, lo que facilitaba el control de diferentes pisos ecológicos y la comunicación con la capital mediante una red de caminos que pudieron formar las bases del sistema vial inca (Lumbreras 2010b; Hyslop, 2014).

Finalmente, en este trabajo se aborda la relación entre los tejidos, representaciones en cerámica de la arquitectura y la iconografía con el patrón arquitectónico de Wiracochapampa y Pikillaqta, comparando e identificando recurrencias en estos sitios con los de la metrópoli urbana de Wari a partir de un análisis general de sintaxis espacial.

¿Qué es la sintaxis espacial?

Es el conjunto de técnicas analíticas del espacio asociadas a un marco teórico que fue presentado por Hillier en 1984 en la obra *The Social Logic of Space*. El autor presenta una teoría sobre la organización del espacio y su significado social, argumentando que los distintos escenarios espaciales, ya sean pueblos, ciudades o edificios presentan propiedades espaciales que influyen en la forma de interacción entre sus habitantes. Hillier (2015: 60) asimismo menciona que, la función del diseño es el proceso de

construcción que implica la creación de una representación para predecir posteriormente el comportamiento de todo el edificio; luego de tal creación, los diseñadores tienen que prever cómo funcionará tanto en su forma y espacio, siendo de este modo experimentados. Entonces, “[l]a sintaxis espacial tiene dos propósitos principales: el primero en descubrir la configuración del espacio y la forma de la construcción que a través del cual se trasmite la cultura y en segundo lugar mediante el estudio comparativo ver o desarrollar un corpus de material que permita el desarrollar una teoría de la arquitectura” (traducción propia).

El concepto central “es que la actividad humana y las relaciones sociales se expresan y reflejan en la configuración espacial o estructura topológica de los escenarios construidos” (Jiménez y Verduzco, 2009: 47). Los diversos estudios acerca de la ciudad llevaron a un profundo estudio del desarrollo de la sintaxis espacial como método de análisis. De esta manera, diversos autores, como Hillier y Hanson (1984), Hillier, Hanson y Graham (1987) Puche (2010), Hillier (2015), Bermejo (2009; 2015), entre otros, han utilizado dichos métodos para inferir la configuración espacial de las edificaciones con relación a las actividades de sus habitantes y viceversa.

Otro de los investigadores que han utilizado este método es Bafna (2003), quien describe la sintaxis espacial como un programa que investiga la relación entre las sociedades y el espacio desde una teoría general de la estructura del espacio habitado. El punto clave para la sintaxis es que las sociedades humanas utilizan el espacio como un recurso necesario para organizarse.

Bermejo, por su parte, menciona que “la *“space syntax”* estudia las formas en las que se vinculan y organizan los espacios de un conjunto arquitectónico, tratando de inferir aquellos aspectos de la estructuración social que pudieron influir en su diseño” (2009: 50). Estos estudios nos permitirán registrar el grado de jerarquización que opera en la configuración espacial de un determinado espacio, pero no la estructura social que habitó ese espacio.

Puche (2010) añade que la importancia de la forma de los espacios implica una voluntad que está condicionada al entorno cultural y social en el que se sitúan las diversas concepciones y percepciones de entender el espacio. Esto determinará de qué forma se materializará tal voluntad y, para hacerse realidad, se necesita una planificación que podría estar verbalizada.

Este tipo de herramientas de análisis es utilizado además para realizar inferencias e interpretaciones sobre la vida social de individuos o de comunidades de todo tipo; asimismo, resulta ser el método del análisis arquitectónico de un determinado espacio. En este caso “su lectura resulta especialmente esclarecedora sobre la concepción geométrica del espacio social, lo que sirve de fundamento a gran parte de sus paradigmas interpretativos para el fenómeno urbano” (Bermejo 2015: 3).

Hacia 1987, Hillier, Hanson y Graham, propusieron el concepto de *genotipo social*, el cual se encargaría de determinar y analizar características sintáctico -espaciales de estructuras en cuanto a su función de su contexto y su función social.

La utilización de esta metodología de sintaxis espacial se ha realizado en gran parte del viejo mundo. Por ejemplo, se realizaron trabajos en sitios de la Edad de Hierro (Grau, 2013), donde se llevaron a cabo estudios de configuración espacial en casas para comprender el modo de vida de la sociedad ibérica. Otros trabajos corresponden a espacios de la Fase de Bronce Final IIIA del complejo Ashlar, Enkomi en Chipre (Fisher, 2009) (ver Figura 1), la casa D del Ágora de Atenas (s. V a. C.) y de la casa de los Pendones y Casa de los comediantes de Delos (s. II a. C.), donde se determinaron la presencia de espacios controladores hacia otros espacios (Westgate, 2007) (ver Figura 2), entre otros trabajos.

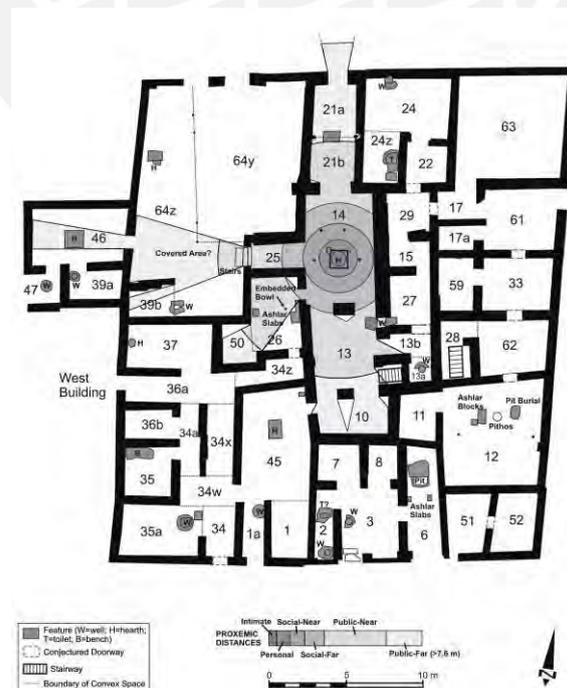


Figura 1. Plano esquemático de la fase del Bronce Final IIIA- Complejo Ashlar, Enkomi (Chipre). Se aprecia las distancias próximas generadas a partir de una Isovista, cuyo punto generador es el altar central (H) del edificio. Tomado de Fisher (2009).

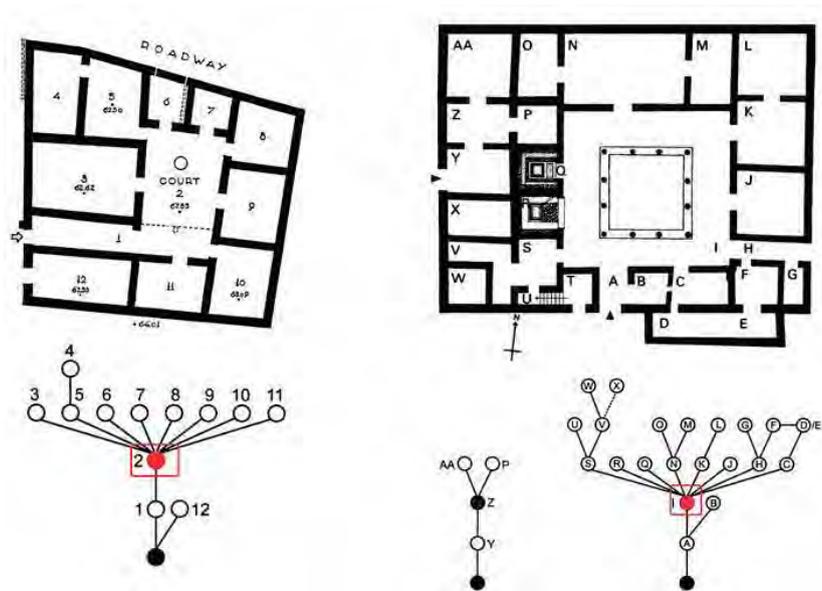


Figura 2. Planimetría y gráficos de la accesibilidad de la Casa D del Ágora de Atenas (s. V a. C.) y de la casa de los Pendones y Casa de los Comediantes de Delos (s. II a. C.) con gráficos de accesibilidad donde se aprecia los espacios controladores. Tomado de Westgate (2007).

Bajo este marco de análisis trataremos de aproximarnos al estudio de los enclaves de Wiracochapampa y Pikillaqta. Se tomará en cuenta, asimismo, la distribución de las construcciones internas en cuanto a su planificación, distribución y funcionalidad de los espacios. El patrón arquitectónico que ambas presentan, posiblemente está ligada a diversas funciones de regímenes políticos y sociales del primer imperio andino que, a través de una configuración sintáctico espacial, pudo reflejar distintos niveles sociales de arquitectura y de jerarquía social. Estos análisis nos permitirán inferir el genotipo social (conjunto de características sintáctico-espaciales que presentan determinados edificios en función de su contexto o función social) de un edificio en relación a otro en los sitios investigados.

En la actualidad, no se tienen trabajos que hayan aplicado el concepto de la sintaxis espacial para la época del Horizonte Medio, y sus aplicaciones son escasas en el área andina, con algunos casos en el área sur de los andes (Vaquier y Nielsen, 2011; Scaro, 2019) en comparación con trabajos realizados en contextos urbanos romanos o mesoamericanos, donde los estudios permiten comprender las diversas articulaciones entre espacios litúrgicos, administrativos, comerciales, de recreación, residenciales, etc.

De esta manera, en el presente trabajo presentamos 4 capítulos. En la introducción expondremos la problemática y la presentación de la hipótesis de trabajo, objetivos,

metodología y alcances de la investigación. En el capítulo primero, se tratan las categorías y conceptos relevantes, tales como el concepto de Estado e Imperio en los andes y sus respectivas aplicaciones en la sociedad Wari, así como la concepción de centro y la arquitectura estatal, palacio, espacios ceremoniales y espacios domésticos como categorías. En el capítulo segundo, se trata sobre la problemática del urbanismo andino y la expansión wari, las consideraciones sobre el origen de la ciudad y el urbanismo en los Andes y en el Horizonte Medio, la capital de Wari y las representaciones arquitectónicas y del espacio en la cosmovisión wari. El capítulo tercero trata sobre el estudio de caso de la presente investigación en torno a Wiracochapampa y Pikillaqta y el proceso de planificación urbanística en estos dos sitios, descripción de los sectores, análisis arquitectónico, un análisis comparativo entre los dos sitios y la aplicación del análisis de morfología y sintaxis espacial. En el capítulo cuarto, se expondrá nuestra discusión y a las conclusiones que se ha llegado en el presente trabajo.



Capítulo I: Marco teórico conceptual

1.1 Conceptos de Estado e Imperio en los Andes

La discusión sobre el surgimiento del Estado en los Andes tiene un precedente en los debates sobre las antiguas formaciones teocráticas andinas y las crisis que propiciaron su declive, a la que le siguió una época de caos hasta el surgimiento de nuevas formaciones económicas sociales. De acuerdo a Canziani (2012), en este contexto se dio el surgimiento de la sociedad estatal que conocemos como wari, en la que se desarrollaron nuevas formas de organización económica y social en los Andes.

“Estas nuevas formaciones económico sociales se verían expresadas —en términos del modelo de asentamiento— en ciudades o asentamientos urbanos donde lo central y sobresaliente ya no será el templo, en la forma de colosales montículos piramidales, sino más bien los complejos palaciegos de carácter político administrativo” (Canziani 2009: 293).

Desde épocas muy tempranas, los arqueólogos han estudiado el poder y la autoridad inherente en el surgimiento de los Estados, la división de la sociedad en clases jerárquicas, el desarrollo de la especialización del trabajo y la institucionalización de la propiedad privada. Estas características sociales describen el funcionamiento interno de una cultura y su evolución (Patterson y Orser 2004: 16). En los Andes centrales, estas características han sido abordadas desde distintos enfoques y con distintas tendencias teóricas desde el surgimiento de las sociedades complejas desde la época del Precerámico Tardío y la caracterización de los tipos de sociedad, llámense “Estado” (Shady y Leyva, 2003) o Jefaturas compitiendo entre sí (Vega Centeno, 2005; Haas *et al.*, 2004), así como los diferentes enfoques evolucionistas y procesuales y los clásicos estudios sobre Chavín como “Estado Teocrático”, de la cual se sustenta un posible nivel estatal (Tantaleán, 2011); así como los estudios y propuestas sobre las organizaciones sociopolíticas y los

orígenes del Estado en Moche del norte y del sur (Castillo y Uceda, 2008). Hay un gran consenso en asociar la aparición del Estado con las clases sociales y la desigualdad, así como la ciudad y los centros urbanos. En esta propuesta, se destaca la posición de Lumbreras (2005: 255), quien define Estado como el resultado de la tarea humana del control de la producción de alimentos mediante la agricultura y la ganadería, rompiendo con la precariedad estructural del régimen económico del “Paleolítico” tal y como lo propuso Gordon Childe en su propuesta teórica de la ruptura entre la edad antigua hacia la sociedad neolítica (Childe, 2004a). Este debate de influencia marxista discute las condiciones de disolución de las características propias del neolítico o etapas formativas de la cultura, como el ascenso de la población y el incremento de la producción, en cuyas circunstancias se extendieron las redes de intercambio, las formas de administración del trabajo, la distribución y el consumo, jerarquizando a las personas de acuerdo a su participación en los procesos derivados de la complejización social (Patterson y Orser, 2004). Los sistemas políticos que incorporan a la ciudad en sus espacios son conocidos como “Estado”. Las implicaciones de este proceso de formación social basado en la división de clases están directamente relacionadas con el surgimiento de la ciudad y el consiguiente urbanismo, entendido como un proceso que separa espacialmente las actividades propias del campo (aldeas y producción agrícola) de las especializaciones de los nuevos centros de poder o centros urbanos. Como Lumbreras explica (2005: 270) un centro urbano no es únicamente una ampliación de la aldea, sino que es una entidad territorial diferenciada en su forma, y sus habitantes son personas con necesidades y funciones diferentes. En este sentido, es importante la adaptación del concepto de ciudad a partir de su etimología europea o asiática, pero tomando en cuenta el tipo de particularidades andinas en las acciones diferenciadas que realizan los habitantes en esta parte del mundo, en sus lugares públicos y particulares, cívicos, administrativos y residenciales. Es en estos espacios donde se configura “una nueva clase de gente” (Lumbreras, 2005: 271).

En el estudio de las sociedades antiguas existen diversas posiciones sobre la conceptualización y tratamiento del estado dependiendo de las particularidades culturales y geográfico temporales de las mismas. Campagno argumenta una base de acciones a tomar en cuenta para caracterizar los estudios de Estado en sociedades antiguas para otras partes del mundo, en la cual propone que la existencia del Estado puede ser reconocida principalmente a partir de tres grandes características: capacidad de coerción, capacidad

de creación y capacidad de intervención (Campagno, 2015). De acuerdo a propuestas, en los Andes los estados antiguos (*e.g.* Wari, Chimú e Inca; entre otros un poco más discutibles) cumplieron con estas características. Sin embargo, la polémica se centra más bien en si estas sociedades tuvieron o no un carácter de imperio.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE), define el término de “imperio” como: “Un conjunto de Estados o territorios sometidos a otro”¹; y en otra acepción dice: “Organización política del Estado regido por un emperador” (Ibídem). El diccionario Léxico de Oxford define “imperio” como la “An extensive group of states or countries ruled over by a single monarch, an oligarchy, or a sovereign state”². En este sentido, y de manera general, podríamos definir “imperio” como un sistema de organización política de nivel estatal que somete a otros estados o territorios con un aparato central de gobierno y toma de decisiones, al margen de la expansión (cantidad de territorio), durabilidad (cantidad de tiempo) y características (sometimiento de uno o más territorios). Para definir esta categoría política en una sociedad es necesario entonces un requisito esencial: que una sociedad de nivel estatal someta a una o más sociedades del mismo nivel. No existen categorías tipológicas dentro de los imperios (tales como imperios chicos, imperios grandes, o similares), toda vez que los casos en el mundo (Europa, África y Asia) son disímiles entre sí y cada uno de los ejemplos (imperio romano, bizantino, inca o el de Alejandro Magno) presentan cada uno numerosas particularidades adicionales. Para el caso andino, aunque no existen dudas respecto al carácter imperial de la sociedad Inca, no hay consenso para tipificar a la sociedad wari. Los trabajos de Lumbreras (1960, 1979, 1980) Isbell y Schreiber (1978), Isbell (1991), Ochatoma (2007) y Makowski y Giersz (2016), proponen a partir de las evidencias materiales, de que existió un imperio wari con características cronológicas y modalidad de dominio político dinámica en diversos lugares del imperio. De esta manera, se propone que existió por lo menos tres episodios o etapas del mismo: (a) surgimiento del Estado en Ayacucho y su rápida expansión hacia Cuzco, sierra de La Libertad y Moquegua (entre los 650 y 700 d.C. (cal.); (b) expansión hacia la sierra de Cajamarca y la costa norte entre los 750 y 850 d.C.; y (c) una época de posible formación de organismos políticos independientes o vasallos entre 900 y 1100 d.C., seguida del ocaso y abandono de la capital Wari en Ayacucho (Makowski y Giersz, 2016: 28). Se ha catalogado asimismo a lo wari como un imperio

¹ <https://dle.rae.es/?w=imperio>

² <https://www.lexico.com/definicion/empire>

“en construcción” o “fallido” (Makowski y Giersz, 2016: 22), basado en una comparación de diferentes niveles de imperio del mundo con lo wari, la misma que no toma en cuenta las particularidades históricas y culturales del proceso social en los Andes.

Por otro lado, Bawden y Conrad (1982) y Shady (1988) plantearon que la sociedad wari no habría alcanzado el nivel de un imperio, sino que estaría ligado a una red de sociedades dedicadas al intercambio de productos que tenía diversos centros administrativos como puntos estratégicos a lo largo del territorio. Jennings (2010) ha planteado para el caso de la costa norte y para el sur (Arequipa) (Jennings, 2012) que además de la organización social wari, existió una especie de “globalización” de la religión influenciada por wari durante el Horizonte Medio. Fernandini (2015: 27) sugiere en este sentido, diferenciar el “fenómeno” wari (o “lo wari”) como una especie de moda religiosa que incentivó la “copias híbridas” o “emulaciones” múltiples de un “fenómeno” wari, de las fronteras físicas de la organización política wari (Fernandini, 2015: 27-28). Esta posición respalda la idea de Jennings (2010) que las apariciones de los objetos pertenecientes a este periodo en los espacios funerarios estarían relacionados a interacciones regionales de distintas escalas, y que la sociedad wari no habría impuesto un poder imperial hegemónico en toda el área. Sin embargo, diferentes hallazgos enfatizan la necesidad de mayores investigaciones para poder comprender la naturaleza de las relaciones de wari con los diferentes grupos y etnias a lo largo de los Andes. La ausencia de un único estilo imperial cerámico no necesariamente puede interpretarse como ausencia de la sociedad en diferentes niveles y/o de diferentes estrategias o tipos de hegemonía. Por ejemplo, los hallazgos en San José de Moro, correspondientes a finas vasijas del estilo Viñaque, Nievería y Chakipampa de la primera época del Horizonte Medio (1B), sugeriría un interés de los wari por unirse a las estrategias de poder de la sociedad Moche (Castillo 2000), pero la ausencia de cerámica wari en los sitios de Cerro Miraflores y Marcahuamachuco (muy cercanos a Wiracochapampa) no necesariamente implica lo contrario.

Lumbreras (1974b; 2000; 2010a), quien realizó trabajos de campo en gran parte de los Andes, propone que los wari lograron controlar mediante conquistas militares un extenso territorio desde Cajamarca por el norte hasta Moquegua por el sur, imponiendo, además, su ideología religiosa que permitió una rápida expansión territorial. Del mismo modo, Isbell y Schreiber (1978) fundamentaron la existencia de un imperio que tenía como capital la ciudad de Wari en Ayacucho, teniendo como sustento la arquitectura pública,

centros administrativos provinciales y locales, hallazgos con fines rituales y la difusión ideológica (importada desde el altiplano) plasmada en cerámica de uso ritual. Ochatoma a través de sus investigaciones en el centro administrativo secundario de Conchopata (2007) y en el mismo centro urbano de Wari, encontró diversos materiales culturales, como cerámica votiva, que se utilizó a modo de ofrenda donde se representaba al dios Wiracocha. Para Ochatoma (2007), dicha cerámica habría cumplido una función de devoción religiosa en la expansión del imperio wari; asimismo, otras representaciones son los guerreros, lo que hace pensar que los wari contaban con una fuerza militar que permitió la expansión territorial a través de diversos mecanismos de conquista, que pudieron haber sido tanto pacíficos como violentos.

En los trabajos de Isbell y Schreiber (1978) y Schreiber (2012) se propone la existencia del imperio wari basados en las siguientes características: (a) una metrópoli capital (Wari) con una red de sitios de menor jerarquía los cuáles presentan arquitectura pública de diferentes tamaños y con diferentes funciones (Conchopata, Azángaro, Jincamocco, Jargampata, Honcopampa, Cerro Baúl); (b) concentración de población rural en la capital Wari; (c) construcción de centros administrativos planificados fuera de la capital de Ayacucho (Wariwillca, Pikillaqta y Wiracochapampa); (d) hallazgos de cerámica ceremonial depositados en diferentes contextos, tanto en la capital como fuera de ella; (e) el uso de espacios residenciales, ceremoniales de depósito, talleres y la aplicación de una misma regla en el diseño de unidades patio (kanchas wari); y, por último, (f) la difusión de la ideología religiosa.

A diferencia del debate sobre si los wari fueron o no un imperio, existe un amplio consenso entre los investigadores sobre su estatus de sociedad con una organización sociopolítica de nivel estatal. Esto es aceptado a partir de los trabajos de Lumbreras (1974b), Isbell y Schreiber (1978), Canziani (2012), Makowski (2014) y Ochatoma (2007) quienes han estudiado el Estado wari a partir de elementos que evidencian la complejidad de su organización social y la jerarquía de sus instituciones políticas; la institucionalización de un culto religioso o una ideología centralizada, así como un patrón arquitectónico con uno o más criterios reguladores. En este sentido, la sociedad wari es considerada un Estado, porque allí se dio una institucionalización de desigualdades sociales; fue una sociedad donde las bases estructurales presentaron una división bastante clara entre productores y no productores, o entre clases sociales dominantes y dominadas. En Wari, un grupo minoritario de la sociedad se habría dedicado a tomar decisiones de

manera institucionalizada sobre la población que se encontraba sujeta de ellas. Asimismo, de acuerdo a autores como Millaire (2010), a pesar de haber diferentes y múltiples conceptos y visiones de Estado, durante este proceso político se llega a controlar el uso institucionalizado de la fuerza en un aparato coercitivo y posiblemente militar (Lumbreras (1974b), Isbell (2001a), Canziani (2012) y Ochatoma (2007). Por otro lado, la sociedad wari ha sido estudiada de manera material en su capital (Ochatoma, *et.al.*, 2015), donde se ha encontrado un complejo de estructuras rituales y seculares que confirman el uso de espacios religiosos institucionalizados dentro de un sistema estatal que se replica en diversos lugares de la metrópoli.

1.2 El concepto Centro y la arquitectura estatal

El concepto de “centro” involucra una connotación espacial. En las sociedades estatales andinas tales como la inca, el centro es impuesto con una connotación no solo estructural y económica, sino también simbólica. En este caso, los incas impusieron estructuras centrales en sus asentamientos capitales de provincia para presidir actividades importantes del calendario estatal, en donde se construían rasgos arquitectónicos tales como plazas y plataformas (o ushnus) (Staller, 2008; Aguilar, 2019). Estos están asociados a un reacomodo del mundo tal, un axis mundi desde donde se rendía culto no solo a las divinidades imperiales como el sol, sino a deidades regionales o locales como el Rayo, el Trueno, de acuerdo a sus estrategias locales y regionales de dominación y conquista (Pino, 2010; Ramón, 2014), desde donde los cultos y ceremonias y sacrificios pudieron iniciarse en este lugar. La monumentalidad de las plataformas no se observaba en la misma ciudad del Cusco, pero si en lugares provinciales de territorios conquistados, tales como Vilcashuaman, Huanuco Pampa, Choquerecuay y Pumpu, en donde el lugar elegido no representa necesariamente el centro geográfico, sino el elemento central funcional al concepto impuesto (Aguilar, 2019). Respecto a los Ushnus, Albornoz mismo mencionó que era necesario destruir dichos edificios por lo que representaban de manera pública, particularmente desde el Ushnu de Vilcashuaman, en la cual se relacionaba el rasgo arquitectónico no solo con la religión estatal impuesta, sino incluso con el recuerdo ideológico de las poblaciones sometidas hasta muchos años posteriores a la conquista hispana de los incas (Duviols, 1984: 202).

El lugar del asentamiento implica también un lugar importante en el paisaje religioso y sagrado. Tal cual los incas elegían lugares en relación a su lugar geográfico y sagrado, la elección de Wiracochapampa debió estar asociada al lugar muy sagrado de una divinidad mayor, que puede estar relacionada con el culto a Catequil, deidad sumamente importante para las sociedades en la sierra norte desde Huamachuco hasta Cajamarca. El lugar sagrado implica un lugar de conexión con lo ancestral (Kaulicke, 2008), y en la sociedad wari hubo un culto institucionalizado a los ancestros que se observa en diferentes lugares en el culto y construcción de diferentes tipos de chullpas tales como Willcawain (Paredes *et al.*, 2001), Castillo de Huarmey en Ancash (Giersz, 2017), Cerro Amaru en Huamachuco (J. Topic, 1991), Espíritu Pampa en el Cusco (Fonseca, 2011), Monqachayuc (Pérez, 2001 y Ochatoma y Cabrera 2019) en la misma ciudad de Wari. En esta época, tanto la capital como los enclaves de Wiracochapampa y Pikillaqta están relacionados con las hondonadas, montañas, la lluvia y los ríos, con lo que se relaciona cerro-centro ceremonial, siendo a veces notorio las construcciones de plataformas encima de cerros, la cual les da un carácter de dualidad.

Una característica especial de la arquitectura ceremonial en los asentamientos es que presentan una posición estratégica al centro simbólico y funcional de los sitios, así como un diseño, como menciona Kaulicke (2008), “efectivista”, debido a que en estas se encuentran plazas, patios, iconografías que varían de acuerdo a su ubicación, canales subterráneos, entradas de luz y sombra, todo un conjunto de elementos de percepción multisensorial. Asimismo, se debe resaltar que los elementos arquitectónicos de exclusividad (restringidos), casi siempre se encontraba en la parte alta, o en las partes de más difícil acceso, donde pocos individuos habrían tenido acceso. Un centro ceremonial también puede ser visto como sector nuclear de una ciudad grande sin residencia alguna (Lanning, 1967).

Gavazzi (2010) indica que la arquitectura ceremonial no solo involucra elementos solos o aislados, sino cuerpos esenciales y elementales agregados, capaces de contener en su estructura una gran variedad de referencias para las que fueron construidos. La gama de componentes juega un papel muy importante en relación al medio geográfico, por lo que existe un lazo dual que no permite la separación arquitectura-paisaje. En consecuencia, el dualismo es indispensable en la arquitectura andina, donde áreas geográficas y barrios urbanos indican dos dimensiones que se encuentran en permanente comunicación.

Se debe tener en cuenta, además, que el centro ceremonial juega un papel importante con cada componente arquitectónico en relación al medio geográfico. Los elementos como puertas, ventanas, hornacinas, escaleras, rampas, lugares de descanso o recorridos ayudan a comprender mejor la funcionalidad del espacio analizado.

Podríamos decir, entonces, que el centro simbólico (que en las ciudades de Wiracochapampa y Pikillaqta constituyen los centros geográficos de los núcleos urbanos) debieron estar también asociados un centro ceremonial donde se cumplieron funciones de culto, dirigido por una clase especialista.

1.2.1 Palacio

El término “palacio” ha sido utilizado de manera concurrente en el mundo prehispánico del área andina, denominándose de esta forma a espacios arquitectónicos donde residían personajes de alta clase social que gobernaba a una sociedad. Los diversos investigadores, especialmente los arqueólogos, han identificado estructuras “palaciegas”, ya sea en sociedades complejas, Estados o imperios. Pero ¿qué características específicas en cuanto a la arquitectura debería tener una estructura para ser considerada palacio?, ¿qué elementos empíricos deberían contar para considerar dicha categoría?, ¿será apropiado el uso del término “palacio” en el área andina? Dichas interrogantes suelen no ser pertinentes si se siguen conceptos occidentales en la identificación de estructuras denominadas “palacios” en el área andina.

Hacia el año de 1998, se llevó a cabo en Washington un simposio denominado “Palaces of the Ancient new World”, donde se realizaron diversas charlas sobre la concepción del uso de esta categoría en los espacios arqueológicos. En los siguientes párrafos, se brindará algunos conceptos de esta terminología.

Para Quilter (2004), los palacios serían lugares muy concurridos donde diversos rangos sociales estarían involucrados en una gran diversidad de actividades, como la producción artesanal y el servicio militar. En estas, se realizarían, además, grandes fiestas y banquetes, donde cortesanos, solicitantes y otras personas socializarían con los personajes de alto rango.

Por su parte, Pillsbury y Evans (2004) mencionan que los palacios son residencias complejas de gobernantes que se encuentran a cargo de una sociedad compleja. Son

residencias privadas, pero juegan un papel público por estar a cargo de un personaje importante. En su mayoría, estos presentan un acceso restringido, contienen grandes instalaciones de almacenamiento, presentan jardines y obras hidráulicas y, sobre todo, el ambiente tenía un vínculo muy cercano a lo divino.

Manzanilla, quien comparte de manera similar el concepto de palacio con los investigadores anteriores y tomando en cuenta las características de los grandes palacios egipcios, menciona que "...un palacio puede ser definido como la residencia de un gobernante, la sede de un gobierno, el sitio donde se concentra el tributo, la representación material del poder político" (2001: 157). No obstante, además, tiene que contar con diversos ambientes como dormitorios, cocinas, áreas de almacenamiento, salas de audiencia y espacios de servicio. Para el caso de Mesopotamia, hacia principios del tercer milenio a.C., aparecieron las primeras estructuras seculares denominadas "palacios" durante el periodo Jemdet Nasr, como Uqair, Uruk y Jemdet Nars; contenían sectores domésticos y una sala donde se encontraba el trono (Eridú, Kish y Eshnunna). Estas presentaban dos niveles conformados por corredores que proporcionaban aire y luz (Manzanilla, 2001).

En cuanto a Mesoamérica, Manzanilla propone que, para el periodo del horizonte clásico, se daba la expansión de la vida urbana, siendo Teotihuacan una gran ciudad, donde se diferencian diversos tipos de construcciones que fueron habitadas por grupos sociales. Estas presentaban diferentes magnitudes y decoraciones. Teotihuacan, entonces, pudo presentar dos tipos de arquitectura palaciega: las moradas de los gobernantes y sus cortes (como el Cercano Oriente y en Egipto), y los palacios administrativos y de toma de decisiones (2001: 176).

En tanto Morris (2013: 249), se basa sobre el concepto de palacio descrito por los diccionarios, donde se señala que un palacio es un lugar donde reside un gobernante. Sin bien es cierto que el palacio cumple una función civil, Morris le quita importancia en comparación a estructuras de carácter ceremonial o simbólico, las cuales son focos de poder y autoridad, a menos que el palacio presente una construcción monumental. Morris, desde el caso inca, trata de identificar los diversos palacios que existieron a lo largo del Tawantinsuyo, contando con herramientas de primera mano como las crónicas. Lamentablemente, menciona Morris que los españoles no dejaron descripciones suficientes de las actividades que se desarrollaron en estos ambientes.

Martín de Murúa es uno de los pocos cronistas que describe de forma casi completa las características de un palacio inca ubicado en el Cusco, que pudo haber pertenecido a Huayna Cápac. Murúa menciona:

Tenía este gran palacio dos grandes principales puertas, una a la entrada del zaguán y la otra adentro, de donde se veía lo más digno de obra tan famosa de cantería; a la entrada de esta (primera) puerta había dos mil indios soldados, de guarda, con su capitán, y guardaba un día, y después entraba otro con dos mil; y así de la multitud de los cañares y Chachapoyas, que era cierta gente de guerra...se hacía la guarda a la persona del Inga;...En medio desta puerta y de la otra más interior había una grande y extendida plaza, hasta la que entraban todos los que acompañaban al Inga, y pasaba el Inga y los señores principales orejones, los cuatro de su consejo, que eran muy privados, hasta la segunda puerta; en la segunda puerta había también guarda, y era de indios naturales desta dicha ciudad del Cuzco y parientes del Inga, y de quien él se fiaba más, y eran los que tenían cargo de criar y enseñar a los hijos de los principales de todo este Reino, que iban a servir al Inga y a estar con él en su Corte cuando muchachos...Junto a esta segunda puerta estaba la armería y flechas del palacio real del Inga, y a la puerta della estaban cien capitanes aprobados en guerra; poco más adelante estaba otra gran plaza o patio para los oficiales del palacio y servicio ordinario, y después entraban más adentro, donde estaban las salas y piezas a donde el Inga vivía. Y esto era todo lleno de deleites, porque tenían diversas arboleadas y jardines, y los aposentos eran muy grandes y labrados con maravillosos artificios (Murúa, 1946: 161-166).

La descripción que realiza Murúa nos muestra las características que debió tener un palacio inca, al menos podría tratarse de uno de varios tipos de palacio, dependiendo del espacio geográfico y, podría decirse, de los gustos de cada gobernante, teniendo en cuenta que cada palacio haya sido desocupado a la muerte de un inca, ya que estos posiblemente no hayan sido reocupados por un antecesor; por el contrario, habrían sufrido constantes remodelaciones.

Finalmente, Murúa (1946) propone una doble funcionalidad del palacio. Integrando la función administrativa para el caso inca (Huanucopampa, Tambo colorado), describe que estas fueron residencias reales y estructuras creadas para la representación del Estado,

donde se realizaban diversos actos políticos, administrativos, religiosos y de reciprocidad económica. En tal sentido, estos espacios no solo acogieron al Sapa Inca, sino a un gran grupo político.

Makowski (2016) realiza una crítica exhaustiva a la propuesta de Morris sobre la aplicación de un fragmento de crónica de Murúa para realizar la identificación de espacios palaciegos. Asimismo, menciona que las estructuras palaciegas que se pueden identificar en el imperio Inca no se diferencian de manera clara a otras estructuras ceremoniales o administrativas, como sí se podrían diferenciar en un ámbito ibérico de donde inicialmente se toma dicha categoría. En tal sentido, Makowski parte desde los orígenes de la palabra “palacio”, que provendría del latín “palatium”, como denominación del lugar desde donde se ejercía el poder, difundiéndose ampliamente por casi toda Europa con el canon arquitectónico carolingio y la renovación del imperio romano. Las características de un “palatium” carolingio descritas por Makowski presentan una gran sala con columnas y aula palatina (sala de reuniones del rey con sus señores). Los palacios eran entonces construidos en diversas partes del territorio conquistado para albergar las estancias de los emperadores o reyes desde donde se atendían las necesidades de las provincias.

Con las diferentes propuestas metodológicas vertidas líneas arriba, surge la siguiente interrogante: ¿estas características arquitectónicas podrían ser válidas para la aplicación de estructuras denominadas palacio en la época wari? A lo largo del análisis del presente trabajo, podremos de una u otra forma consensuar los diversos puntos de vista y las evidencias registradas para el caso del Horizonte Medio.

1.2.2 Espacios ceremoniales

Los templos cumplieron la función de espacios ceremoniales con usos mágico-religiosos, bajo el control de personas especializadas (sacerdotes). Carrillo (1984) sostiene que el templo representa la casa de la divinidad, donde se realizaban actividades religiosas. Constituye la esencia espacial del subsistema religioso y como tal cabe relacionarlo con el entorno (tomado de Ochatoma *et al.*, 2015). Se debe destacar que los templos para el área andina no presentan un único tipo arquitectónico, por lo que la aplicación del término “templo” puede ser de uso abierto e interpretativo.

Existe un consenso entre los investigadores de la sociedad wari (Isbell y Schreiber 1978, Meddens y Cook, 2001; Ochatoma y Cabrera 2015) en que los espacios rituales se dieron en los espacios en forma de “D”, los cuales tuvieron un uso ceremonial. Cook (2001) menciona que “estos edificios estaban destinados a complejos cultos estatales tratándose quizá de la “morada ritual de determinados gobernantes o de su linaje y, en algunos casos, también de su mausoleo” (2001a: 53). Todos los espacios en forma de “D” identificados dentro y fuera de la capital de Wari presentan un solo acceso, por donde posiblemente ingresaban personajes relacionados a las actividades de culto. Cabe destacar que existe un pequeño atrio a las afueras de estas estructuras, donde habrían sido congregados personajes relacionados al poder.

Estas estructuras se encuentran en diversos sitios. En la ciudad de Wari en el sector Vegachayuq Moqo, que cuenta con tres estructuras; en el sector Monqachayuq, donde se encuentran dos estructuras de este tipo (ver Figura 3); en el sector de Capillapata, con tres estructuras; y en el sector Sullacruz, donde se encuentra una. Fuera de la ciudad de Wari, pero dentro de Ayacucho, se identificaron cuatro sitios con estructuras en forma de “D”: en Conchopata (ver Figura 4), posiblemente contemporánea a las de wari; Ñahuimpuquio, con una estructura en forma de “D” de la época Warpa (Intermedio Temprano) (Bautista, 2000) (ver Figura 5); en el sitio de Huanca Qasa (Doi, 2019), donde se observa asimismo una estructura en forma de “D” de la época Warpa; el sitio de Muyo Orqo en Huamanga, con una estructura de la época wari (Berrocal, 1991) (ver Figura 6); el sitio de Yaco en el valle de Chicha Soras (Sucre, Ayacucho), con una estructura en forma de “D” de la época wari (Meddens y Cook, 2001); y a lo largo del territorio andino, en sitios como Cerro Baúl (Moquegua) donde se encuentran dos estructuras (Williams e Isla, 2002); Espíritu Pampa en Vilcabamba (Cusco), con cuatro estructuras (ver Figura 7) (Fonseca, 2011); Honcopampa en el Callejón de Huaylas (Áncash), con dos estructuras; El Palacio (Cajamarca), con una estructura; Inticancha (La Libertad), con dos estructuras; Santa Rosa de Pucalá (Lambayeque) con una estructura (ver Figura 8); y el más reciente registrado en Nasca (Ica), en el sitio de Huaca del Loro, en donde se registra una estructura (Aldo Noriega, comunicación personal). De esta manera, podemos inferir que la sociedad wari estaba sumamente ligada al aspecto ceremonial en gran parte del territorio a partir del uso y dispersión de los templos en forma de “D” (Isbell, 2000).

Sin embargo estos espacios fueron utilizados desde la época Warpa, en una continuidad cultural que se observa en sitios como Ñawimpuquio, la misma que estuvo igualmente

destinada para espacio ceremonial (Bautista, 2000: 636) (ver Figura 9). El templo en forma de “D” en el sitio de Huanca Qasa, ubicado en San José de Tiellas - Ayacucho (ver Figura 10) corresponde igualmente a un espacio construido desde la época Warpa. Esta estructura se emplaza sobre un terreno llano debajo de la cumbre del cerro del mismo nombre (Doi, 2919).



Figura 3. Estructura en forma de “D” ubicado en el sector de Monqachayuq, nótese el pilar central.

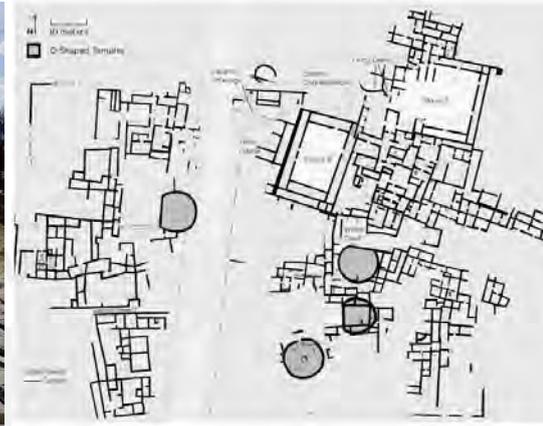


Figura 4. Estructuras en “D”, del asentamiento de Conchopata. Tomado de Isbell (2000).

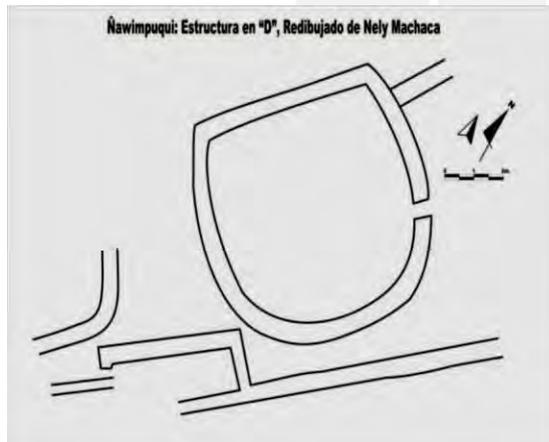


Figura 5. Plano de estructura en “D”, dibujado por Gudelia Machaca. Tomado de Mancilla (2012).

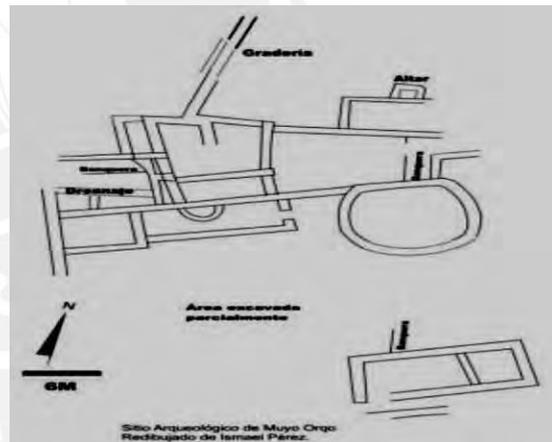


Figura 6. Plano del sitio de Muyo Orqo, donde se observa un espacio en “D”, redibujado por Pérez Tomado de Mancilla (2012).



Figura 7. Espacio en "D" en el sitio de Espíritu Pampa, presenta en su parte interna 6 hornacinas. Tomado de <https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSSTgIWFIJi128KbqYQ9Zv5zhuS4-p2mWcAEtE8B77NLM6vX0pY&s>.



Figura 8. Estructura en "D" ubicado en Santa Rosa de Pucalá. Tomado de Bracamonte (2019).



Figura 9. Vista parcial de la estructura circular. Presenta tres muros circulares contiguos, posiblemente representa un antecedente de la estructura ceremonial en forma de "D". Tomado de Bautista (2000).

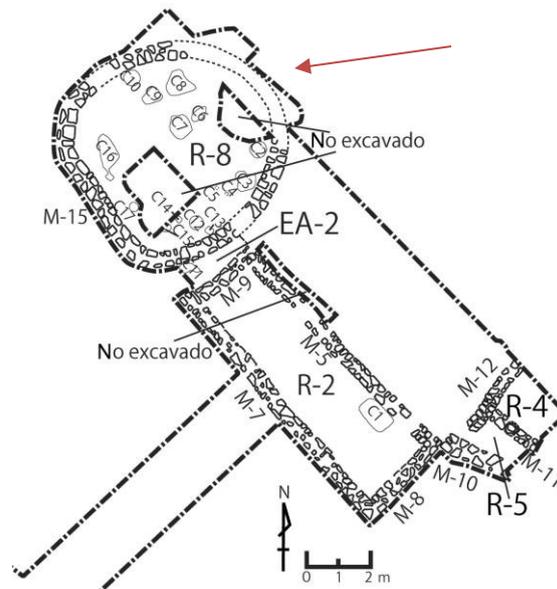


Figura 10. Espacio en forma de “D” (indicado con flecha roja) en el sitio de Huanca Qasa. Tomado de Doi (2019).

Meddens y Cook (2001) mencionan que los edificios en forma de “D” formarían parte de la estructura administrativa del Estado, teniendo una doble función: política y religiosa. Es el lugar apropiado donde los mallkis, sacerdotes wari, demostraban su poder político y económico en ceremonias en honor a sus antepasados.

Cook (2001a) propone que los componentes internos de los templos en “D”(que solo poseen algunas edificaciones), tales como los nichos, estarían dispuestos para albergar a los mallkis. Al igual que durante el Horizonte Tardío las momias serían parte de la vida social, política y religiosa, pues eran tratadas como personas vivientes hasta el punto de cambiarles la vestimenta y brindarles comida y bebida (Cook, 2001a). Se habla mucho sobre este tipo de edificaciones debido a las múltiples investigaciones que se realizaron en su interior y a los diversos hallazgos, como cerámica rota intencionalmente, chontas quemadas, restos óseos carbonizados, utilización de pigmentos llamativos y, en algunos casos, pilares hechos de puzolana que habrían servido como un reloj astronómico relacionado a eventos calendáricos (Ochatoma *et al.*, 2015). El estudio de la tradición de espacios en forma de “D” y su dispersión con la expansión wari permitirá comprender interrogantes sobre la forma de la conquista y la institucionalización estatal de la religión en wari.

1.2.3 Espacios domésticos

Para la Arqueología, el concepto de espacios domésticos está enmarcado en el área sujeta a diversas actividades de un grupo de personas que tienen vínculos familiares o no. Las actividades desarrolladas podrían estar vinculadas a labores de cocina, de manufactura de cerámica, textilera, peletería, fabricación de armas de guerra, lugar de descanso, etc. Para Lastell (1972, citado en Manzanilla, 1986), existen tres criterios básicos para definir grupo doméstico: (a) la residencia, (b) las actividades compartidas (que son universales) y (c) el parentesco (en el caso que existan sirvientes, visitantes y huéspedes).

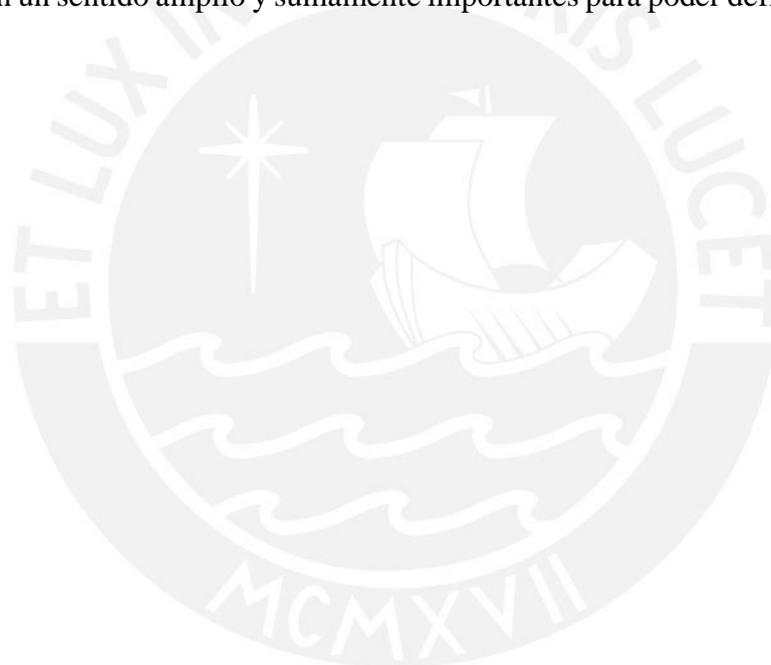
En tal sentido, Morelos (1986) argumenta que las unidades habitacionales seguirían dos procesos sociales: (a) el uso y consumo del espacio y de productos diversos para la subsistencia familiar y (b) la transformación de la materia prima, de la cual se obtienen diversos productos destinados a diversos ámbitos sociales.

Morelos continúa su interpretación indicando que la unidad habitacional es la base económica fundamental que se interrelaciona con otros espacios para formar conjuntos urbanos que, inclusive, se reproducen en espacios rurales. En estas se desarrollan actividades de autoconsumo y de consumo social, las cuales tanto su tamaño y su forma son variables, ya que "...reflejan la posición dentro de la formación socioeconómica de sus habitantes" (Morelos 1986: 200).

Manzanilla (1986a) argumenta que un área de actividad es el lugar donde ocurren determinadas actividades repetidas que van dejando huella; se identifica por el hallazgo de una concentración de materias primas, instrumentos y desechos (Manzanilla 1986a: 11, 1993: 15). Acota que las unidades habitacionales son "...el reflejo de la unidad doméstica como unidad básica de residencia, producción y consumo" (1986a: 464). Esta autora señala además que un "grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar. Los tres criterios básicos para definir este concepto son" la residencia, las actividades compartidas y el parentesco (Manzanilla 2004: 82).

De acuerdo a Obregón (2012), quien realiza un interesante estudio sobre la arquitectura doméstica en Antioquia (Colombia) el grupo doméstico constituye la unidad fundamental de toda estructura social y su definición se encuentra, por supuesto, vinculada

especialmente a las áreas o lugares de habitación. Basado en análisis de diversos teóricos sobre el universo doméstico, basa su aporte en la síntesis de autores como Casten y Hugh Jones: “Family and household are basic units of analysis in studies of demography and kinship; economic anthropology deals whit the physical and mental activities implied by the notion of ‘housekeeping’, treating the household as a basic unit of production and consumption” (Carsten y Hugh-Jones 1995: 4). Tal como lo señalan Ashmore y Wilk, (households) “are fundamental elements of human society, and their main physical manifestations are the houses their members occupy. Households embody and underlie the organization of a society at is most basic level” (Ashmore y Wilk 1988: 1). De esta manera resumimos que los espacios domésticos constituyen un indicador para poder comprender diversos aspectos demográficos, económicos, sociales, relacionándolos con la edintidad en un sentido amplio y sumamente importantes para poder definir el concepto de ciudad.



Capítulo II: El urbanismo andino y la expansión wari

2.1 Consideraciones sobre el origen de la ciudad y urbanismo

Childe señalaba que la ciudad es el producto del crecimiento progresivo de los habitantes de una comunidad, lo cual solo puede suceder como causa de la acumulación de un excedente social (1964, 2004b). La población de las primeras ciudades no solo estaría representando un nuevo conglomerado, sino la presencia de distintos especialistas y clases sociales. En Mesopotamia, los excedentes producidos por sus habitantes servían para mantener a las altas clases sociales; en tal sentido, se observaba un fenómeno de estratificación social, cuyos miembros se dedicarían actividades de intercambio y redistribución, administradas por una autoridad central (Childe 1968: 275-276). Además menciona que, con la “Revolución urbana”, la irrigación permitió la extracción del excedente por parte del rey; luego de ser almacenado, era distribuido a personas especializadas residentes, quienes no estaban dentro del rubro de producir alimentos (1968).

Mellaart por su parte (1975) realizó una crítica profunda al intento de Childe de ligar la civilización con la apariencia de ciudades, tomando como ejemplo el sitio de Habuda Kebira, el cual presenta signos de urbanización: un buen planeamiento, una avenida principal, sistemas de drenaje, una gran muralla de la ciudad, un centro administrativo un parque etc. Sin embargo, la crítica proviene de que se omitieron aspectos importantes: este asentamiento se construyó a mediados del cuarto milenio antes de Cristo; en gran parte, se construyó en zona virgen; fueron asentamientos pasajeros; y presentan evidencias nítidas de planeación no alterada. Mellaart (1975) señala que conceptos como urbanización, ciudades, pueblos, aldeas o civilización son construcciones modernas conceptualmente poco importantes. El autor prefiere llamar o usar la terminología

“ciudades neolíticas”, que no quiere decir ciudad mesopotámica, ciudad griega o romana, sino algo un nivel más complejo que pueblos o aldeas.

Trigger (1995) argumenta que los procesos de urbanismo son diferentes; por ejemplo, el urbanismo de Egipto difiere del mesopotámico. En Egipto se observa un carácter compulsivo y se genera en la última fase Gerzeense (Nagada III); en esta fase, los centros urbanos son capitales, centros administrativos y ceremoniales, todos a la vez, y la mayoría de la población vive en espacios rurales e incluso en los centros urbanos. Por otra parte, en Egipto existió un brusco y rápido impulso hacia la construcción de centros urbanos; en Mesopotamia hubo una lenta evolución del sistema protourbano, que conllevó la aparición de diversas entidades estatales simultáneamente, las llamadas ciudades estado (Trigger, 1972). Los muy estudiados asentamientos de la alta Mesopotamia y la baja Mesopotamia, realizados por Manzanilla (1986b) en sus diversas fases, dan muestras de que en la primera predominó una sola ocupación, que pertenece a las culturas de Samarra y Halaf y, por otro lado, gran parte de los sitios corresponden a lugares muy tempranos de centros urbanos. Para el caso de la baja Mesopotamia, contamos con la presencia de los asentamientos Uruk (4000 a.C.- 3100 a.C.), por los cuales hay incluso dudas sobre el origen del urbanismo en el oriente próximo. En el estudio de Mesopotamia, existen alrededor de seis subregiones donde se observan diversos tipos de urbanismo con diferentes secuencias ocupacionales, con diferente organización espacial, condicionados por el espacio geográfico; entre estos tenemos a las zonas de Ur-Eridú, Uruk-Warka, Lagash, Shuruppak, Akkad y Diyala Inferior. Las dos zonas de la intercuenca de Uruk-Warka y Nippur presentan características de una organización jerárquica; para el primero, Gibson (citado en Manzanilla, 1986b) propone que se habría formado una villa con un centro ceremonial donde se expandiría la construcción constante de templos que, al paso de los años, alcanzaría un tamaño urbano; y en el segundo se habrían formado numerosos sitios con un patrón de disposición lineal y disperso (Manzanilla, 1986b).

Al respecto, Manzanilla argumenta que “[e]n una economía de redistribución el proceso ulterior estaría determinado el aumento del excedente y el grado de estratificación, es decir, una parte significativa del excedente sería canalizada hacia el templo y las actividades que giran en torno a la élite, como la compra de materias primas, la manutención de los artesanos que las procesan, etcétera” (Manzanilla 1988: 300).

Para el periodo Uruk, Adams y Nissen (1972) mencionan un incremento del avance tecnológico relacionado con una estratificación social que va al ritmo de la revolución urbana. Para estos estudiosos, en esta época se presenta el aumento de población sedentaria; algunos de los centros ceremoniales crecen en tamaño, con lo que logran proporciones urbanas. Cabe destacar que las agrupaciones aldeanas se asientan sobre los recursos naturales de agua. El proceso de urbanización en este espacio geográfico implicó el abandono de espacios rurales extensos y villas, y la migración de agricultores a aglomeraciones urbanas. Sin embargo, para Manzanilla (1988) estas definiciones y argumentos vertidos por Adams (1966) carecen de fundamento, ya que, para la fecha, no se han realizado excavaciones arqueológicas, tan solo reconocimientos superficiales. Service (1975) menciona que, para el periodo Uruk en Mesopotamia, los administradores del templo controlaban los excedentes: racionaban los alimentos, almacenaban y redistribuían manufacturas y materias primas, relacionándose además con otros grupos extranjeros para el intercambio. Para el periodo Dinástico Temprano, la redistribución, al parecer, se transforma en secular.

Para el 2500 a.C., el Sur de Mesopotamia, presenta características netamente urbanas. En los alrededores se practica un cultivo intensivo, se emplea el riego en verano de jardines y huertos; y para el caso del norte de Mesopotamia, Adams (1966) menciona “que la organización giraba alrededor de pueblos provinciales en manos de señores locales” (en Manzanilla 1986b: 139)

Uno de los sitios más antiguos que se tomó como ejemplo del inicio del urbanismo es el sitio de Catal Huyuk, con una antigüedad de 7400 a.C. Ubicado en el oriente próximo (Turquía), fue el primer sitio descubierto de la era neolítica, cuya ocupación ininterrumpida duró 1400 años. Gran parte de las estructuras presentan pinturas y decoración; y que no se diferenciaban de los espacios comunes habitacionales, que Mellaart (1975) consideraba templo de culto en honor a la diosa madre.

Las estructuras típicas de Catal Huyuk son habitaciones aglutinadas de adobe, madera y enlucidos. Sus habitantes se dedicaban a la agricultura por riego, criaban ganado vacuno, practicaban la caza, practicaron una alfarería simple, realizaban pequeñas estatuillas de arcilla y piedra, trabajaron además algunos objetos de cobre y obsidiana (Mellaart, 1975). Para Wason (1994), una de las razones por la que se pone en duda el urbanismo en Catal Huyuq proviene del análisis de los contextos funerarios que son comparados con las

características de la arquitectura doméstica, ya que se estaría indicando que en los entierros se enfatizaría los lazos de parentesco, donde los residentes de un espacio doméstico corresponderían a una unidad básica de organización social que cooperaba y competía con los demás. Los entierros más fastuosos eran depositados en las casas con paredes decoradas, las que Mellaart (1975) denominaba templos; sin duda no se trataba de una sociedad igualitaria.

Por otra parte, la formación de las sociedades Sumer toman gran importancia si tenemos en cuenta la contemporaneidad y aspectos similares con las sociedades mesopotámicas, pero que llegan a un tipo de asentamiento diferente, en el sentido de que las ciudades existentes presentan formas, funciones y características nada similares con las sumerias (Staino y Canziani, 1984). Las ciudades templo sumer presentan una escasa división de trabajo; no existía, por ejemplo, la figura del campesinado subyugado ante la clase sacerdotal, lo que contrariamente existía en Egipto. Toda la población trabajaba la tierra, de esta manera, para este primer caso, no se puede hablar de una propiedad privada de la tierra, sino de una forma de posesión que podría ser individual. Estas tierras pertenecían al templo, el cual administraba y distribuía los recursos. En Egipto se construyen grandes tumbas para los reyes mientras para Sumer los templos estaban al servicio de la ciudad. Para esto, Staino y Canziani (1984: 56) mencionan que “la forma de asentamiento de una sociedad es condición objetiva de existencia de la sociedad misma y, por lo tanto, el pasaje de la aldea a la ciudad es, a todos los efectos, una modificación de las condiciones objetivas sobre las cuales está basada la producción de la sociedad en examen”.

Se puede decir, entonces, que el desarrollo de las ciudades templos Sumer dispersas en un gran espacio geográfico fue lenta, donde aún no existía o no se había formado una clase dominante; de esta manera, diversas sociedades se fusionarían teniendo abundantes templos con comunidades, siendo el templo principal el que se encontraba en el centro, donde se ubicaba el dios local, quien era protector de toda la ciudad (Staino y Canziani 1984).

En cuanto al caso de Mesopotamia, desde el Neolítico existen indicios de actividades comunales, especialmente de almacenamiento, no teniendo indicadores arqueológicos de estratificaciones sociales. El consejo de ancianos habría sido el ente modulador de las actividades de producción y almacenamiento en las aldeas en un circuito denominado redistribución circular (Manzanilla, 1988). Con la aparición del templo en el periodo

Ubaid se dieron muestras claras de especialización: el sacerdote toma el lugar del consejo de los ancianos y es el ente que se encarga de dirigir diversas actividades económicas y religiosas. Los excedentes almacenados en los templos son distribuidos a los pobladores y canalizados para el intercambio con otros productos fuera del espacio geográfico. La aparición del palacio desplazó a la administración del templo, los excedentes almacenados ya no fluían en la gente común, sino dentro de un circuito cerrado (Manzanilla, 1988).

Manzanilla concluye en que “se puede afirmar que la organización del templo -centrada en un intrincado circuito redistributivo- fue la base sobre la que se erigió la “revolución urbana”, y posteriormente surgió el estado centrado en el palacio como eje de un circuito tributario y cima de una sociedad plenamente clasista” (1988: 304).

Para Nissen (1988), el desarrollo de la especialización encuentra sus límites cuando una actividad específica necesita una clientela mucho mayor, más grande que el tamaño de una población o de aquellos asentamientos que, por medio de sus fuerzas centrales, se encuentren ligados entre sí y formen un sistema de asentamientos. Los asentamientos que se encuentran cerca entre sí se desarrollarán de forma diferente unos de otros; los espacios que se encuentran libres serán habitados por otros sistemas parecidos antes que la expansión del vecino; es así que están separados por lo que Nissen llama “áreas coherentes de asentamiento” (separadas por áreas naturales). Con estas evidencias se podría estar hablando de un urbanismo temprano, de tal modo que no hay criterios que aparecieron rápidamente para justificar el término revolución (cambio rápido sin una situación irreversible). En definitiva, el proceso fue lento y progresivo, donde el grado de la especialización creció con la complejidad de los asentamientos.

Lumbreras (1988), mediante el uso de la teoría materialista histórica, propone una explicación sobre el origen de la ciudad inspirado en los trabajos de Childe sobre “Revolución Urbana” (2004b), observando para el caso de los Andes el uso del espacio de trabajo y la residencia. Mientras que el campesinado trabajaba la tierra y vivía en aldeas o estancias, el trabajo de los especialistas requería de un espacio diferente no sedentario. Se trata, pues, de que mientras el agricultor realiza sus trabajos fuera del ámbito residencial, los trabajadores especializados no requerían del desplazamiento fuera de su ámbito de trabajo (templo). Lumbreras afirma que “[e]sta condición de nuclearidad necesaria (entre el lugar de trabajo y la residencia) es el origen de las metrópolis, que

aparecen y se desarrollan, no como centros de mayor concentración de gente, sino como centros de producción distintos a los rurales que son cualitativa y cuantitativamente diferentes de esto” (1988: 364). Su desarrollo y crecimiento dependerá del éxito de sus productos, asimismo de la posibilidad de captar los excedentes que genere su entorno.

El surgimiento del fenómeno urbano, en especial de la ciudad, es un factor determinante para entender el proceso civilizatorio en el mundo. El análisis de la evolución de este proceso de manera general tratado aquí constituye un instrumento importante para analizar y definir características de este proceso particularmente en los Andes. En los Andes, las formaciones sociales complejas alcanzaron el nivel de sociedad estatal, la que, inicialmente, se desarrolló a partir de centros urbanos en un primer momento, para luego conformarse como ciudades, como se desarrolla a continuación.

2.2 El urbanismo andino

El concepto de “urbanismo andino” surge como resultado a las propuestas de Collier (1955), Rowe (1963) y Lumbreras (1974a). Estos autores tomaron en cuenta las particularidades del gran territorio andino que involucra una diversidad climática y biológica debido a la presencia de los la Cordillera de los Andes. En todo este extenso territorio, complejas sociedades interactuaron con su medio ambiente, donde hicieron posible distintos manejos de producción y explotación de los recursos en el marco de sus estrategias de desarrollo sociopolítico (Canziani, 2012). En el caso de los Andes centrales, el origen del “urbanismo temprano” o un “pre-urbanismo” se habría dado durante el periodo Formativo (1800 a.C.- 500 d.C.) con el surgimiento de templos y centros ceremoniales. En esta época, se habrían sentado las bases para un proceso de especialización productiva y la afirmación de una nueva economía agrícola y los requerimientos sociales. Los diversos centros urbanos en los Andes manifiestan sus propias cualidades urbanas con la concentración de arquitectura pública y monumental, la cual estaba asociada con actividades especializadas que se desarrollaban dentro de las edificaciones.

Lumbreras (1974a) y Canziani (2009; 2012) categorizan un urbanismo andino evidenciado en la construcción de grandes complejos monumentales, asociado a viviendas, almacenes y producción. Tomando en cuenta los lineamientos del

materialismo histórico, asumen que la creación de excedentes productivos generaría la división de clases sociales, lo que incentivaría el surgimiento de un Estado coercitivo y el surgimiento del fenómeno urbano. Para estos autores la división de clases sociales y evolución de un urbanismo precoz se plasmaría en la construcción de un importante templo denominado Chavín (1500 a.C. a 1000 a.C.), en cuyos alrededores existían viviendas de uso doméstico y en donde la sociedad estuvo dividida en dos clases de productores: el pueblo y los sacerdotes.

Shady (2000) menciona que los inicios del desarrollo urbano se habrían dado en el sitio de Caral (2900 a.C. a 1500 a.C.). Las actividades de agricultura e intercambio con sociedades pesqueras que se daban en el lugar habrían originado una esfera de interacción con sociedades de la sierra, teniendo como resultado una incipiente civilización prístina (Shady y Leyva, 2003). Canziani (2012) afirma que la existencia de 32 conjuntos arquitectónicos y seis edificaciones piramidales de carácter monumental en Caral serían evidencias de una temprana manifestación del urbanismo en la costa peruana. Este sitio representaría un gran centro administrativo primario a diferencia de otros secundarios que se ubican a lo largo del valle de Supe. A esta última propuesta se suma la de Haas, Creamer y Ruíz (2004), quienes aseguran que, en los periodos precerámicos, la presencia de arquitectura monumental estaría reflejando una gran competencia política, en la cual no se descartaría diversos enfrentamientos entre poblaciones vecinas, y está íntimamente relacionada a actividades ceremoniales y rituales, luego de sus trabajos en los valles de Fortaleza y Pativilca, vecinos a Caral.

En Chavín de Huántar, Burger (1996) menciona que en el área circundante al templo existían estructuras de uso doméstico; tal es el caso del sitio “La Banda” muy cerca del templo de Chavín en el cual existe evidencia de la presencia de un asentamiento habitacional permanente (Hoyle, 2013); por lo que el espacio en el templo de Chavín más bien estaría dedicado a funciones netamente ceremoniales. Al colapso del Templo de Chavín, se construyeron sitios amurallados en la cima de los cerros con fines de defensa. Los espacios habitacionales se concentran en plantas cuadrangulares y de mampostería cuadrangular. Son escasos los edificios públicos; los conglomerados y viviendas se edifican en recintos abiertos que durante el Formativo Medio, estuvieron destinados para oficios religiosos (Velasco, 2016).

Lo mismo ocurriría en la costa norte en el sitio de Huambacho (Chicoine, 2008) durante la misma época. La zona principal consiste en dos estructuras distintas denominadas conjunto principal y conjunto norte. El primero está conformado por patios cercados, corredores, montículos y plazas hundidas con banquetas monumentales, y presenta una peculiar construcción de columnas internas. Este tipo de construcción recibiría en fechas importantes la concentración de un regular número de personas, quienes, después de libar y comer, retornarían a sus viviendas dispersas por el norte chico.

Gran parte de los andinistas coincide en que las primeras ciudades estructuradas aparecerían durante el Intermedio Temprano y el Horizonte Medio (entre los 400 d.C. a 1000 d.C.), teniendo como base la aparición de grandes aglomeraciones y una difusión de un tipo de trazo planificado. En esta época o etapa de los primeros Desarrollos Regionales surgieron los “centros urbanos”, los mismos que se encuentran junto a los grandes templos, como en el caso de las Huacas de Moche, en el cual se encuentran palacios, depósitos y viviendas (*cf.* Canziani, 2009, 2012).

Sin embargo, existen posiciones como la de Makowski (2012; 2016), quien indica que, desde el Precerámico, la gente vivía en zonas alejadas y dispersas, las áreas donde habitaba no excedían las 4 ha, a excepción de las capitales regionales, donde probablemente vivía la clase alta y guerrera; y las escasas zonas que sobrepasan dicha área fueron producto del crecimiento horizontal durante varias etapas, en el que se abandonaban antiguos espacios y se habitaban otros aledaños recientemente construidos. De esta manera manifiesta que no existieron ciudades en los andes prehispánicos, sino que más bien respondieron a un principio “antiurbano” (Makowski, 2016).

Sobre este debate, Isbell (2012) planteó que Makowski realiza una extrema comparación urbana andina con la del viejo mundo. Este autor indaga sobre la naturaleza del urbanismo andino, asumiendo que en los Andes existen ciudades y “proto ciudades” que estarían conformadas por artesanos que residían en la ciudad con una gran capacidad tecnológica que propiciaba una producción de bienes y servicios con otros que se asentaban fuera de ella habiendo una redistribución, o bien basadas en grandes fiestas sumamente relacionadas al templo y al palacio, cuyas riquezas estaban en manos de seres divinos o ancestros, cuyas ceremonias fueron propiciadas por seres vivos. Todo este espectáculo, menciona Isbell, habría provocado la circulación de bienes como chicha, cerámica, tejidos y otros bienes suntuosos. Las diferencias de los materiales arqueológicos que indiquen la

procedencia centro periferia “y otros basados en la producción central de espectáculos para consumidores dispersos podrían ser lo suficientemente sutiles como para ser muy difíciles de detectar arqueológicamente” (Isbell 2012: 139). De esta forma, Isbell menciona que se deberían realizar aún extensas excavaciones en área para determinar, mediante las evidencias, las diversas funciones dentro de los sitios. Sobre este debate ahondaremos en la discusión del surgimiento del urbanismo en el Horizonte Medio con wari.

2.3 El urbanismo en el Horizonte Medio

Durante esta época (600 d.C.-1000 d.C.) surgió una nueva forma de organización social y económica expresada en un nuevo modelo de asentamiento donde lo central no sería el templo o las pirámides, sino complejos palaciegos de carácter político administrativo, El inicio de esta nueva forma de planificación tuvo sus antecedentes sociopolíticos desde el 100 d.C.- 600 d.C. con el surgimiento de la sociedad Warpa, cuya capital, según sugieren Ochatoma y Cabrera (2015), estarían ubicadas debajo de las estructuras en la misma capital de Wari (sector de Vegachayuq Moqo). En los trabajos de Ochatoma y Cabrera, se dejó en evidencia estructuras dedicadas al culto (templos), a la residencia (palacios) y espacios habitacionales de la sociedad warpa, los cuales también presentan un gran centro en Ñawimpuquio (Lumbreras, 1974b; Bautista, 2000).

Posteriormente, bajo una etapa estatal expansiva (Nash, 2012a) cuyo territorio llegó por el norte hasta Cajamarca (Toohey y Chirinos, 2019) y hasta Moquegua por el sur (P. Williams, 2001; Williams y Nash, 2002; Williams e Isla, 2002), los wari planificaron y construyeron infraestructuras de usos ceremoniales, administrativos, palaciegos y de almacenamiento en gran parte del actual territorio peruano (Lumbreras, 1974b; 2007; Isbell y Schreiber, 1978; P. Williams, 2001; Canziani, 2009; 2012), donde, además, estuvieron asentados profesamente en relación a su entorno geográfico como fuentes de agua y lagunas (Glowacki y Malpass, 2003, McEwan, 2005).

Esta sociedad modificó la concepción arquitectónica en los Andes peruanos revolucionando el fenómeno urbano. En su forma típica de edificar ciudades, se aprecian los espacios irregulares y cuadrículas geométricas, creando células independientes. Las estructuras están limitadas por muros de gran tamaño que llegan a medir de 10 a 12 metros

de alto. Algunos de estos muros sirven como apoyo para el techado de galerías paralelas (C. Williams, 2001).

De esta manera, el fenómeno urbano surgido en esta época estuvo ligado a la consolidación del Estado, representado en construcciones de uso administrativo (Isbell y McEwan, 1991). La presencia del poder o la falta de este estaría reflejada a partir de las relaciones jerárquicas y espaciales que pudieron existir entre asentamientos, teniendo en cuenta el tamaño y la diferencia formal de la arquitectura, distribuidos en diversos espacios geográficos. Esto llevaría a poder distinguir, según las características descritas, los rangos entre las capitales, centros regionales o provinciales de segundo orden, y centros administrativos locales o de tercer orden. Los diversos enclaves wari tanto en la costa, sierra y selva reflejan una innovadora forma de organización del espacio arquitectónico que pudieron ser la respuesta a una nueva organización social que era capaz de manejar diversos proyectos a gran escala, como el caso de canales de riego, y, al mismo tiempo, un nuevo concepto de ver el mundo religioso (Isbell, 2012).

Las grandes construcciones monumentales de sitios wari, en gran parte de los Andes Centrales, requirieron abundante mano de obra. Los diversos materiales de construcción, especialmente la piedra pircada para la sierra, el adobe para la costa y otros componentes, requirieron de gran cantidad de fuerza humana. Este plan tuvo que ser registrado y transmitido por arquitectos ya sea en grandes textiles o en quipus, los cuales portaban toda la información necesaria para plasmar espacios por orden del estado centralizado. Los wari debieron de enfrentarse a diferentes tipos de terreno. En algunos casos hicieron zanjás para la cimentación de aproximadamente 3 m de profundidad (como en Wiracochapampa); los pisos y paredes bien enlucidas de color blanco tuvieron un trabajo previo al momento de su elaboración; grandes cantidades de agua fueron transportadas a los espacios constructivos para la mezcla de diversos materiales; el transporte de madera, ichu, arena, etc.(como en Wiracochapampa, Pikillaqta y Wari). Este gran trabajo comunal tenía que ser realizado por grandes masas de personas, a los que se debía de alimentar y proporcionar refugio (McEwan y Williams, 2012). Ello representa un gran despliegue y organización sin duda para 400 años de expansión y supervivencia en el territorio andino.

McEwan (1992) identificó diversos elementos que permitieron la planificación de asentamientos wari fuera de la capital, tomando principalmente como ejemplo a Pikillaqta. Los elementos y principios que se utilizaron fueron divididos de acuerdo al

macrosistema en conjunto y al microsistema de los propios asentamientos. En ese sentido, McEwan menciona que “[l]os rasgos del macrosistema reflejan la organización física del estado e incluyen:

1. La imposición en el paisaje, como una unidad, de sitios administrativos que aglutinaron varios componentes con distintas funciones.
2. La imposición de estas unidades sobre posiciones geográficas estratégicas, con relación a la red del sistema estatal de caminos, adyacentes a importantes recursos humanos y materiales” (1992: 292).

Los centros administrativos se erigieron en zonas claves, donde el medio ambiente jugaba un papel importante para los asentamientos que tempranamente ya estaban instalados. Las lagunas, los cerros y el paisaje encajaron perfectamente en beneficio de los wari al asentarse estratégicamente en esos lugares; con ello los ayacuchanos lograron manejar y absorber distintas cosmovisiones. De esta forma, el Estado pudo lograr las pretensiones para su beneficio.

La imposición estratégica tanto en el norte como en el sur tenía como objetivo principal subyugar o realizar pactos amicales que servirían, en primera instancia, a la recolección de productos de diversos pisos ecológicos para almacenarlos y posteriormente distribuirlo hacia la capital y asentamientos satélites más importantes. Una red importante de caminos facilitaría el transporte de dichos productos sobre el cual los incas desarrollaron la red vial años más tarde (Hyslop, 2014).

Para los casos analizados, la unión de los componentes tanto en Wiracochapampa y Pikillaqta resulta compleja debido a que el primer sitio no cuenta con una buena conservación, pero los accesos identificados permiten deducir que todo el conjunto estuvo controlado. La parte ceremonial se ubicaba en el centro de todo el conjunto, el patio de las kanchas jugaba un espacio importantísimo para ocasiones de veneración a seres sagrados. Esto no es lo mismo en la capital de Wari, como tampoco lo fue durante la sociedad Inca siglos más tarde³.

³ Véase para lo inca a Gasparini y Morgolies (1977).

La unidad representativa del Estado en los dos enclaves se ubicaba en la parte central, al cual estaban asociados otros módulos. Desde este punto, entonces, se regían diversas normas a favor del Estado centralizado, ubicado en Ayacucho.

C. Williams (2001), por su parte, propone para la construcción de asentamientos wari cuatro categorías formales:

1. Los de trazos irregulares representados por la capital
2. Los de trazo geométrico preciso, como Pikillaqta y Wiracochapampa
3. Los de menor dimensión, que contienen componentes geométricos armados en conjuntos menos rígidos en cuanto al planeamiento general
4. Los de grandes cercados de traza rectangular y poca densidad de construcción

Para el primer punto, haciendo un análisis de la capital Wari, los trazos de edificación son totalmente irregulares, pues se observan solo en algunas estructuras un ordenamiento o una planificación previa (ver Figura 11).

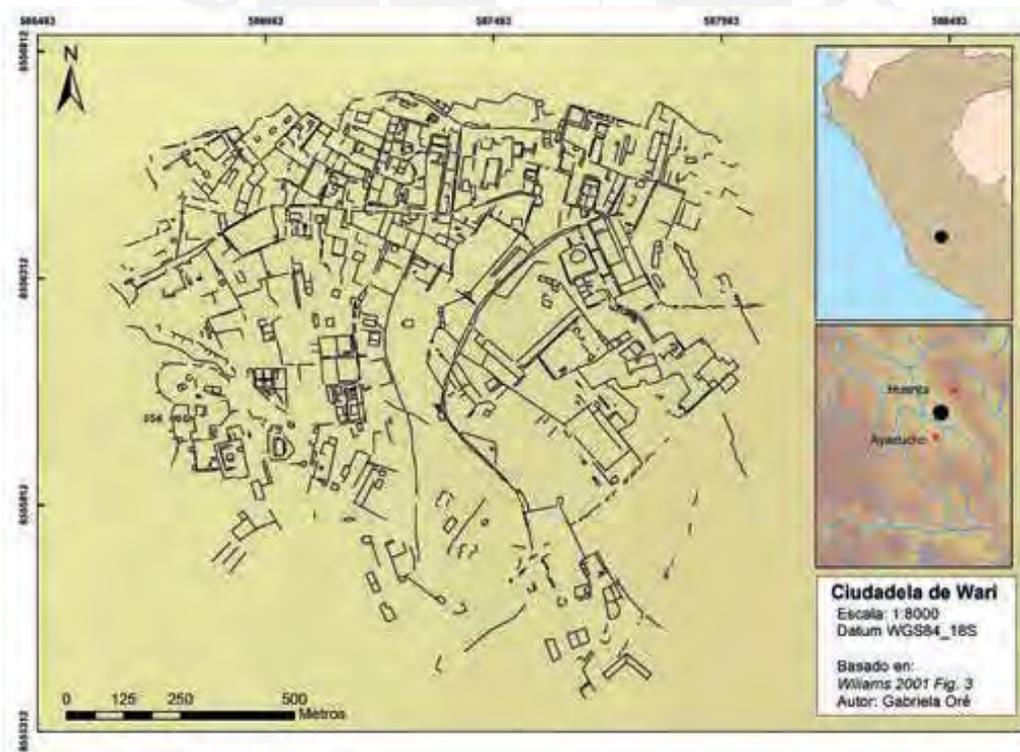


Figura 11. Plano de Wari. Tomado de Makowski y Giersz (2016)

El segundo punto nos traslada a espacios más definidos que un trazo geométrico preciso, como las edificaciones de Azángaro (ver Figura 12), Jincamoqo (ver Figura 13), Wariwillka, Wiracochapampa y Pikillaqta.

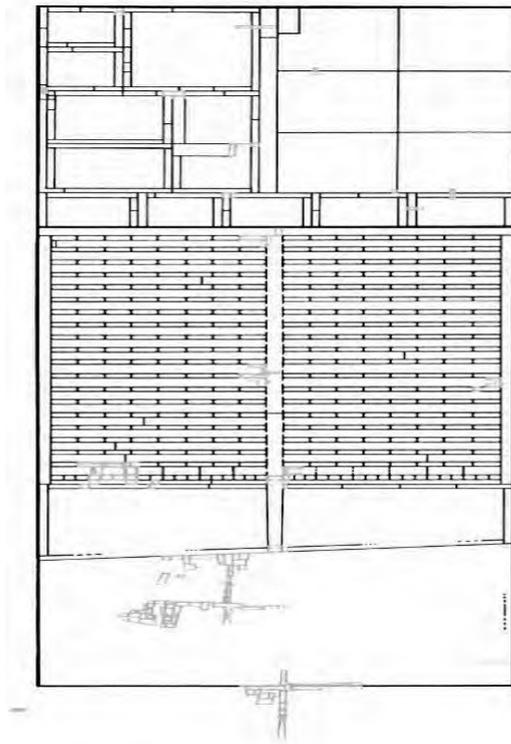


Figura 12. Plano de Azángaro, véase el alto grado geométrico de las distintas edificaciones. Tomado de Anders (1991).

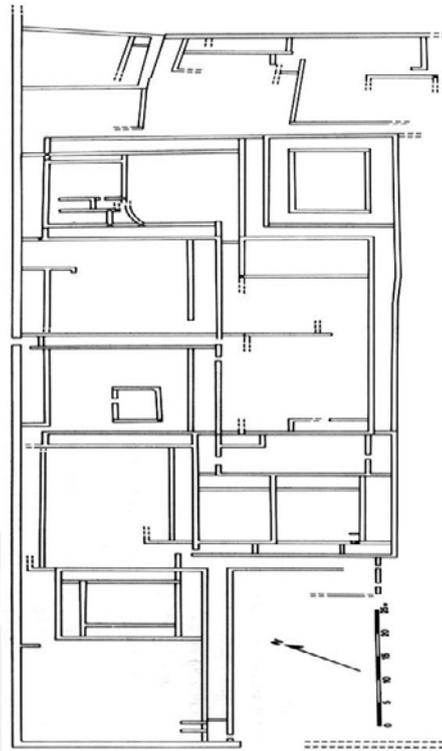


Figura 13. Plano de uno de los sectores de Jincamoqo donde se observa el trazado definido de las estructuras. Tomado de Schreiber (1991).

Bajo la concepción del tercer nivel, se ubican los asentamientos de menor tamaño, los cuales presentan en su configuración espacial componentes menos rígidos; para este caso se tratarían de los sitios de Conchopata, Cerro Baúl (ver Figura 14), Honcopampa (ver Figura 15), El Palacio, el Castillo de Huarmey, Espíritu Pampa, entre otros.

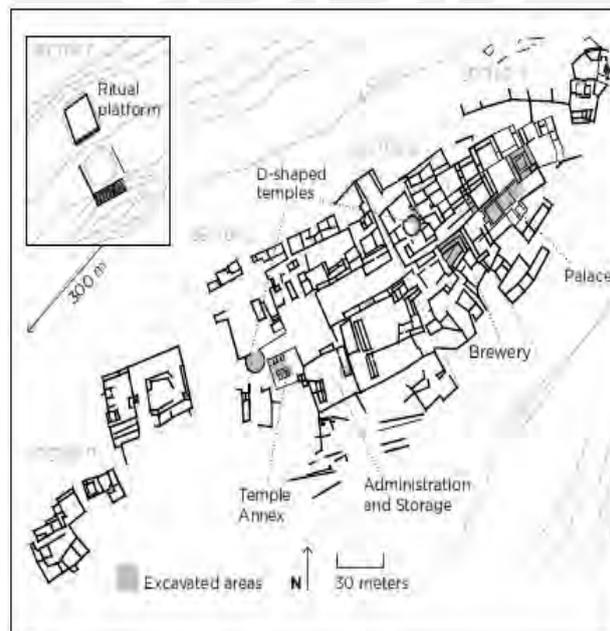


Figura 14. Plano de Cerro Baúl. Tomado de P. Williams e Isla (2002)

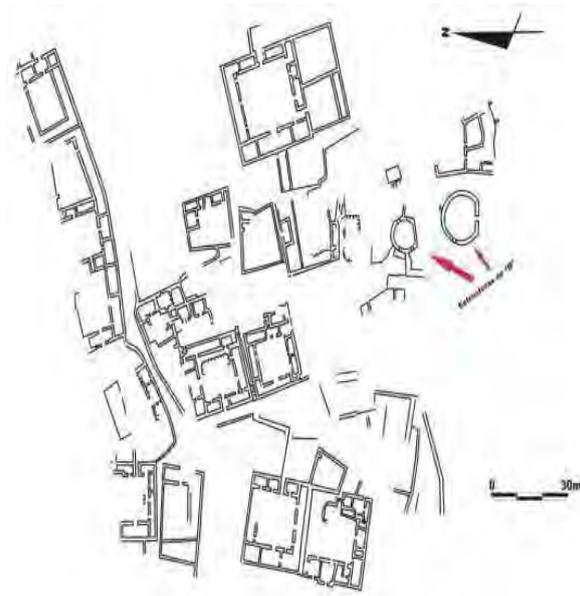


Fig. 15: Plano del asentamiento de Honcopampa levantado por Isbell en 1989. Las flechas rojas señalan los espacios en forma de "D" (Fuente. Mancilla 2012.)

En el último tipo de clasificación de estructuras se encuentran los asentamientos cercados y de trazo rectangular, pero que, en su interior, no se halló abundante estructura. Esto posiblemente se dio al momento del colapso de wari, producto de diversos factores. En esta categoría ingresaría el sitio de Inticancha (ver Figura 16).



Figura 16. Arquitectura de trazo cuadrangular en el sitio de Inticancha (La Libertad), típico patrón ortogonal celular del estilo wari. En su interior, se identificaron 32 estructuras rectangulares de tipo A de la clasificación de McEwan (1991), 85 espacios circulares de típica arquitectura chachapoyense y 2 espacios en forma de "D". Hacia la parte Oeste, se identificó una estructura que tiene indicios de haber tenido dos niveles. Foto del Proyecto arqueológico San José de Moro (2018).

2.3.1 La Capital Wari

La ciudad de Wari fue construida hacia inicios del 600 d.C., desde donde se implantaría el nacimiento de un Estado y la planificación de una rápida expansión por casi todo los Andes peruanos (ver Figuras 17 y 18).

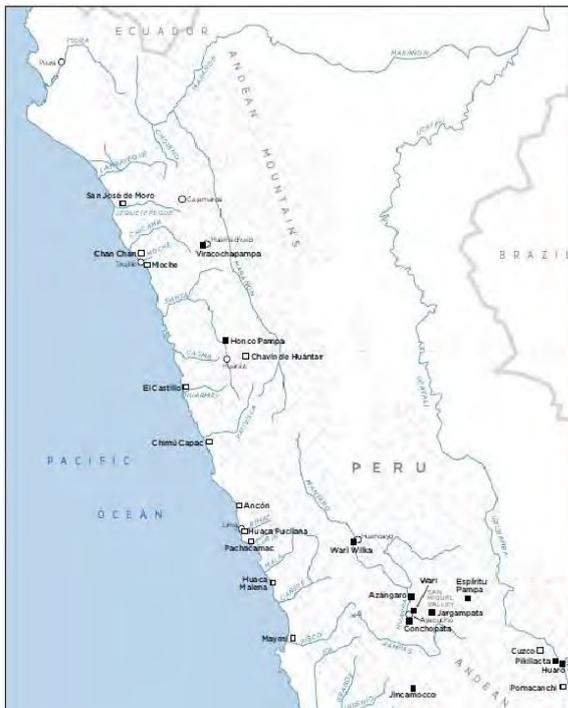


Figura 17. Expansión territorial del imperio Wari hacia el hemisferio Norte de los Andes peruanos. Tomado de Bergh (2012).



Figura 18. Expansión territorial del imperio Wari hacia el hemisferio Sur de los Andes peruanos. Tomado de Bergh (2012).

La ciudad se encuentra ubicada a 25 km al Noreste de la actual ciudad de Ayacucho, en las jurisdicciones de los distritos de Pacaycasa y Quinua, ubicada sobre la meseta de una superficie irregular, delimitada por las quebradas de Pacaycasa y Taraywayqo, cuya área urbana podría cubrir de 1000 a 1500 ha, con un núcleo arquitectónico de 260 a 500 ha.

Al parecer, la capital está dividida en tres sectores: el Norte, que se ubica entre la quebrada y la calle principal, donde se habrían desarrollado actividades ceremoniales y de culto; la parte central, que se ubica entre la calle principal y la línea de muros, cuya función sería la de servir de viviendas de la élite local y de funcionarios; y, al Este, para otros fines de la élite (C. Williams, 2001). Por las características de los restos arquitectónicos, se identifican estructuras que habrían presentado más de dos pisos, como en los sectores de Uchpaqoto; templos, como en Capillapata; mausoleos reales en los sectores

Monqachayuq, Cheqo Wasi y Canterón; hacia el lado Sur, las edificaciones de los palacios de Vegachayuq Moqo, Robles Moqo, Yuraqperqa y Moraduchayuq y el sector de Waripampa, donde aparentemente se edificaron viviendas de uso doméstico. Los grandes muros que cercan los diversos espacios alcanzaron a llegar hasta 12 m de alto, lo que da a pensar que dentro de las mismas se realizaban diversas actividades íntimas de índole social, político o religioso; asimismo, los pocos accesos visibles hacia estos espacios reflejan un ingreso restringido y controlado.

La primera referencia de wari fue escrita por el cronista Pedro Cieza de León en 1533 luego de su paso por tierras ayacuchanas. Describe lo siguiente:

El mayor río dellos tiene por nombre Vinaque: a donde están unos grandes y muy antiquísimos edificios: que por cierto, según están gastados y ruynados, deue de auer pasado por ellos muchas edades. Preguntando a los indios comarcanos quién hizo aquella antignalla, [sic], responden que otras gentes baruadas y blancos como nosotros: los cuales muchos tiempos antes que los Ingas reynassen, dicen que vinieron a estas partes y hizieron allí su morada. Y desto y otros edificios antiguos que ay en este reino me parece, que no son la traca dellos como los que los Ingas hizieron o mandaron hazer. Porque este edificio era quadrado: y los de los Ingas largos y angostos. Y también ay fama, que se hallaron ciertas letras en vna losa deste edificio. Lo cual ni lo afirmo, ni de dexo de tener para mí que en los tiempos passados ouiesse llegado aquí alguna gente de tal juyzio y razón, que hiziesse estas cosas y otras cosas que no vemos. (249)

La traza de la capital Wari vista mediante levantamientos topográficos, fotografías aéreas y reconocimientos de campo indica que no presentó una planificación previa, debido probablemente al rápido crecimiento urbano, a lo que los especialistas denominan ciudad orgánica (o según Morris 1972, “urbanismo compulsivo”) que es “generada a lo largo de un proceso histórico en el que no se ha podido aplicar un plan de diseño urbanístico unitario a lo largo del tiempo” (Bermejo 2015: 12). En el espacio utilizado, se observan diversas construcciones amuralladas que guardan estructuras con diversas funciones; su trazo indicaría un crecimiento progresivo que se condicionó al relieve del terreno que, posiblemente, está conectado por una red de calles no tan visibles, debido al enterramiento del complejo (ver Figura 19).



Figura 19. Fotografía satelital de la ciudad de Wari. Tomado de Google earth.

Las últimas investigaciones realizadas por Ochatoma y Cabrera (2015) en el sector de Vegachayuq Moqo en nuevos espacios arquitectónicos permitieron obtener una importante información en cuanto al uso del espacio, lográndose excavar uno en donde se encontró evidencia de arquitectura residencial de élite en la función de un palacio (ver Figuras 20 y 21). Este espacio había sido considerado solo como templo en sus inicios por Gonzales *et al.*, (1996) y Lumbreras (2007).



Figura 20. Sector de Vegachayuq Moqo-Wari Moqo antes de su intervención en el año 2012.



Figura 21. Sector de Vegachayuq Moqo-Wari, intervenida por Ochatoma y Cabrera; nótese la estructura en forma de "D", totalmente excavada.

Asimismo, en el sector de San Cristóbal, se hallaron evidencias de espacios domésticos (Ochatoma y Cabrera, comunicación personal), e incluso en las excavaciones del 2012, se registraron pasadizos (ver Figura 22) en el sector de Vegachayuq Moqo (Ochatoma *et al.*, 2015). Las excavaciones a futuro ampliarán mejor el panorama de la gran ciudad de Wari, cuya totalidad de entierro actual es aún de un 92 % aproximadamente.

Hacia el 2014, Ochatoma y Cabrera descubren en el sector Monqachacyuq una arquitectura megalítica hacia el lado Norte del mausoleo encontrado por Pérez (1999) (ver Figura 23): se trata de un conjunto de galerías subterráneas, construidas con finas piedras labradas (ver Figura 24). Los investigadores señalan que este importante espacio cumplió funciones de carácter mortuorio para la élite gobernante wari (Ochatoma y Cabrera, 2019) (ver Figura 25).



Figura 22. Pasadizo que se dirige a una plaza, al momento de su descubrimiento en el sector de Vegachayuq Moqo-Wari mostraba la clausura de todo el corredor. Tomado de Ochatoma *et al.*, (2015)



Figura 23. Mausoleo megalítico ubicado en el sector de Monjachayuq-Wari, identificado por Pérez en 1999.



Figura 24. Mausoleo ubicado en el sector de Monjachayuq-Wari por parte de Ochatoma y Cabrera (2014) (r), se encuentra ubicado hacia la parte Norte del mausoleo descubierto por Pérez.



Figura 25. Parte del mausoleo descubierto por Ochatoma y Cabrera en el año 2014; nótese la técnica de trabajo de la piedra tallada y pulida.

El sector de Moradochayuq se ubica al Sureste de Vegachayuq Moqo. Inicialmente, fue construida con piedras toscas; la depresión natural del lugar fue aprovechado para transformarlo en un patio hundido de forma cuadrada; las paredes laterales estaban

revestidas con bloques de piedra y, finamente, trabajadas enlucidas con un color rojo brillante.

Otro tipo de construcción de aposento mortuorio se ubica en el sector de Cheqo Wasi (ver Figuras 26 y 27). Estos son una especie de mausoleos que fueron destinados a guardar los cuerpos de personajes importantes para la época; presentan la forma de cajas de hasta 3 pisos con entradas muy restringidas. En la lápida superior se observa agujeros o ductos circulares que pudieron haber cumplido la función de ventilación o depósito de ofrendas (Mancilla, 2012). Uno de los primeros investigadores del sector fue J. C Tello en 1942 (2014); posteriormente, en 1984 Mario Benavides ratifica la idea de que este espacio estaría relacionado a mausoleos para altos dignatarios.



Figura 26. Mausoleo de hasta tres niveles en el sector de Cheqo Wasi-Wari.



Figura 27. Mausoleo personal hecha con lajas de piedra pulida, ubicado en el sector de Cheqo Wasi-Wari.

Existen otros sitios menos explorados que tampoco son exclusivos de uso mortuorio. Estos son el sector denominado “palacio” de Uchpaqoto, que presenta una gran muralla rectangular que interiormente está subdividida por murallas menores. De la misma forma ubicamos el sector de Canterón (ver Figura 28) que se encuentra cercado por grandes muros; en su interior presenta estructuras distribuidas asimétricamente. El palacio de Suyucruz (ver Figura 29) se encuentra colindante con el sector de Canterón; contiene construcciones con trazado ortogonal; la unión entre estos dos sectores formaría la cabeza de un ave (ver Figura 30) que está representada en diversas vasijas ceremoniales (ver Figura 31). Por otro lado, el sector de Robles Moqo (ver Figura 32) presenta similares características de construcción al de Uchpaqoto; está rodeada por inmensas murallas hechas con piedras alargadas semicanteadas y unidas con mortero de barro. Esta tendría la silueta de una cabeza antropomorfa que también está representada en vasijas wari (Lumbrears 2010) (ver Figura 33). Este trazado con planta antropomorfa puede implicar una planificación de la arquitectura, tomando la forma de ciertos animales rituales o

mitológicos, de manera similar a lo que realizaron los incas 400 años después en sitios como Cusco (trazado en forma de puma), Choquequirao (forma de camélido), entre otros; y que evidencian un manejo del espacio que responde a un proceso de planificación evidenciado en esta disposición.



Figura 28. Grandes muros que rodean al “palacio” de Canterón-Wari; la vegetación imposibilita su ingreso.



Figura 29. El sector de Sullacruz-Wari presenta muros de hasta 10 m de alto; de la misma forma que otros sectores, está cubierta por vegetación que imposibilita su ingreso.

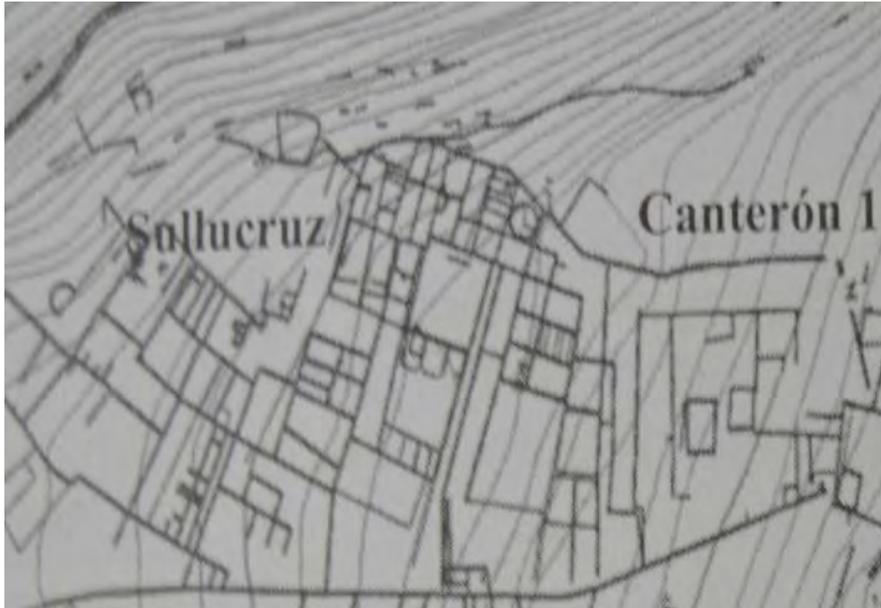


Figura 30. El sector de Sullucruz junto al de Canterón muestra el perfil de un ave mítico representado en las vasijas wari; posiblemente los wari crearon edificaciones aludiendo a personajes míticos de su cosmovisión. Tomado de Lumbreras (2010).



Figura 31. Cántaro del estilo Pachacamac, cuya decoración representa al ave decapitador. Al parecer, los wari se inspiraron en este ser mítico para edificar un gran centro compuesto entre los sectores de Sullucruz y Canterón. Tomado de Knobloch (2012).

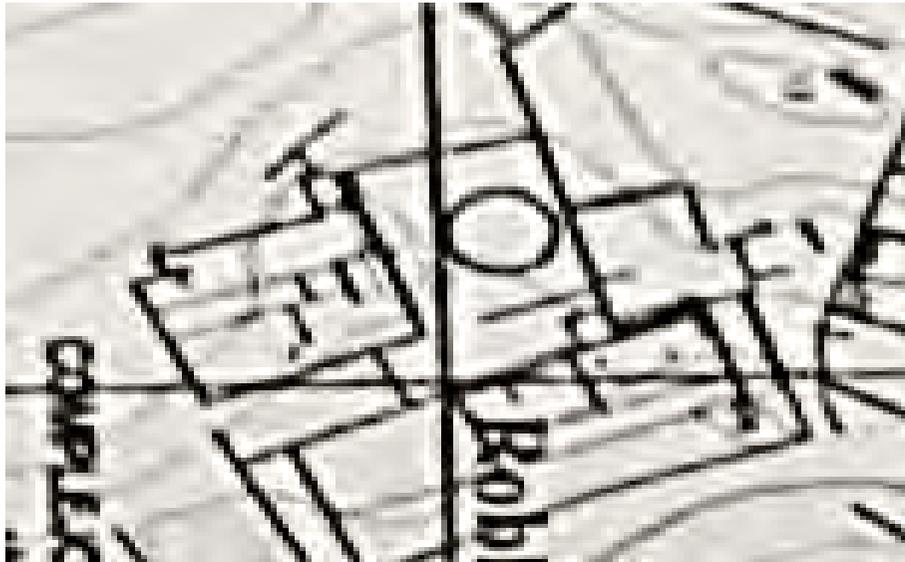


Figura 32. Sector Robles Moqo, cuya edificación representaría la cabeza de una criatura mítica, plasmado en la iconografía de la cerámica del Horizonte Medio. Tomado de Lumbreras (2010).



Figura 33. Cerámica del estilo Viñaque. En esta se muestra la cabeza de la criatura mítica que estaría siendo representada en la edificación del sector de Robles Moqo. Tomado de Nash (2012b).

Se debe destacar que las excavaciones dirigidas por Ochatoma y Cabrera (2015) en el sector de Vegachayuq Moqo han revelado, debajo de cimientos de la época wari, diversas estructuras de la época warpa de funciones residenciales, de uso ritual (ver Figuras 34 y 35) y doméstico, lo que haría entender que la fundación de la capital se desarrolló sobre estructuras pertenecientes a la época del Intermedio Temprano en una posible continuidad planificada y bien organizada.



Figura 34. Recinto de columnas, ubicada en el sector de Vegachayuq Moqo-Wari (época Warpa), posiblemente cumplió funciones de usos ceremonial. Tomado de Ochatoma *et al.*, (2015).



Figura 35. Conjunto arquitectónico con presencia de hornacinas (época Warpa). Se ubica debajo de la estructura en forma de “D” en el sector de Vegachayuq Moqo-Wari. Tomado de Ochatoma *et al.*, (2015).

En la capital Wari, las residencias se diferencian de los espacios públicos, debido a la organización espacial. Las residenciales presentan un aspecto acumulativo y las segundas son planificadas. Existe la posibilidad de que los espacios habitacionales habrían estado habitadas de manera hereditaria por linajes de parentesco. La existencia de otros ambientes donde se encontraron restos de fogones habría cumplido funciones domésticas (Isbell, 2001b).

2.4 Representaciones arquitectónicas y espaciales en cerámica modelada

Los wari realizaron representaciones artísticas del espacio y la arquitectura hechas en cerámica modelada o escultórica, de lo que pudo haber sido la planificación arquitectónica hecha realidad o una representación posterior de ciertas edificaciones. Diversos tipos de representaciones nos remiten a diversos sistemas de concepción del espacio en sociedades pasadas, tales como edificios, plazas, templos, palacios, viviendas domésticas, cámaras funerarias, entre otros, que nos brindan información de rasgos arquitectónicos (Pardo, 2011). La planificación pudo haber estado plasmada en cerámica modelada y representaciones de iconografía cerámica o textil, no siendo construidas a imagen y semejanza de las mismas, sino que estas pudieron haber sido modificadas al momento del levantamiento de la infraestructura en sí, dependiendo entre otros factores, de las particularidades del terreno o la geografía (Uceda, 2011; Castillo *et al.*, 2011; Canziani, 2011). En este capítulo proponemos además el uso de diversos medios de soporte como una especie de mapas o “planos”, donde los arquitectos wari y sus artesanos plasmaban las representaciones de posibles espacios arquitectónicos (Protzen, 2011). La planificación de las edificaciones durante el Horizonte Medio se pudo haber dado en este contexto bajo una detallada organización social, política y económica. De una u otra manera, los arquitectos utilizaron medios físicos de representación del espacio y la arquitectura, elementos que se encuentran previamente registrados en los Andes desde épocas como Horizonte Temprano hasta la época inca en diversos medios y soportes, tales como cerámica, textiles, talla en piedra (Gartner, 1998), iconografía y geoglifos (Isbell, 1978).

En el mismo Ayacucho se han hallado artefactos en cerámica que pueden ser considerados como maquetas o representaciones de lo construido durante el Horizonte Medio. De esta

manera, se sugiere que existieron arquitectos wari que representaron sus construcciones en cerámica; como lo demuestran las evidencias encontradas en las excavaciones de Conchopata (Isbell, 2000) y Huanca Qasa (Doi, 2019). Si bien es cierto que hasta la fecha aún no se ha podido encontrar evidencias sobre la planificación y construcción de los enclaves wari de Wiracochapampa y Pikillaqta, los datos que se presentan aquí sugieren una planificación arquitectónica y espacial.

Canziani (2011), afirma que estas piezas constituyen una representación simbólica y ritual por la que se transmite la idea de espacios de orden ceremonial, político o de uso administrativo, incluso residencias de élite. Asimismo, “[e]l artista observa y aprende los rasgos más significativos de la arquitectura, y en su proceso creativo, los interpreta de acuerdo a su propia sensibilidad y al contexto de su obra creativa (2011: 37). Ello hace pensar en que los artistas estarían reflejando más bien las imágenes de los edificios ya construidos. En cierta medida, tendría sentido, ya que los antiguos artistas plasmarían en la cerámica obras de gran importancia destinadas a un uso exclusivo de una determinada clase social; por otro lado, también está la posibilidad de que estas habrían sido hechas a modo de ilustraciones antes de las construcciones, siendo ambas hipótesis válidas.

De la misma manera, Castillo *et al.*, (2011) y Canziani (2011) comparten reflexiones sobre las representaciones arquitectónicas. Afirman que, por su realismo y detalles, estas nos transportan a construcciones de residencias o templos, e incluso a tumbas. A partir de esta idea, Castillo *et al.*, (2011) plantea las siguientes interrogantes: ¿son acaso imágenes de los edificios que existieron en el pasado?, ¿son imágenes idealizadas, versiones mitológicas de un mundo fantástico o son, en realidad, símbolos o metáforas, quizás de la relación que se establecía, por un lado, entre el mundo construido de los edificios y los espacios que los rodean, del paisaje y el territorio? y, por otro, ¿fueron hechos por las personas que habitaron en ellos y a las que se les confirieron este tipo de artefactos durante alguna actividad ritual, como un entierro o un rito de iniciación?

[S]i las imágenes ilustran edificios que existieron en la realidad, es decir, si son verdaderas representaciones, estas no podrían haber sido fotografiadas de la realidad, sino que habrían sufrido las distorsiones que, naturalmente, resultan de la valoración de las cosas, de su integración al mundo de valores e identidades muy distinto al nuestro. Es decir que, incluso si las representaciones intentaron retratar la realidad tal como las podemos documentar en los restos arqueológicos de pueblos

y edificios estas no serían exactas. La escala dependerá de la importancia, las paredes externas serán retiradas para representar lo que sucede en el interior de los cuartos, las alturas serán menguadas para ocupar menos espacio, se enfatizarán los espacios más sagrados sobre los que no son, etc. (Castillo *et al.*, 2011: 117).

En efecto, si estas fueran representaciones de construcciones reales, no reflejarían las dimensiones exactas de los detalles que pueda involucrar a una edificación, debido a que, en el proceso de la elaboración de la infraestructura, la dimensión de los muros, los accesos, el tipo de techo, los módulos internos, etc. sufrirían diversos cambios en su proceso de ejecución. Entonces ¿qué propósito tendrían? Para Castillo *et al.*, (2011), representan simbólicamente la relación entre el individuo y el espacio.

En los Andes centrales, existen evidencias arquitectónicas tanto en material cerámico como lítico desde el periodo formativo (1600 a.C.- 200 a.C.) hasta la llegada de los españoles. Un caso ejemplar es el de la costa norte, donde mediante las excavaciones arqueológicas se han recuperado numerosos objetos de representaciones arquitectónicas (Pardo, 2011).

Para el caso de wari son pocas las representaciones. Una de ellas es la encontrada en Conchopata por Isbell (2000) y restaurada posteriormente por Mancilla (2008). Esta pieza nos hace pensar que se trataría de una estructura importante que habría albergado a algún personaje principal; está totalmente cercada por un gran muro; presenta un solo acceso que da entrada a un patio de “espera”; y está asociada a una edificación de tres niveles que está decorada con diferentes colores y símbolos. El primer nivel cuenta con un solo acceso, en la parte media lleva a un largo pasaje que colinda tanto a la derecha con 12 espacios cuadrangulares y a la izquierda con 13 espacios cuadrangulares, distribuidos en hileras; hacia el fondo del pasaje se nota un ambiente cuadrangular dividido en ambientes independientes (ver Figura 36).



Figura 36. Representación arquitectónica wari, proveniente de las excavaciones del sitio de Conchopata. Al parecer, estaría representando a un palacio. Tomado de Ochatoma y Cabrera (2010).

El frente, como habíamos mencionado, tiene tres niveles con ventanas para cada piso (ver Figura 37); presenta, además, un conjunto de símbolos como chacanas, ejes verticales y horizontales, con lo que indica que las estructuras wari pudieron estar totalmente decoradas con pinturas murales (Ochatoma y Cabrera, 2010) (ver Figura 38).



Figura 37. Vista en detalle de la decoración de la estructura principal de la representación arquitectónica que correspondería a un palacio. Tomado de Ochatoma y Cabrera (2010).



Figura 38. Vista frontal de la representación arquitectónica, donde se observa la organización espacial. Tomado de Ochatoma y Cabrera (2010).

Ochatoma y Cabrera (2010: 134) han propuesto que dicha representación posiblemente estaría ligada a un acto ceremonial a modo de ofrenda: “los hallazgos recientes de barro y piedra sugieren que los constructores de edificios públicos y palacios pudieron haberse valido de estos modelos para diseñar y dirigir la construcción siempre en cuanto estos objetos tan particulares no hayan tenido otras funciones simbólicas como parte del ajuar funerario, de una ofrenda o de un depósito votivo”.

Otra representación de arquitectura en cerámica es la que Doi (2019) identificó en en las excavaciones realizadas en la comunidad de Trigopampa (época Warpa) (ver Figura 39); se trata de una representación que muestra tres espacios, al parecer, domésticos de más de un nivel asociadas, además, a un patio.



Figura 39. Representación arquitectónica de la época warpa, hallada en el sitio arqueológico de Huanca Qasa por Doi (2019) expuesta en el Museo Regional de Ayacucho.

Por último, aunque no se trata de una representación arquitectónica, la gran urna ubicada en el santuario de Pachacámac de estilo Pacheco, representa en parte de su iconografía, cuatro construcciones de arquitectura de hasta tres niveles. Estas están asociadas a diversas plantas cultivadas tanto en la sierra como en la costa. Otra vasija del mismo estilo presenta iconografía de similares plantas debajo de su borde (ver Figuras 40 y 41). La hipótesis que manejamos es que tales edificaciones corresponderían a colcas construidas en diversos centros administrativos, como Wiracochapampa y Pikillaqta, donde los

vestigios de más de un piso posiblemente servían como puntos de almacenaje. Estas estructuras plasmadas en la urna pudieron representar espacios donde se recibía y controlaba los tributos de satélites esparcidos por todo el imperio (Isbell, 1977).



Figura 40. Urna del estilo Pacheco. Muestra diversas plantas comestibles cuyos productos habrían sido almacenados en los depósitos que se ubican a modo de representaciones de colcas en la parte media y separados en la parte media por los felinos. Tomado de Glowacki (2012).



Figura 41. Vasija del estilo Pacheco que, al parecer, muestra en la parte superior debajo del borde de la misma algunas plantas que se repiten en la urna de la izquierda. Tomado de Cook (2001b).

2.5 Representaciones arquitectónicas y espaciales en iconografía textil y cerámica

Otras evidencias de planificación se pudieron haber dado en la simbología de los textiles wari, que sirvieron seguramente a modo de planos móviles. El análisis de algunas imágenes y una breve introducción nos harán reflexionar sobre este punto en particular.

Las únicas fuentes informativas que se tienen sobre el registro de los textiles datan de la época inca, dejadas en crónicas por los españoles, las cuales jugaban un papel importante en el mundo del Tawantinsuyo.

Para el caso de wari, es aún mucho más complicado teniendo en cuenta que no se tiene registro escrito alguno de los trabajos del hilado. Los tejidos wari son reconocidos por su importancia iconográfica, su aspecto estético y, sobre todo, su nivel técnico. Los diversos motivos que se encuentran en los telares wari reflejan innumerables ideas e ideogramas, de forma similar a un sistema logográfico de escritura indirecta. Los diversos símbolos se encuentran ordenados dentro de cuadros “con una lógica y estructura que parecen

reflejar la filosofía de un estado jerárquicamente autoritario” (Reid, 1984: 68). Algunos diseños podrían estar reflejando incluso regiones específicas del territorio; los motivos más frecuentes identificados en los textiles son los círculos, formas geométricas, líneas geométricas, verticales y horizontales entrecruzadas, y símbolos parecidos a letras del alfabeto árabe.

Como bien lo menciona Gavazzi (2010), los territorios andinos presentaban una relación intensa con su espacio geográfico que, además, habrían sido plasmados en diversos mantos o urdimbres. En tal sentido, la organización del espacio comprendería diversos elementos territoriales. Los tejidos pudieron haber sido elaborados “como mapas geométricos y geográficos que expresan un modo de representar el espacio similar a un texto y aun código visual” (35).

Como dijimos, los textiles manufacturados durante el Horizonte Medio han sido poco estudiados en su contexto y significado. Bergh (2012) ha realizado estudios del tapiz textil wari y ha encontrado diversos motivos geométricos que se relacionan a la dualidad andina, a seres míticos, a personajes alados y una serie de distorsiones figurativas que van de la mano con el tipo de tejido y de color. Bergh está convencida de que la mayoría de estos objetos portátiles transmitían un mensaje, pues llevarían en sus colores códigos ocultos e interpretarlos sería muy arriesgado debido a la austeridad figural de los patrones y el vago estudio de las mismas. Por otro lado, hace referencia a Frame (citada en Bergh, 2012), quien es una especialista en el estudio textil, y menciona que esta última sugiere que los colores en los textiles representan un código sistematizado y que los bloques de cuatro colores reflejan una división en cuatro partes, cuyo colectivo constituye una estructura de interacción humana en diferentes contextos o regiones. Un ejemplo de ello se dio en la sociedad inca con su organización dual: dividieron a su sociedad bipartita en cuatro. Tal hecho se estaría dando en los diseños plasmados de los textiles wari. El principio de dualidad, tripartición y cuatripartición siempre estuvo presente en las sociedades andinas; por ello, probablemente, Wiracochapampa y Pikillaqta están sumamente relacionados, las lagunas con los sitios, los apus con los mismos etc. Cualquier hipótesis en cuanto a la organización social de las evidencias de wari son especulativas.

¿Pero dónde fueron confeccionados estos planos simbólicos? Hasta la actualidad, se desconoce los talleres wari donde se producían estos trabajos sumamente complejos.

Cabe destacar que muchos de estos tejidos presentan diferentes técnicas de manufactura y de estilos; es probable que hayan sido elaborados en diferentes partes del imperio, conformando una gran red de distribución.

Pasando a un breve análisis, el primer unku wari (ver Figura 42) presenta diversos motivos geométricos que reflejarían las diversas kanchas wari o al clásico patrón ortogonal; a su vez, estarían muy bien organizadas y separadas por calles o avenidas, que, en este caso, son representadas por las franjas de color rojo. Esta hipótesis no escapa de la realidad ya que un textil presenta en su trama un posible conjunto de grandes paredes (ver Figura 43); ello nos estaría transportando a las construcciones de Pikillaqta y Wiracochapampa: en esta se identifica un gran marco cuadrangular central que en su interior presentaría diversas kanchas con patios centrales. Como bien menciona C. Williams (2001), quien no concibe la planificación de Pikillaqta sin los instrumentos como los planos, estos modelos se habrían plasmado en los textiles, proceso que los urbanistas llaman “conceptualización”, por lo cual los wari serían innovadores en la historia del urbanismo andino. Para el caso del textil que representa símbolos circulares (ver Figura 44), posiblemente estos cumplirían la función de qollqas aglutinadas que almacenarían maíz; en este caso, tal como lo demuestran las evidencias registradas por Morris en Huanucopampa, “el maíz siempre fue encontrado en almacenes circulares” (2013: 119).



Figura 42. Túnica con representaciones geométricas que podrían estar aludiendo a pasajes internos colindantes a espacios modulares. Tomado de Bergh (2012).



Figura 43. Túnica con decoración de figuras geométricas y zoomorfas, nótese la representación cuadrangular en cuyo interior se observan figuras tridimensionales Tomado de Protzen (2011).

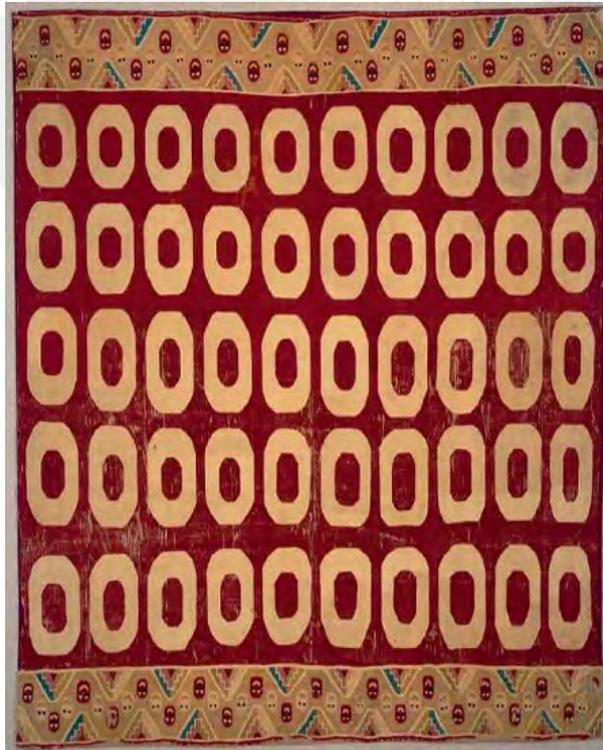


Figura 44. Panel donde se observan 50 figuras circulares que posiblemente representarían a colcas o almacenes. Tomado de Bergh (2012).

Desde esta perspectiva, C. Williams (2008) sostiene que, aparte de las obras de arquitectura hechas en cerámica, los wari reflejaron modelos extraordinarios en los textiles, los que acompañan todo el proceso cultural de esta sociedad, pero que aún hay mucho por trabajar.

Retomando entonces la hipótesis de las representaciones arquitectónicas y la iconografía plasmada en los textiles (maquetas simbólicas en arqueología, como lo denomina Protzen (2011), estas estarían simbolizando una concepción del espacio difundida con el Estado y la expansión del imperio wari.

La administración y política wari tuvo como principal instrumento de sumisión a la religión, que estuvo ligada a un complejo calendario ritual durante todo el año, donde las élites dominantes recolectaban grandes cantidades de tributo que eran, muy probablemente, recibidas con grandes actos festivos. Ello se puede observar en las ofrendas de cerámica fina y otros objetos suntuosos en los edificios principales.

En el caso del culto religioso del dios de los báculos, éste se expandió de sur a norte, representado en vasijas, urnas (ver Figuras 45 y 46) y textiles de carácter suntuoso. Esta divinidad que tiene un papel principal en el sistema religioso wari se encuentra mayormente de forma frontal, de pie, sobre una plataforma escalonada y sosteniendo dos báculos. Eventualmente se observan figuras de perfil que acompañan al personaje, las que son representadas de diversos modos: volando, corriendo, arrodillado, etc., los cuales aparecen mayormente en la iconografía tiwanaku y, ocasionalmente, en las representaciones wari (Cook, 1994; 2001a).

Se encuentra extensamente plasmada en la iconografía wari de manera que se convirtió en un ente principal religioso del Horizonte Medio que para algunos autores ha trascendido a la organización política wari (Jennings, 2010; Fernandini, 2015). La imagen probablemente se habría originado en el Altiplano, donde, además, habría tomado forma, teniendo como referencia principal al dios ubicado en la Portada del sol (Cook, 2001b). A pesar de su culto altiplánico, hay que destacar que tanto los wari como los tiwanaku presentan variaciones claras en cuanto al diseño y forma del dios en mención. Estos diseños se han encontrado hasta en sitios como Pachacamac, toda la costa central y la costa norte hasta San José de Moro (ver Figuras 47 y 48). en asociación con cerámica local y del estilo de Cajamarca.

Cook hace una importante anotación con respecto a los diversos detalles en que se encuentra el dios Wiracocha. Por ejemplo, en la pirámide donde está parado el creador, ella sugiere que podría estar representando a las montañas tutelares andinas. En tanto si el podio o plataforma escalonada es el modo de representar la montaña o el lago que con frecuencia los pobladores andinos se refieren hasta la actualidad, el Dios de los Báculos estaría encarnando al espíritu de la montaña como al gobernante supremo y a la huaca sagrada (Cook, 2001b).



Figura 45. Urna del estilo Pacheco, representando al Dios Wiracocha.. Tomado de Cook (2012).



Figura 46. Fragmento de urna del estilo Conchopata donde se aprecia a la deidad sacrificadora portando una especie de báculos. Proveniente del Museo Regional de Ayacucho .Tomado de Cook (2012).



Figura 47. Vaso ceremonial wari representando al Dios de los Báculos vestido con un lujoso tocapo. Proveniente del sitio San José de Moro. Tomado de Castillo (2012).



Figura 48. Vista de perfil del personaje portando una cabeza trofeo producto de algún ritual. Nótese el cuchillo ceremonial que presenta el personaje sobre el cuello. Tomado de Castillo (2012).

2.6 Discusión de urbanismo en Wari, Wiracochapampa y Pikillaqta

En este capítulo se discute el papel de la ciudad de Wari, que representó un tránsito revolucionario o, en términos de Childe, una “Revolución urbana” (2004b). Esta habría contenido espacios de producción, templos, palacios, almacenes y mausoleos. Cuando la ciudad de Wari creció tanto en tamaño y población, el estado se consolidó como tal, iniciándose una etapa expansiva, donde las conquistas y alianzas trajeron consigo la construcción de edificaciones administrativas de segundo y tercer orden jerárquico. De esta forma, para el Horizonte Medio, existieron dos tipos de arquitectura (Isbell y McEwan, 1991): un nuevo estilo que se volvió popular al que se llamó “patrón ortogonal celular” o “kanchas wari”, como Pikillaqta, Wiracochapampa, Jincamogo entre otros; y, por otro lado, los sitios sin planificación de grupo patio, tales como Conchopata, Cerro Baúl (P. Williams, 2001) y Honcopampa (Isbell, 2000). Estos últimos no presentan unidades arquitectónicas como muros perimetrales ni divisiones internas como las primeras descritas; por lo que a estas últimas Isbell (2013) las denominó “arquitectura irregular acumulativa”, algunos con edificaciones en forma de “D” (Isbell, 2001b; 2012; 2016).

En el caso de la planificación y escogencia del lugar antes de construir las ciudades de Wiracochapampa y Pikillaqta, es que ambos sitios están asociados directamente con los rasgos geográficos de su entorno, tal es el caso de las lagunas. El sitio de Pikillaqta se asocia a la laguna de Huarcapay (ver Figura 49 a y b); y Wiracochapampa, a la laguna de Sausacocha (ver Figura 50 a y b). De la misma forma, ambas estructuras están al pie de dos grandes apus: el primero, al pie del Apu Huchuy Balcón; y el segundo, al pie del Apu Catequil. Si tomamos en cuenta la propuesta de Cook, estaríamos ante un caso importante con relación a la adoración del Dios de los Báculos, teniendo en cuenta que los wari impusieron su culto y veneración a diversas sociedades colindantes en estos diferentes hemisferios.



Figura 49 a. Vista frontal de la laguna Huarcapay- Pikillaqta-Cusco.



Figura 49 b. Vista satelital del sitio arqueológico de Pikillaqta ubicado al lado Este de la laguna Huarcapay. Elaboración propia, basado en Google earth.



Figura 50 a. Vista frontal de la laguna Sausacocha-Huamachuco-La Libertad.

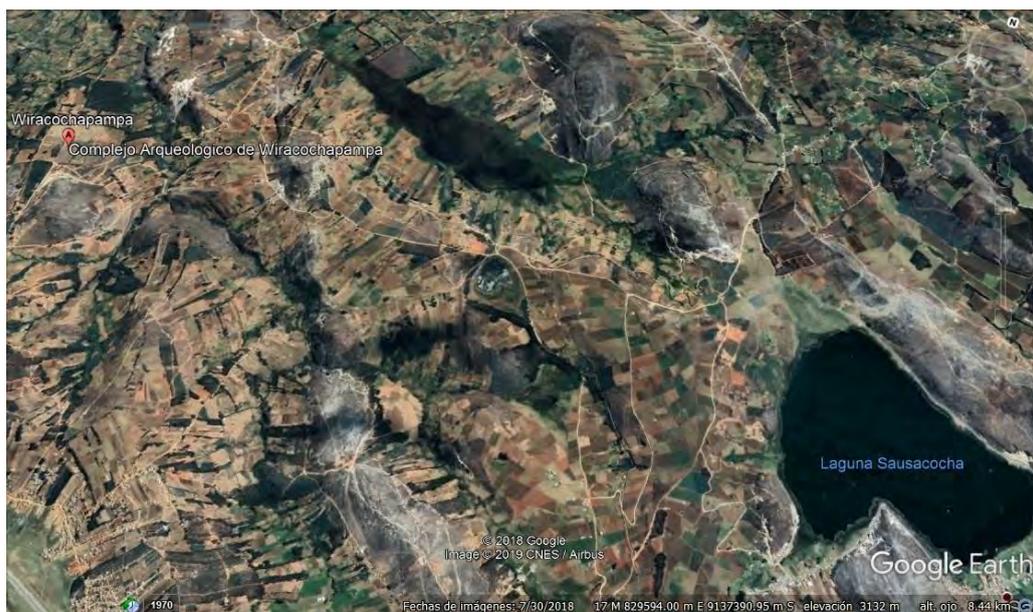


Figura 50 b. Vista satelital del sitio arqueológico de Wiracochapampa, ubicado hacia el extremo superior izquierdo; y la laguna de Sausacocha, hacia el extremo inferior derecho. La distancia entre ambas es de 5 km aproximadamente. Elaboración propia, aasado en Google earth.

Esto podría haber estado regulado por el Estado, donde el deseo del culto a los ancestros y a los lugares míticos de origen era lo primordial y las diversas familias y linajes se reunían en fechas conmemorativas en estos lugares. Es justamente en algunos de estos asentamientos donde se dio la planificación urbana, sobre las cuales basamos nuestra hipótesis central de planificación del modelo arquitectónico de dos grandes centros administrativos ceremoniales, como son Wiracochapampa y Pikillaqta.

Las grandes conquistas de nuevas tierras se habrían generado en búsqueda de alianzas, utilizando la negociación y religión como instrumento y, en otras ocasiones, por medio de la violencia. Las evidencias de esta última anotación fueron registradas en el sitio de Conchopata, donde se identificaron algunos restos óseos, con evidencia de violencia (Tung, 2012) y la representación de guerreros hallados en Pikillaqta.

Con respecto a Wiracochapampa y Pikillaqta, McEwan ha demostrado para el segundo caso que el sector 4 ubicado al Norte del gran asentamiento estuvo destinado a albergar a un gran grupo de personas (2005); y, por otra, los otros conjuntos ubicados en los sectores 1 y 2 cumplían las mismas funciones (cabe destacar que las estructuras que contenían más de un piso habrían estado habitadas en el primer nivel). Para el caso de Wiracochapampa, las estructuras habrían estado habitadas por poco tiempo debido al abandono del lugar, pero el sitio sí se encontró habitado (Vizconde, 2016; Vizconde *et al.*, 2018),

contrariamente a la posición de T. Topic y J. Topic (2010), quienes sustentan que el sitio nunca fue habitado salvo por sus propios constructores.

Por otro lado, asumimos que las estructuras construidas en forma de “D” durante el Horizonte Medio cumplieron la categoría de templo en una tradición que proviene desde el Intermedio Temprano con la sociedad Warpa. La clase sacerdotal conjuntamente con altos funcionarios y en presencia de mallkis oficializó ceremonias en favor de la estabilidad religiosa del imperio. La presencia de cerámica de uso ceremonial fragmentada intencionalmente, restos óseos humanos carbonizados, material orgánico quemado y restos óseos de animales en su interior reflejan el carácter sacro de estas edificaciones. Algo curioso es la ausencia de estas estructuras en los enclaves de Pikillaqta y Wiracochapampa, evidencia que sí cuentan los asentamientos extremos del imperio, como Cerro Baúl (Moquegua) al extremo el Sur, que cuenta con dos espacios en forma de “D”, e Inticancha, que se encuentra al extremo Norte, colindante con los departamentos de La Libertad, Amazonas y San Martín, nos muestra en el interior de su trama cuadrangular dos estructuras en forma de “D” (Castillo, comunicación personal). En el periodo expansivo la sociedad wari, que centralizó el poder en su capital, pudo haber enviado mitimaes desde la misma capital a diferentes lugares con fines de consolidar y resguardar sus territorios ante cualquier insurgencia. La ausencia de evidencia wari en ciertos lugares de los Andes nos obligan a pensar en dos posibilidades: que los wari tuvieron diferentes tipos de estrategias de dominación y hegemonía en las diferentes áreas culturales, o que el imperio wari no colindaba necesariamente con las tierras asociadas a su dominio, sino que algunos se encontraban a grandes distancias. En ambos casos es necesario profundizar aún las investigaciones, pero se recalca el carácter estatal de Wiracochapampa y Pikillaqta. El origen de estas edificaciones está registrado desde los 650 a.C. aproximadamente, y el de los templos en forma de “D” presenta una posible filiación warpa desde el Peiodo Intermedio Temprano (al menos con dos precedentes en el msmo Ayacucho de acuerdo a Bautista, 2001 y Doi, 2019). Esto podría sugerir que la concepción de estructurar un espacio de adoración con forma de “D” se habría gestado en diversos asentamientos tempranos de la época warpa y, más tarde, con el inicio del Horizonte Medio, fue incorporada al imperio como un aspecto de identidad religiosa en su fase expansiva. Con ello, no afirmamos que en los sitios de Pikillaqta y Wiracochampa no se realizaban actos ceremoniales por la falta de estructuras en forma de “D”, sino que

estos actos estarían siendo oficializados en la parte central de los enclaves más importantes de la época, como es la plaza en el espacio central.

Rosas (2018) sugiere a partir de las investigaciones de Vizconde (*et al.*, 2018), que el diseño planificado de Wiracochapampa está en gran medida determinado por 3 componentes principales: cerco (o muralla), avenida y plaza. Dentro de esta ciudad se ubican espacios para palacios, residenciales, calles, actividades públicas y privadas, y administrativas. En contraposición, proponemos que la capital de Wari puede ser entendida como una ciudad orgánica, utilizando el concepto de Saarinen (1967) en el aspecto urbanístico y arquitectónico (y no necesariamente sociopolítico) de que una ciudad puede evolucionar no necesariamente como un compacto núcleo urbano, sino que puede transformarse gradualmente como un grupo o cuerpo de diversas comunidades y células separadas entre sí por diversos aspectos. Esto diferencia tangencialmente de las ciudades de Wiracochapampa y Pikillaqta, que presentan una planificación y trama distinta. Estas dotadas de una estructura geométrica de planta hipodámica o a modo de rejillas circunscritas por muros y murallas. Han sido interpretados como el reflejo de una cierta tendencia isódómica, es decir, aparejo regular o aparejo rectangular isódomo a un tipo de ensamble de un muro, en el que los sillares son de igual altura, la misma que la de las hiladas. Este tipo de construcción, en comparación con ciudades romanas, puede generar ámbitos nucleares y áreas de segregación (Bermejo, 2015) y su naturaleza de imposición responde a un principio regulador de patrones arquitectónicos de tipo política e ideológica que refleja la implantación de un orden coercitivo por parte de un grupo social sobre otro.

Capítulo III: Wiracochapampa y Pikillaqta: Análisis arquitectónico y sintaxis espacial

3.1 Wiracochapampa

Wiracochapampa se ubica en la Sierra Norte (ver Figura 51), en el distrito de Huamachuco, departamento de la Libertad, a 3000 m.s.n.m., y se encuentra ubicado en la ecozona quechua según la clasificación de Pulgar Vidal (1987). Presenta una planta rectangular, la cual se adapta a ciertos accidentes topográficos. Mide en su lado Norte 566 m; al Sur, 581 m; al Este, 566 m; y al Oeste, 574 m (Canziani 2012), teniendo una extensión total de 33 ha.

Middendorf (1895) realizó una descripción del ecosistema de Huamachuco:

“Cabe mencionar una particularidad climática del cerro en que está ubicada -la “fortaleza” de Marcahuamachuco-. A juzgar por los espesos matorrales que crecen dentro de los muros y en los alrededores, la temperatura media debe ser en este sitio más elevada que en otros lugares situados a la misma altura. En mis viajes realizados hasta ahora, comprobé que, por lo general, 3,500 metros de altitud y frecuentemente antes, desaparecieron los árboles y arbustos, y que comenzaba la llamada jalca, en la que solo crecen pasto y hierbas, mientras que en Huamachuco, a una altitud de 3,640 metros, la vegetación conserva todavía cierta exuberancia. La causa de este hecho interesante parece ser la situación del cerro entre dos valles profundos, desde los cuales el aire caliente va subiendo constantemente por las empinadas laderas.” (1974: 227).

Hacia los siglos IV y X, el vasto territorio sufriría modificaciones considerables debido a proyectos hegemónicos de las sociedades asentadas en sitios como Marcahuamachuco, Cerro Sazón, Cerro Amaru, entre otras (Lumbreras 2010), lo que transformaría de una u otra forma los aspectos socioeconómicos para la época. Al parecer, Marcahuamachuco

no habría contado con grandes obras hidráulicas, siendo la agricultura y el pastoreo el eje económico. Un dato de interés es que Huamachuco se encuentra en medio de la franja costera (La Libertad) y la ceja de selva de los departamentos de Amazonas y San Martín.

La cercanía de Wiracochapampa hacia las montañas selváticas también habría propiciado el abastecimiento de productos tropicales y de materias primas como la chonta, madera, minerales, plantas medicinales, canteras de arcilla, entre otros; y, por otra parte, la zona de la costa generaría recursos marinos.



Figura 51. Ubicación geográfica de Wiracochapampa en la región Libertad, distrito de Huamachuco. Tomado de Vizconde (2016).

Otro de los investigadores que hace referencia a Wiracochapampa es el arqueólogo alemán Max Uhle. Entre sus viajes de 1900, Uhle realiza una visita a Huamachuco donde analiza y toma nota de algunas excavaciones en Marcahuamachuco, Cerro Amaru y Wiracochapampa. En este último levantó un plano, considerando a Wiracochapampa como “capital secundaria para toda la sierra norte” de los incas (J. Topic y T. Topic 1985: 35) (ver Figura 52).



Figura 52. Dibujo de planta de Wiracochapampa, levantado por Max Uhle. Redibujado por Jesús Briseño. Tomado de Briseño (2010).

Hacia 1942, McCown se interesa por estos sitios y realiza algunas excavaciones en Marcahuamachuco, Wiracochapampa, Cerro Campana Este, Cerro Campana Oeste y Coipín, donde obtuvo algunos datos estratigráficos y material cerámico, además de ello realiza un levantamiento de plano más detallado para Wiracochapampa, asimismo se realiza la primera foto aérea del lugar en 1962 (ver Figura 53). Al igual que otros investigadores, McCown pensó que la infraestructura de Wiracochapampa correspondía a la época inca, incluso fue comparada con Pikillaqta. Con las excavaciones y estudios de McCown en Marcahuamachuco, Wiracochapampa y otros sitios menores, se pudo establecer las bases de lo que hoy se conoce sobre la arqueología de Huamachuco; se dio por primera vez la sistematización, el ordenamiento y una propuesta cronológica de fases media y tardía, estableciéndose la existencia de un Horizonte Medio, seguido de un periodo tardío y, finalmente, un Horizonte Tardío.



Figura 53. Primera foto aérea de Wiracochapampa. Servicio Aerofotográfico Nacional. Cortesía de Javier Rojas.

Hacia 1964 Dorothy Menzel compendió y ordenó la extensa data hasta entonces de la sociedad wari, incluyendo sus estilos cerámicos, concluyendo que wari fue un estado expansivo que conquistó gran parte de los Andes Centrales, proponiendo que Wiracochapampa fue producto de una expansión, siendo el sitio un gran complejo de almacenamiento de productos desde donde se canalizaba todo lo recaudado hasta la capital imperial (1964: 70-71).

Thatcher (1972) realizó una secuencia similar al de McCown sobre la base del estudio de los materiales recuperados por Uhle y McCown. Desde el análisis cerámico, comparó rasgos de la composición de la pasta, tipos y formas, y su decoración; de este trabajo se concluyó en que las huellas de las actividades permanecen en los objetos y perdurarán en el tiempo; los patrones tecnológicos son proclives a ser conservados y los cambios artísticos se producen de generación en generación, siendo variables a través del paso del tiempo.

J. Topic y T. Topic (1982), centraron su segunda temporada de excavación en Wiracochapampa (ver Figura 54). En sus trabajos, lograron identificar cerámica y los primeros fechados radiocarbónicos. Realizaron excavaciones en 28 unidades: 25 unidades hacia el lado Sur del complejo y 3 en las puertas Norte y Sur; y en un recinto de categoría “E” (McEwan, 2005). En las excavaciones, no se registró abundante material cerámico u otros objetos culturales, debido a que las excavaciones estaban dirigidas a espacios públicos, no domésticos; y en zonas que, al parecer, eran utilizadas para audiencias. Por el contrario, se identificaron fragmentos de enlucidos que habrían colapsado por las intensas lluvias en épocas del fenómeno de El Niño.



Figura 54. Excavaciones arqueológicas dirigidas por J. Topic y T. Topic en 1982 tomada por los autores. Cortesía de Javier Rojas.

J. Topic y T. Topic (1983) sugieren que el sitio no terminó de construirse, siendo abandonado antes que se integren los canales de agua -cuya captación se encontraban en la parte alta del Cerro Amaru- y la instalación del piso; antes de que se concluyeran las obras de arte o incluso antes de colocar las maderas de soporte para el segundo nivel. Asimismo centraron sus excavaciones en la zona de Cerro Amaru, donde se encontró una tumba de élite. En esta se pudo identificar materiales de diversa procedencia, entre ellas cerámica con motivos de la época Wari, Moche y Cajamarca.

En la temporada de 1986, J. Topic y T. Topic (1987) realizaron excavaciones en el sector de las Monjas de Marcahuamachuco. De los materiales analizados, se obtuvieron fechados radiocarbónicos de El Castillo, de lo que se asevera que las estructuras estarían

ligadas a las fases Amaru Tardío (600 d.C.-1000 d.C.), época en que los wari ya se habían establecido en la parte baja de la zona. Con esta datación, queda comprobado que las sociedades de Marcahuamachuco, ubicadas en la parte alta del cerro del mismo nombre, convivían en el mismo espacio geográfico con los wari, asentados hacia la parte baja del paisaje.

Para el año 2005, Yamamoto y Peña realizaron trabajos de prospección en la zona de Huamachuco, con el objetivo de identificar los sitios registrados por McCown y relacionarlos con los recursos naturales, la ocupación humana y, sobre todo, con el medio ambiente de su época. Sin embargo, no pudieron encontrar todos los sitios, quizá, por la desaparición debido causas antrópicas o naturales. De ello, concluyen que la parte baja de Huamachuco no habría sido utilizada para actividades ceremoniales, sino para el uso agrícola (Yamamoto, 2010).

Desde el año 2012, la Unidad Ejecutora 007 Marcahuamachuco viene realizando proyectos de investigación en los sitios de Marcahuamachuco (2012-2013), Wiracochapampa (2013 hasta la fecha) y Cerro Miraflores (2015). Asimismo, viene ejecutando proyectos de restauración, conservación y puesta en valor de los edificios (Vizconde, 2016).

Las investigaciones realizadas por Vizconde (2016) sugieren que parte del gran asentamiento estuvo habitado; así lo demuestran los hallazgos de elementos arquitectónicos de empleo común y frecuente, como banquetas y batanes; y restos de consumo de alimentos y fragmentos de vasijas con huellas de hollín, a lo que comúnmente los arqueólogos denominan cerámica de uso doméstico (Vizconde, *et al.*, 2018). Asimismo se develaron detalles de la planificación del sitio como el trazado de grandes y profundos canales de drenaje que precedieron a su construcción. Esta hipótesis fue sustentada por los siguientes descubrimientos: 1) Evidencias de muros de galerías que fueron desmantelados por campesinos en la actualidad, 2) pisos con evidencia de ocupación doméstica, 3) muros arqueológicos bloqueando el sistema de circulación interna del sitio, y 4) la existencia de un galpón nichado quemado (Vizconde y Noel 2016: 51). Vizconde y Noel (2016: 57) proponen que Wiracochapampa constituyó un enclave introducido por los wari en la región (Vizconde, *et al.*, 2018).

Como resultado de diferentes investigaciones se tiene que la construcción de Wiracochapampa se realizó entre los 650 d.C. a los 900 d.C. (Vizconde, 2016), durante

el Horizonte Medio. J. Topic y T. Topic (2000: 206) manifiestan que la cronología de su construcción se ubica entre los 650 a 700 años d.C. Lumbreras por otro lado, le otorga un espectro temporal que va del 850 d.C. al 960 d.C. (2010a: 36). En ambos casos es necesario aún definir el periodo de construcción y ocupación del sitio, puesto que un lapso temporal de más de 300 años es demasiado amplio para un sitio que un sitio no haya sido habitado.

Las últimas investigaciones realizadas en cuatro subsectores del sector 1 (parte central) revelaron que los muros estuvieron enlucidos con una capa de barro pintado. Todos los muros habían sido levantados al mismo tiempo como parte de un mismo plan arquitectónico de toda la ciudad. Cabe precisar que se identificaron partes que habrían sufrido remodelaciones, lo que indica que el sitio fue ocupado después de su abandono. El análisis del material cerámico permite inferir en una ocupación del 750-800 d.C. al 900 d.C. Las formas y decoraciones del material cerámico indican una producción local y una interacción con otras sociedades de la sierra norte, como Áncash y Cajamarca, así también Chachapoyas. Se identificaron entierros secundarios en los muros de las salas con nichos (tradición tanto en Wiracochapampa como en Pikillaqta). Por último, el análisis de los restos óseos indica que los cuerpos habrían sido sacrificados (Vizconde, 2016) (ver Figura 55).



Figura 55. Entierro secundario en uno de los muros de sala con nichos. Tomada el 2004 po la Unidad Ejecutora 007 Marcahuamachuco. Cortesía de Javier Rojas.

3.1.1 Descripción de sectores

Wiracochapampa ha sido dividido en tres sectores de acuerdo a las investigaciones de J. Topic y T. Topic (1983): sector Oeste, sector central y sector Este (ver Figuras 56 y 57).



Figura 56. Secotrización del sitio de Wiracochapampa.

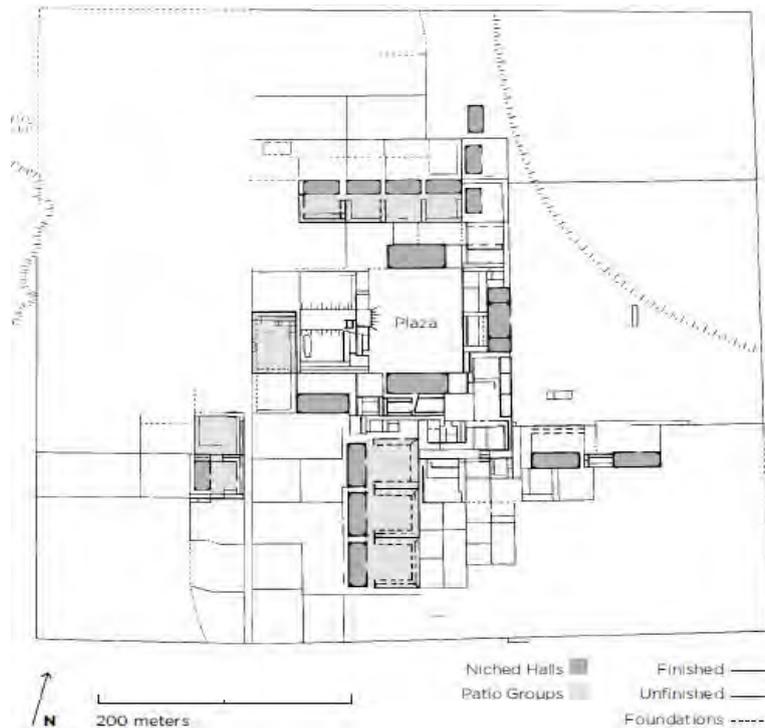


Figura 57. Plano general de Wiracochapampa. Tomado de Topic (1991).

Antes de pasar a la descripción de los sectores, debemos señalar que se utilizará tanto para el caso de Wiracochapampa y Pikillaqta la clasificación de formas tipológicas de construcción de los espacios arquitectónicos propuestos por McEwan utilizados para el caso de Pikillaqta (1991; 1992).

Para tener referencia de las formas tipológicas de construcción que existieron en la zona, McEwan (1991; 1992) propone a partir de un cuidadoso estudio, tres elementos arquitectónicos utilizados en combinación para formar cinco tipos de estructuras básicas de la A a la E:

- 1) El recinto rectangular consta de 4 paredes que forman un gran rectángulo.
- 2) La galería periférica es un largo estrecho de habitaciones, dispuestas alrededor de la periferia interior de un recinto rectangular. Están subdivididas en pequeñas salas pequeñas por paredes cruzadas que están contiguas, pero no unidas a las paredes de la galería.
- 3) El pequeño edificio rectangular es una estructura rectangular y presenta algunas variaciones en las esquinas internas que pueden ser redondas.

Tipología de la A a E (ver Figura 58).

- A: Presentan líneas paralelas de galerías adosadas a los muros y patio central.

- B: Contienen habitaciones rectangulares y una galería adosada a tres de sus muros de borde.
- C: Tienen una en tres lados; y el cuarto, dos.
- D: Son recintos vacíos.
- E: Son edificios rectangulares aislados.

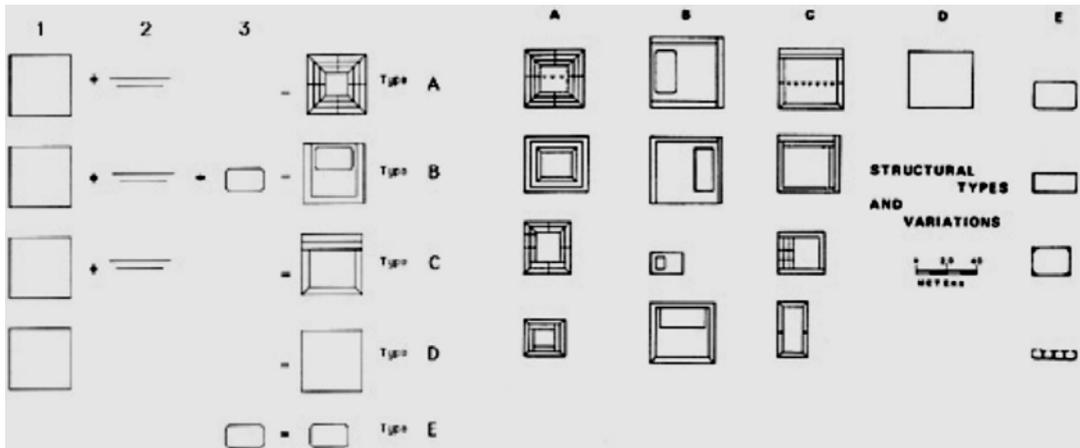


Figura 58. Esquema de los distintos módulos arquitectónicos que se edificaron en Pikillaqta y sus posibles variantes. Tomado de McEwan (1991).

El sector Oeste. Es el menor de los sectores; se encuentra separado por una avenida que atraviesa la ciudad de Norte a Sur; al parecer, este sector está destinado a alojar una gran plaza o explanada (ver Figura 59).

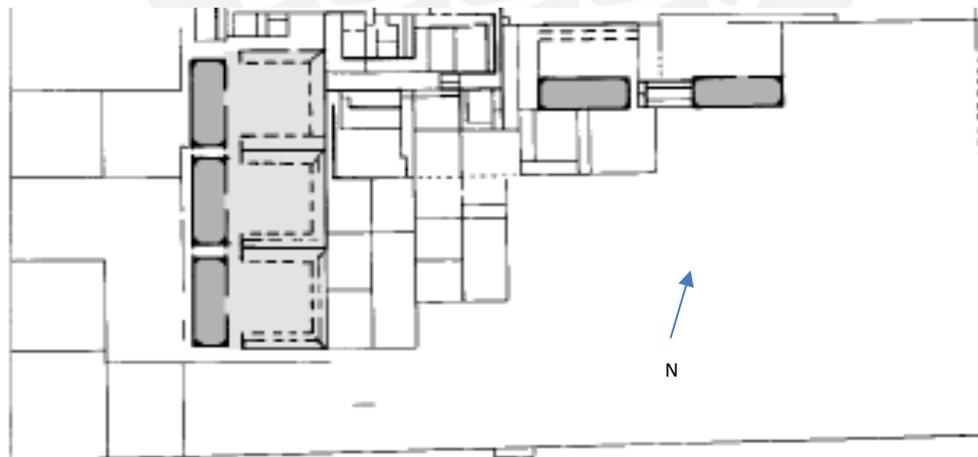


Figura 59. Detalle del sector Oeste, presenta edificaciones del tipo A, similares a las de Pikillaqta. Tomado de J. Topic (1991)

El sector central. Presenta la mayor cantidad de construcciones y reúne las más importantes edificaciones de la ciudad (ver Figura 60). Hacia los lados Norte y Sur de la plaza central, se construyeron dos grandes edificios de planta rectangular con las esquinas redondeadas y con nichos en su interior, semejante al ordenamiento de la plaza secundaria

del sector central de Pikillaqta. Se identificó además edificaciones a modo de kanchas como el tipo B de McEwan (ver Figura 61), dando frente a un patio (J. Topic y T. Topic 1982). Los diversos módulos adyacentes a la estructura principal habrían cumplido funciones similares a los espacios centrales donde se realizaban diversos actos rituales y oficiales (J. Topic y T. Topic 2000). Este sector ha sido interpretado como lugar de residencia de vasallos, el cual iba aumentando sus construcciones con la llegada de un nuevo gobernante (Isbell, 2001a).

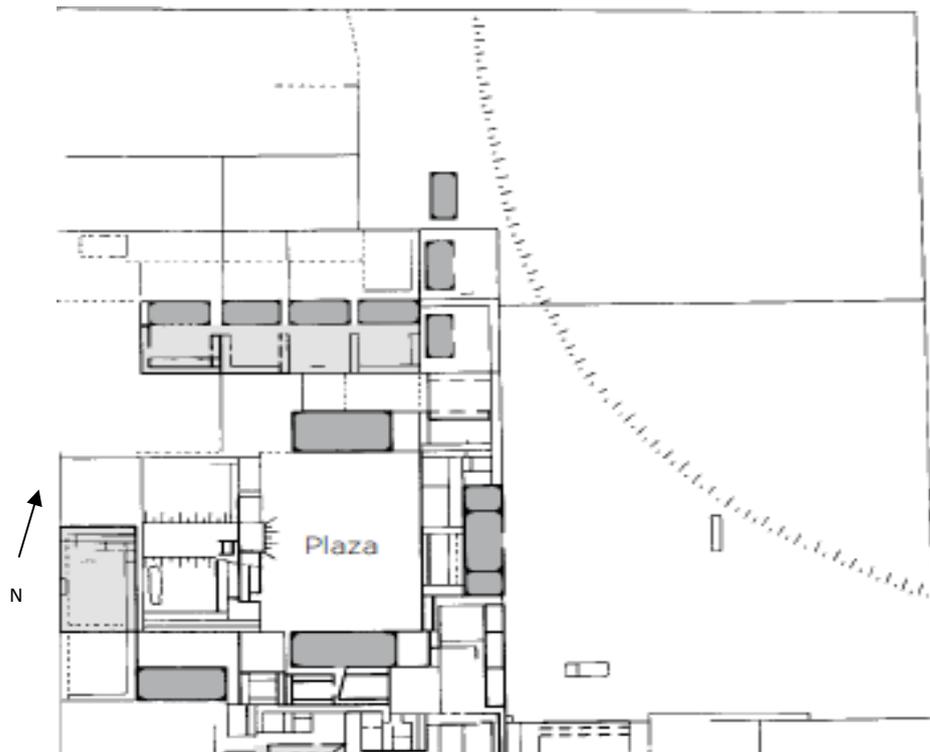


Figura 60. Sector Central, alberga la gran plaza y la mayor cantidad de estructuras de tipo B hacia el Norte y hacia el Este del tipo C. Tomado de Canziani (2012)

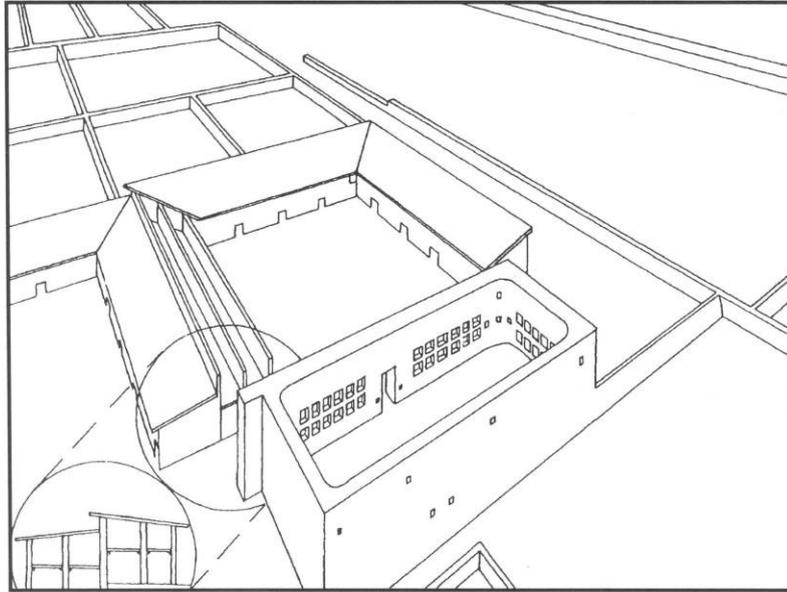


Figura 61. Reconstrucción hipotética de un galpón galería y patio de tipo B, en Wiracochapampa. Tomado de J. Topic y T. Topic (2000).

Los edificios presentes en Wiracochapampa generalmente se dividen en dos: uno denominado “galería”, que se divide en cuartos de forma rectangular; y la otra denominada “galpón nichado” (ver Figuras 62 y 63), cuya forma es larga pero más ancha que una galería. Generalmente, presentan nichos en la cara interior del muro trasero y, en algunos casos, en el interior frontal. Según J. Topic y T. Topic (2000) la construcción de Wiracochapampa no habría sido reflejo de un estado coercitivo, sino más bien de familias o grupos sociales denominados “pachaca”, la cual es la unidad política básica, cuyos integrantes colaboran en la ejecución de obras públicas.

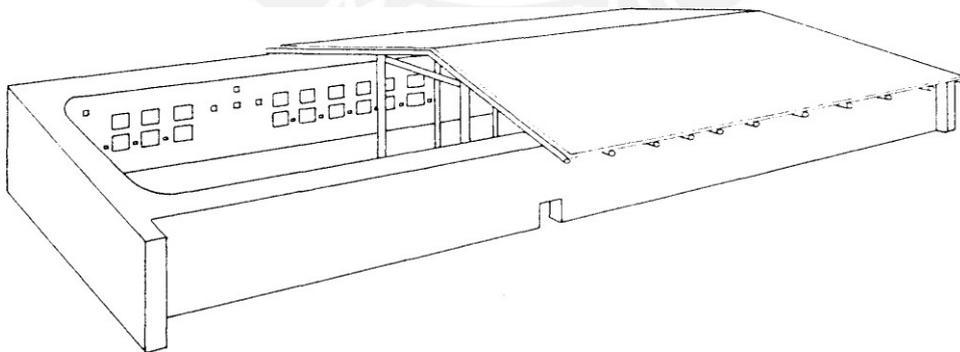


Figura 62. Reconstrucción de una sala de nicho de Wiracochapampa. Tomado de J. Topic (1991).



Figura 63. “Galpón nichado”, en Wiracochapampa.

El sector Este. No cuenta con abundante arquitectura (ver Figura 64); según Middendorf (1893/1974) y J. Topic (1991), las edificaciones de este sector no habrían sido concluidas (ver Figuras 65 y 66), debido a que el terreno no era apto por presentar fallas geológicas.

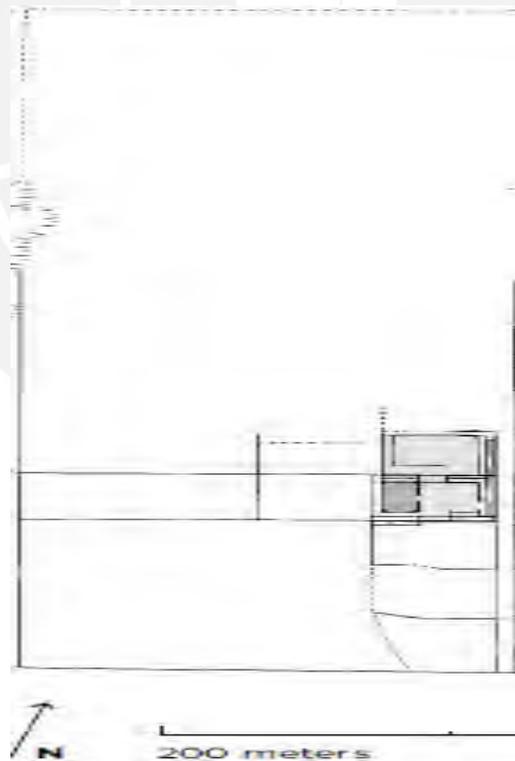


Figura 64. Detalle de sector Oeste, presenta dos estructuras de planta rectangular con esquinas redondeadas y nichos al interior. Tomado de J. Topic (1991).



Figura 65. Sector Oeste lado izquierda donde se observa la falta de infraestructura, producto del abandono del lugar. .hacia el S-VIII.



Figura 66. Muro del lado Oeste que tampoco se terminó de construir.

J. Topic y T. Topic (2000) señalan la existencia de un canal que ingresa a Wiracochapampa por este sector, con una longitud de 5km. El acueducto presenta una longitud de 800 m con una altura de 6 a 10 m. Según sus investigaciones, este canal no habría sido utilizado debido al abandono del lugar. Los restos sugieren entonces una “filosofía trascendental cuya motivación es poner en orden en el paisaje social estructurándolo a base de la descendencia y la dualidad” (J. Topic y T. Topic 2000: 214).

3.1.2 Análisis de arquitectura

En el caso de algunas particularidades propias en la arquitectura de Wiracochapampa, Lumbreras (2010) menciona que las distintas ciudades expandidas por todo el territorio dominado por los wari eran construidas por los habitantes de la región, gente que incorporó características propias de su zona, de lo cual resultaron ciudades diversas con rasgos constructivos locales y con una funcionalidad establecida. Esto sucede en las construcciones de kanchas ubicadas alrededor de la parte central de Wiracochapampa (ver Figura 67), sus partes internas presentan esquinas redondeadas y las de Pikillaqta terminan en esquinas rectas (ver Figura 68). A ello se agregaría que tanto los espacios nichados de Pikillaqta (ver Figura 69) y Wiracochapampa (ver Figura 70) presentan las esquinas curvas, detalle particularmente propio de la técnica wari para este tipo de construcciones.

Compartimos la idea de Vizconde (2016: 82) al referirse sobre la construcción de Wiracochapampa: “[la] repetición de patrones es un sello distintivo de la composición de

la ciudad: la dirección de tan magna obra no se encontró en manos de arquitectos e ingenieros de la zona, aunque pudo ser utilizada mano de obra local. Estuvo auspiciada por extranjeros con otra forma de construir y con ideas totalmente distintas quienes dejaron evidencias de su devenir histórico en el registro arqueológico”.



Figura 67. Kancha ubicada en Wiracochapampa, presenta las cuatro esquinas internas semicirculares.



Figura 68. Kancha ubicada en Pikillaqta, presenta las cuatro esquinas internas rectas.



Figura 69. Salón nichado de Pikillaqta, presenta en su parte interna las esquinas redondeadas.



Figura 70. Salón nichado de Wiracochapampa, al igual que las estructuras de Pikillaqta, presenta en su parte interna las esquinas redondeadas.

Otras características constructivas del sitio de Wiracochapampa son compartidas con otros sitios wari, por ejemplo, la red de canales subterráneos (ver Figura 71), cimientos profundos (ver Figura 72), enlucidos de muros tanto fuera como por dentro, nichos y puertas trapezoidales y construcciones de 2 a más pisos (ver Figuras 73 y 74). En el centro de ambas ciudades, como se dijo inicialmente, se ubica una plaza que está rodeada por un cuerpo aglutinado de edificios de corte ortogonal, el cual es un patrón de galerías anexos que se organizan en torno a patios de planta cuadrangular o rectangular (Lumbreras, 2010).



Figura 71. Canales de drenaje elaborados a una profundidad de 3mts – Wiracochapampa.



Figura 72. Cimientos profundos para la construcción de cimientos en Wiracochapampa.



Figura 73. Vestigios de estructuras de dos niveles ubicadas en la parte Sureste de Wiracochapampa.



Figura 74. Vestigios de estructuras también de dos niveles, nótese las ménsulas sobresalientes que indican tal aseveración.

Las edificaciones registradas en Wiracochapampa corresponderían a los de tipo A, B y C (las dos primeras destinadas a residencias y la tercera a la elaboración de alimentos), propuestos por McEwan para el caso de Pikillaqta. Las paredes altas que bordean sus estructuras internas hacen pensar que el asentamiento podría haber estado sumamente controlado. En su trama, se identificó hacia el Oeste una larga avenida que se dirige de Norte a Sur (ver Figura 75); de esta forma, los residentes y visitantes estarían controlados tanto al momento del ingreso como de la salida. Los espacios de adoración se reflejan en sus salas nicho que estuvieron sumamente controlados y ligados al culto a los muertos (ver Figuras 76 y 77).



Figura 75. Calle principal en Wiracochapampa que se dirige de Sur a Norte; divide todo el complejo en dos grandes bloques; tanto al lado Este y Oeste los trabajos arquitectónicos quedaron inconclusos (tanto en el perímetro como los espacios arquitectónicos).



Figura 76. Agujeros en la parte baja de los muros en estructuras en Wiracochapampa, posiblemente estarían ligados a las puertas de madera que antiguamente existieron.



Figura 77. Para acceder de un espacio a otro en Wiracochapampa, se tenía que pasar por diversos accesos, haciendo de los resintos espacios sumamente controlados .

Las construcciones de galerías y de galpones nichados estaban destinadas a cumplir funciones tanto domésticas como de veneración de ancestros enterrados en los muros, por lo que no hubo la necesidad de darles función militar o administrativa, sino como centro ritual, ocupadas solamente en temporadas por las extensas familias. De acuerdo a J. Topic

y T. Topic (2000), el tiempo de construcción que toda el área habría requerido fue de unos 20 años, donde no se requirió mucho esfuerzo, tan solo una gran coordinación. Además, el diseño ortogonal de Wiracochapampa habría recibido influencia directa de los sitios de Cerro Sazón, Cerro Miraflores (ver Figura 78), Cerro Campana Oeste y de áreas del Complejo Castillo de Marcahuamachuco (ver Figura 79), diferenciándose solo en algunos estilos de albañilería (T. Topic y J. Topic 2010).



Figura 78. Galería de aproximadamente 38 m de largo por 5 m de ancho, donde se observan ménsulas a mitad del muro. Estas estarían indicando la presencia de un segundo nivel. El periodo de asentamiento en el Cerro Miraflores es de aproximadamente 200 d.C. al 800 d.C.



Figura 79. Galería con presencia de ménsulas tanto en la mitad del muro como en su parte final; indicando la presencia de hasta tres niveles en el sitio de Marcahuamachuco. El periodo de asentamiento del complejo es de aproximadamente 200 d.C. al 800 d.C.

3.2 Pikillaqta

Se encuentra ubicado estratégicamente en la confluencia de los ríos Huatanay y Vilcanota, en el distrito de Lucre, provincia de Quispicanchis, departamento del Cusco, a 3250 m.s.n.m., y se ubica en la ecozona quechua (Pulgar Vidal, 1987) (ver Figura 80).

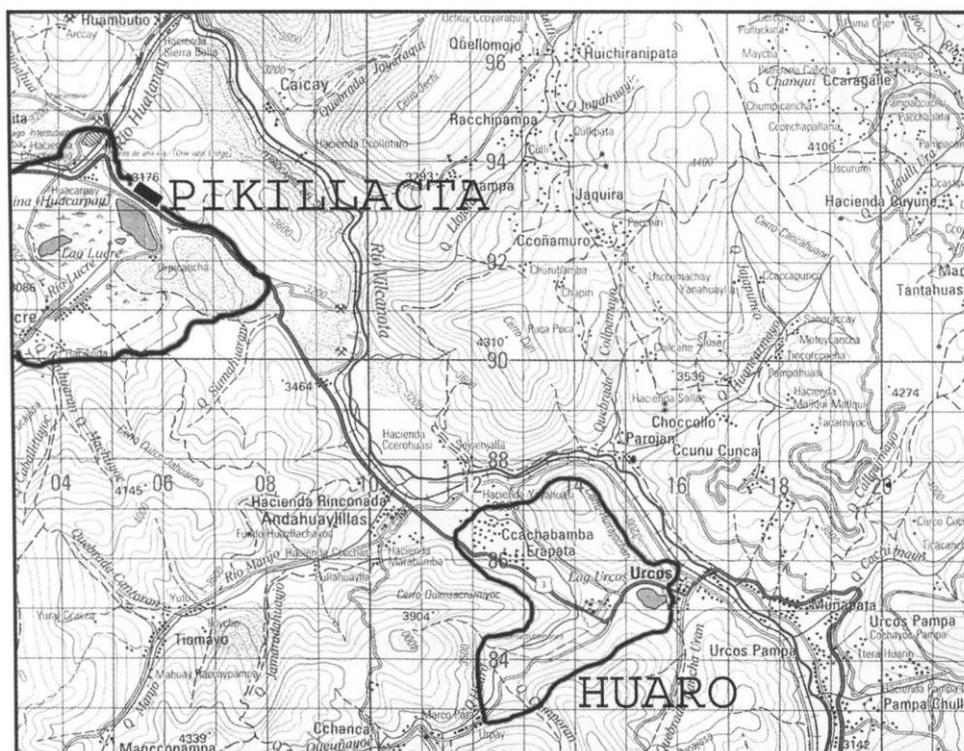


Figura 80. Mapa del Cusco, donde se muestra el sitio de Pikillaqta y el valle de Huaru. Tomado de Glowacki y McEwan (2001).

El sitio de Pikillaqta debió de aprovechar bien los recursos de toda la cuenca de la laguna de Huarcapay, del río Huatanay y del valle de Huaru. Como menciona McEwan (1992), este no fue un sitio aislado, sino que existieron diversas instalaciones como Raqchi (Minaspata) y Muyurinapata, las cuales fueron identificadas por Rowe. Estos grandes centros ubicados hacia la parte sur del valle serían los ejes de recaudación de diversos productos de asentamientos subyugados al imperio. Todo este gran componente de asentamientos wari alrededor de Pikillaqta formó lo que McEwan ha llamado el “Gran Pikillaqta”. McEwan sugiere que el modelo propuesto por Willey (1953) para el caso del valle del Virú en la época del Horizonte Medio es similar al de esta región, en el cual los wari habrían introducido un nuevo patrón de asentamiento para controlar espacios regionales. Esta hipótesis es apoyada por Schreiber (1978) quien afirma que los complejos amurallados similares a los de Virú habrían estado funcionando como palacios, almacenes o guarniciones en esta región.

La primera referencia del sitio de Pikillaqta la realiza Pedro Cieza de León, en 1553, quien describe que después del Cusco, se ubica la Angostura de Mohina y adelante, de ese lugar, se ubica el pueblo de Urcos.

“Digo pues que, saliendo del Cuzco por el camino real de Collasuyo, se va hasta llegar a las angosturas de Mohina, quedando a la siniestra mano los aposentos de Quispicanche; va el camino por este lugar, luego que salen del Cuzco, hecho de calzada ancha y muy fuerte de cantería. En Mohina está un tremedal lleno de cenegales, por los cuales va el camino hecho en grandes cimientos, la calzada de suso dicha. Hubo en este Mohina grandes edificios; ya estan todos perdidos y deshechos” (Cieza. 1986: 267).

Esta referencia indica además que a la llegada hispana el sitio se encontraba ya abandonado. Posteriormente, los primeros estudios que se tienen de Pikillaqta se realizan en 1925, cuando se encuentran 40 estatuillas hechas de turquesa (Valcárcel, 1925; Tantaleán y Aguilar, 2013). El primer investigador científico del sitio fue Luis Valcárcel, quien dio a conocer estos hallazgos desde 1925, menciona que Pikillaqta habría cumplido una función de carácter militar y de veneración por sus antiguos habitantes. Posteriormente fue investigado en 1935 por Trimborn y Vega (1935).

Hacia 1959, Hart-Terre realizó los primeros trabajos descriptivos. En dicho informe, Hart-Terre propone que el sitio correspondía a la época inca y que, probablemente, cumplía la función de almacén. La cercanía del complejo de Rumicolca, que en castellano significa “granero de piedra”, hizo que su hipótesis sea revalorada.

Para 1973, Sanders realizó un trabajo de prospección por el complejo; sin embargo, no encuentra suficiente material superficial, con lo que certifica, de esta forma, que el sitio nunca había estado ocupado. Propuso, además, que el sitio habría servido como una especie de acuartelamiento provisional en épocas de enfrentamientos. Cabe destacar que fue uno de los primeros en relacionar el sitio de Pikillaqta con la sociedad wari.

En 1963, Jhon Rowe ratifica la filiación de Pikillaqta con el Horizonte Medio. Afirma que fue una estructura que cumplía funciones administrativas del Estado, ubicado en la ciudad de Ayacucho. Al igual que Rowe, Menzel (1964), Lanning (1967), Lumbreras (1974b) e Isbell (1977) propusieron la funcionalidad de Pikillaqta como lugar de almacenamiento.

Las investigaciones arqueológicas que hasta la fecha han dado grandes resultados son las ejecutadas por McEwan, que empieza los trabajos de excavación en 1978, 1982, 1989 y 1990. Se propuso realizar trabajos netamente científicos en la zona, de los que identificó diversos espacios, levantando planos, definiendo los distintos tipos de arquitectura y proponiendo si el sitio fue ocupado o no, hasta cuándo y su probable función.

Zapata (2019), quien ha estudiado las evidencias de la ocupación wari en las cuencas de los ríos Apurímac, Vilcanota y Mapacho en la región del Cusco (con 380 sitios registrados), ha denominado a todo este gran espacio como la Unidad Territorial de Ocupación Wari (UTOW). Uno de los valles estudiados a profundidad por Zapata es Huaro (con la identificación de más de 600 sitios pertenecientes al Horizonte Medio) y Qotacalli, sociedades que habrían convivido asimismo con poblaciones Tiwanaku. En ese sentido Zapata indica que:

“Una primera relación que encontramos al examinar los tiestos en los sitios con ocupación de las fases tardías del Período Intermedio Temprano así como en la fase temprana del Horizonte Medio radica en que gran parte de los sitios presentan ocupación local waro y qotacalli junto a la cerámica tiwanaku y su híbrido local del estilo Muyu Orqo, por lo que podemos inferir que la población local usuaria de la cerámica waro y qotacalli, convivió durante las fases tardías del Período Intermedio Temprano con una población Tiwanaku residente y usuaria de la cerámica híbrida del estilo Muyu Orqo, y con una población itinerante tiwanaku que hacía circular la cerámica de la fase Tiwanaku IV en los valles interandinos del Cusco”(Zapata 2019: 179) (ver Figura 81).

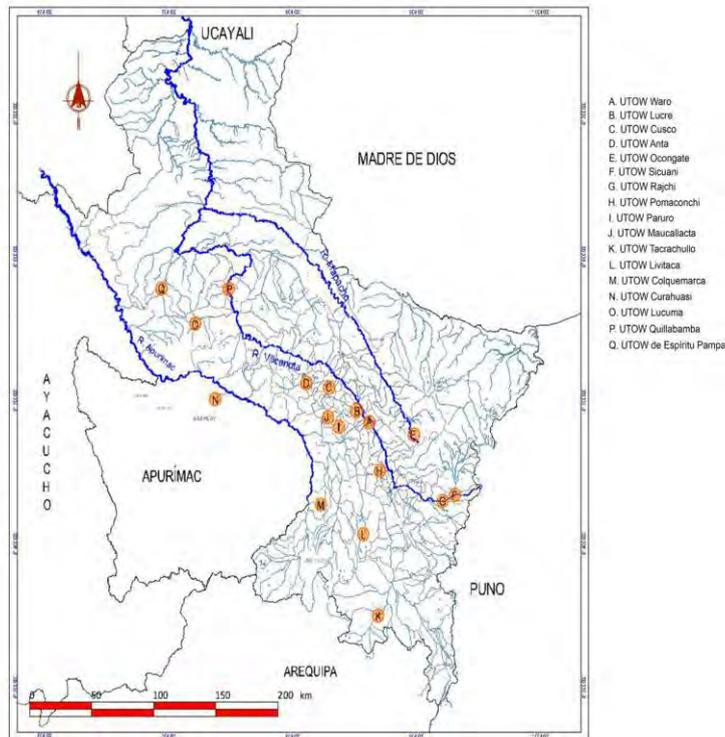


Figura 81. Ubicación de las Unidades Territoriales de Ocupación Wari (UTOW) en la región del Cusco Tomado de Zapata (2019).

Los wari, según Zapata, ya habrían instalado diversos asentamientos en todo el valle a inicios del Horizonte Medio y hacia la mitad de la misma. Para esta época, recién habrían construido Pikillaqta, lo que nos hace deducir que los diversos UTOW esparcidos en diferentes valles y cuencas suministrarían una diversidad de productos a la capital Wari antes de la construcción de Pikillaqta, que, más tarde, sería el eje primordial de almacenamiento y fuente ceremonial del imperio ayacuchano en tierras cusqueñas. En el gran sistema de sitios satélites menores, se encontraría Espíritu Pampa (Fonseca, 2011), sitio ubicado en la selva alta del Cusco que habría facilitado el flujo de productos de la zona.

3.2.1 Descripción de sectores

Pikillaqta presenta un perímetro de 745 x 630 m. El sitio consta de cuatro sectores (ver Figuras 82 y 83) y al igual que en el caso de Wiracochapampa, se adecúa a la topografía accidentada de la geografía serrana para la construcción de este tipo de asentamiento planificado.

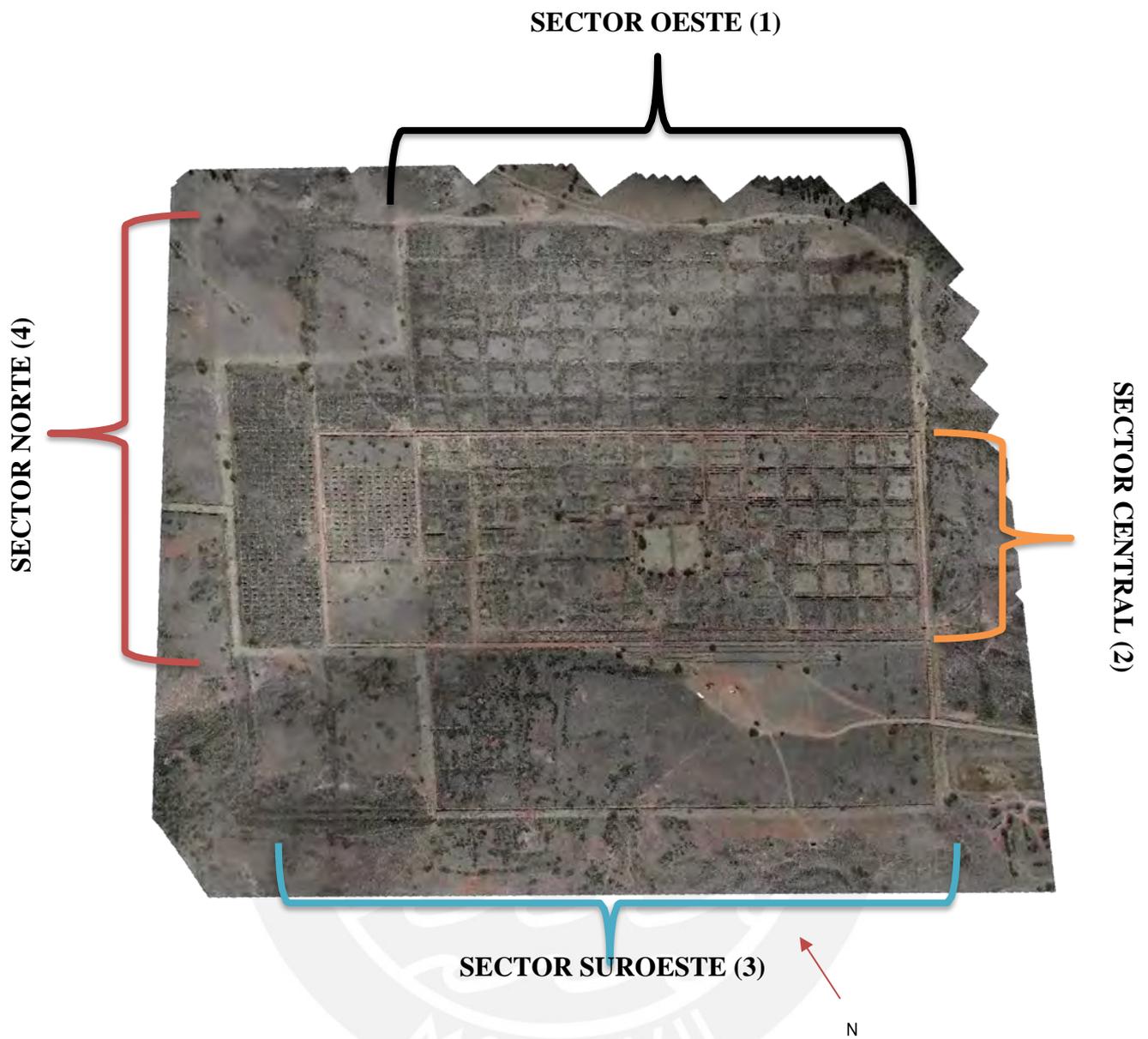


Figura 82: Secotrización de Pikillaqta.

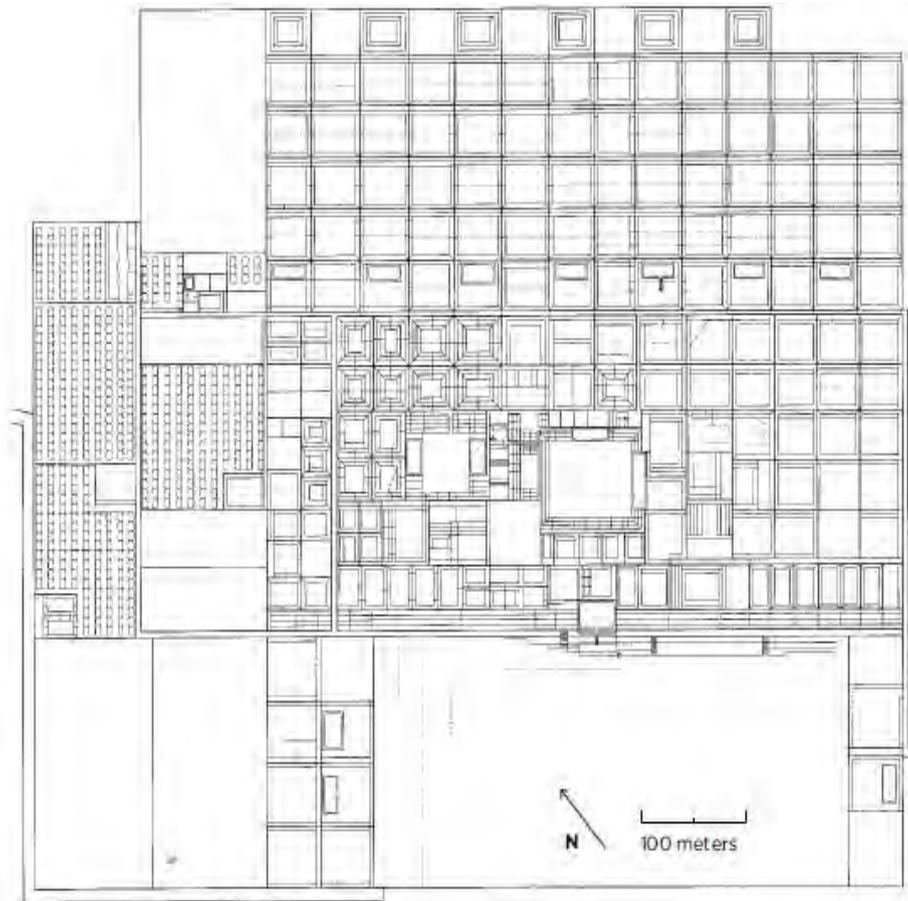


Figura 83. Plano general de Pikillaqta. Tomado de McEwan (1991).

El sector Oeste o sector 1. Este es el espacio más elevado; tiene un total de 81 estructuras rectangulares, se encuentran edificadas en un plano rectangular que contiene 5 filas de 14 estructuras y una fila de 11 edificaciones. Los módulos cuadrangulares presentan aproximadamente 35 a 40 m de largo y con altura que no se puede calcular debido a que en la mayoría se observan los cimientos y en algunos muros derruidos de 2 a 3 m de alto. Según las prospecciones e investigaciones, gran parte del sector se encuentra en mal estado de conservación, no definiéndose un pasaje o sistema de circulación entre las kanchas (ver Figura 84).

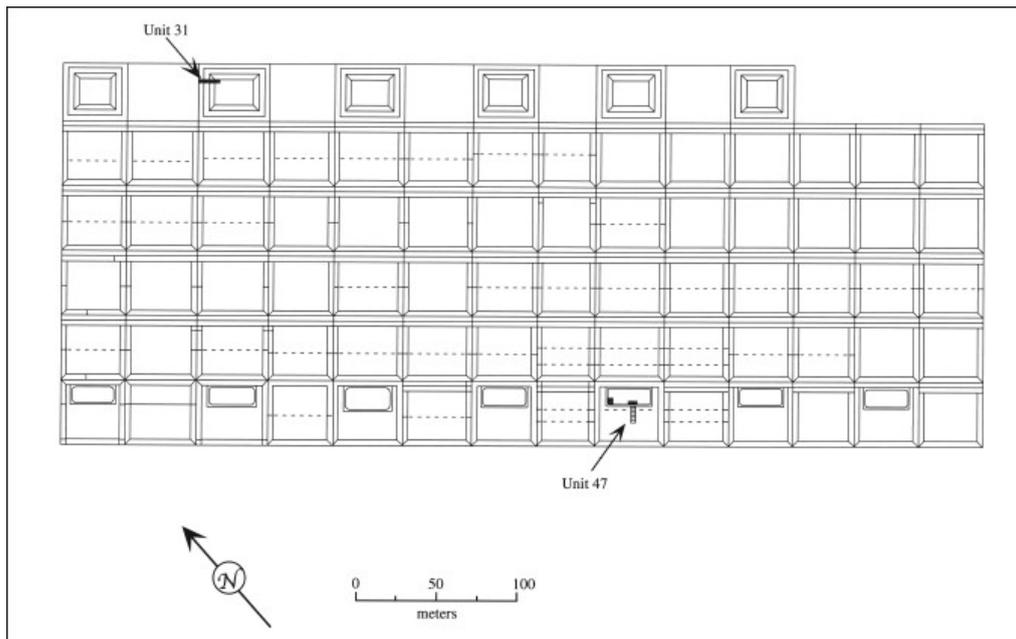


Figura 84. Sector Oeste consta de 06 espacios cuadrangulares verticales y 14 horizontales. Tomado de McEwan (2005).

El sector central o sector 2. Presenta una configuración del espacio similar a la del sector Este; está separada por una calle que corre de Norte a Sur. Por el Norte, existen dos complejos que encierran grandes patios; por el Oeste se presenta un alineamiento de módulos rectangulares. En este, se identificó la presencia de calles, dos de estas corren paralelas de Norte a Sur; asimismo, se registraron cuatro calles transversales pero que no permiten el acceso a gran parte de la kanchas. Presenta, además, dos patios internos alrededor de la plaza central (ver Figuras 85 y 86). El patio central es grande, el es catalogado como una plaza central, pero el acceso a este espacio es muy restringido, puesto que no existe ingreso por las calles y la circulación en esta urbe no está definida. Por lo mismo, el acceso a esta parte que puede ser considerada el corazón de Pikillaqta habría estado muy vigilada, por lo que se sugiere que sus numerosos satélites y la estructura principal estaban habitados por el poder administrativo del lugar. La segunda estructura más importante también presenta las esquinas redondeadas del tipo E, por lo que pudo haber representado otro centro ceremonial en Pikillaqta (McEwan, 1992). Sanders (1973) y Hart-Terre (1959) han sugerido que en las plazas de estas kanchas se realizaron actividades ceremoniales o estatales de gran importancia; además fueron habitados por políticos y religiosos de alto rango (McEwan, 1991).

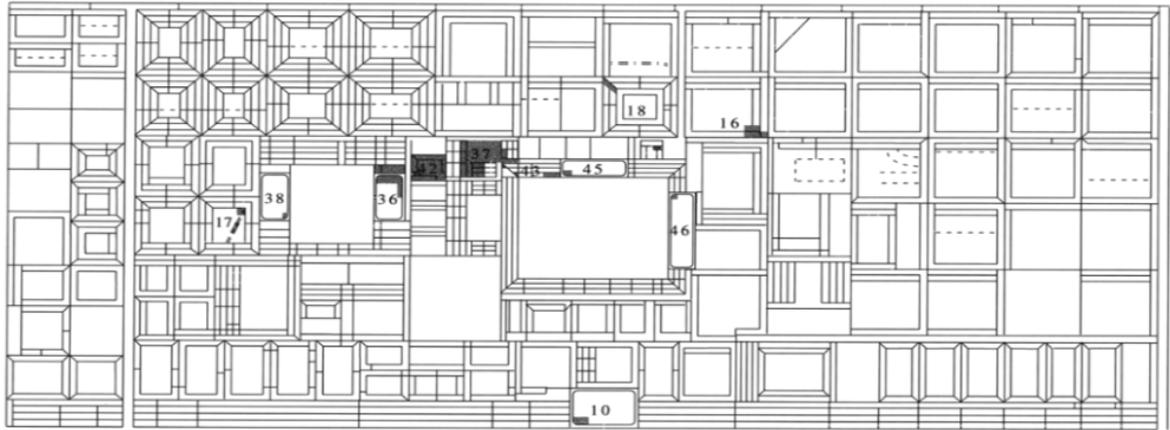


Figura 85. Parte central del sitio de Pikillaqta. Tomado de McEwan (2005).

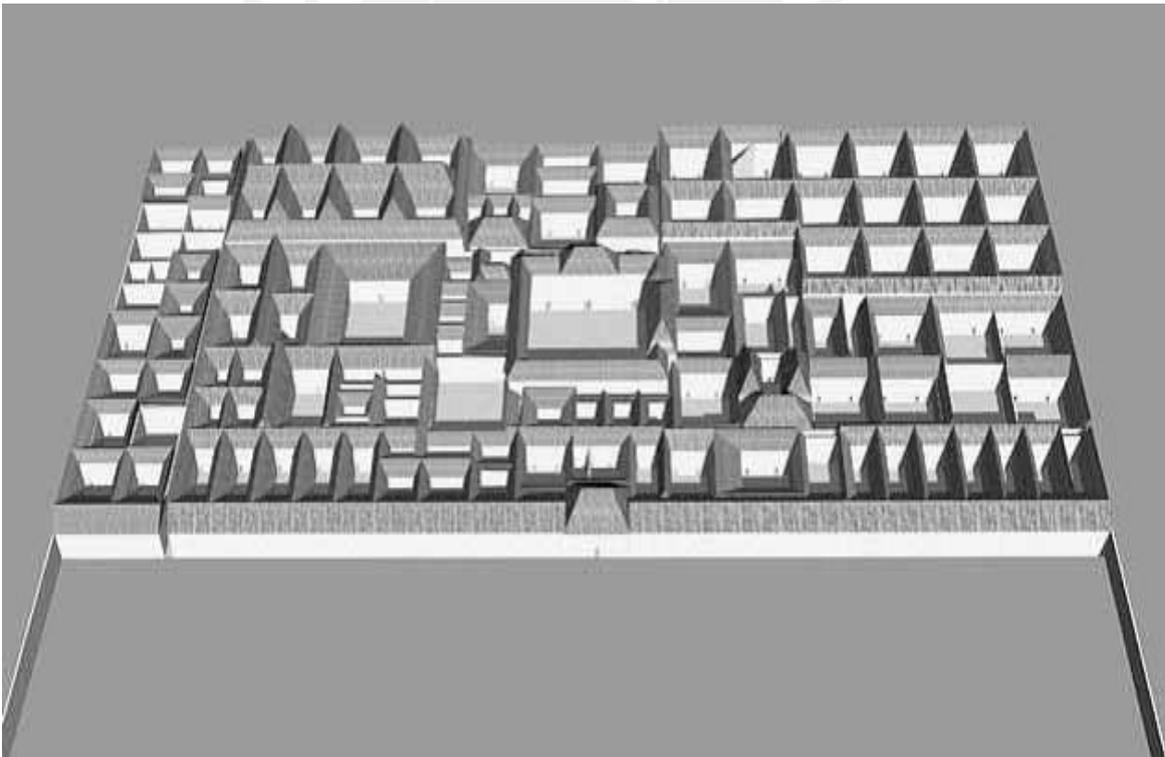


Figura 86. Reconstrucción hipotética de la parte central donde pudo haber estado habitado por el gobernador local, juntamente con el grupo de élite, desde donde se realizaban diversas actividades religiosas y sociales. Tomado de McEwan (2005).

El sector Suroeste o sector 3. Contiene una gran plaza con una modulación despatial cuadrangular de 410 m de Norte a Sur y 180 m de Este a Oeste, en cuyo interior existen 11 estructuras (ver figura 87). Las estructuras construídas a los extremos de la plaza

consisten en tres del tipo B y ocho del tipo A. Fuera de la muralla Suroeste se encuentran ubicados el grupo exterior 1, son estructuras rectangulares que se ubican sobre una plataforma artificial. En la actualidad las murallas se están en mal estado de conservación.

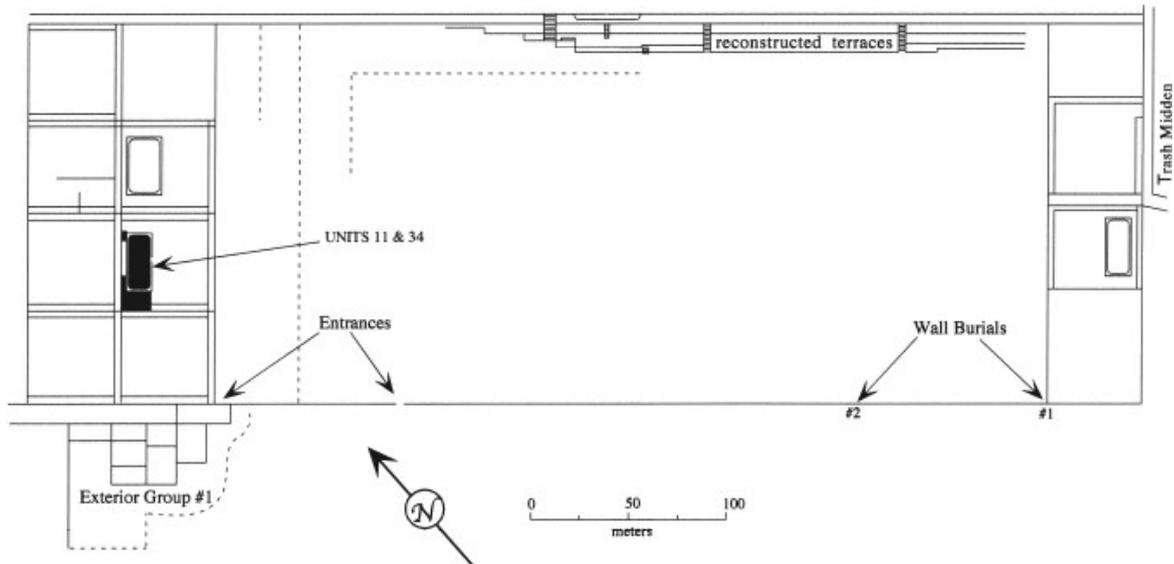


Figura 87. Gran plaza destinada probablemente a desarrollar actividades que albergaban a una gran multitud. Tomado de McEwan (2005).

El sector Norte o sector 4. Según McEwan (1985; 1991), comenzó a construirse entre el final del s. VIII d.C. y el inicio del s. IX d.C. Consta de 501 pequeñas estructuras uniformes que se colocan en hileras ordenadas con pasadizos entre cada fila del tipo 3 y están divididas en 5 grupos. El grupo A presenta 48 estructuras, el grupo B contiene 153 estructuras del tipo 3, el grupo C presenta 122 estructuras divididas en sub grupos de 4 ó 5 estructuras cada uno, por medio de murallas, el grupo D, presenta 35 estructuras del tipo 3, divididas en dos sub grupos, por medio de un bloque arquitectónico que contiene 7 estructuras rectangulares y por último el grupo E contiene 149 estructuras del tipo C, como también una estructura grande de planta rectangular.

El sector 4 contiene la gran mayoría de edificaciones y muestra un ingreso muy restringido. Debíó de haber congregado a un grupo que estaba totalmente controlado por los gobernantes locales. En consecuencia, la tendencia en los procesos de dinamismos internos de movimientos en espacios varía de acuerdo a la desición de los constructores y del fin que se tenía para el uso de la misma. Existirán, por lo tanto, pocas ramas extensas, espacios sin salidas, espacios profundos, etc. (Hillier, 2015). Este tipo de estructuras

estarían siendo catalogados como “módulos asociados”, los cuales son espacios arquitectónicos independientes pero interrelacionados desde un punto de vista funcional. La funcionalidad básica pudo ser el de espacio destinado a módulos de cocina, almacenes, etc. (Gutiérrez, 2012).

A partir de estas características (ver Figura 88), Hart Terre (1959) y Sanders (1973) propusieron que estos espacios pudieron haber servido como colcas o depósitos, ya sea de alimentos o de vestidos. Las excavaciones de McEwan (1991) descartaron tal hipótesis, ya que se encontraron fogones y cerámica con presencia de hollín, por lo que se los asociaron a espacios domésticos organizados linealmente de tipo E; sus estructuras están unidos al acceso rígidamente controlado, lo que hace sugerir que, en estos espacios, vivió gente muy bien organizada (McEwan, 1992). Para Canziani (2012), este tipo de estructuras estrechas y organizadas en una sola hilera pudo haber albergado a gente temporalmente, que pudieron haber sido, mitimaes, ejércitos, etc.



Figura 88. Espacios de uso doméstico en el sector 4 de Pikillaqta.

Los grupos de patio que McEwan (2005) registra corresponde a 222 estructuras que rodean un patio abierto; algunas de estas fueron excavadas, de lo cual se encontró una gran cantidad de huesos de camélidos, fragmentos de cerámica y objetos de metal como tupus (ver Figura 89 y 90).

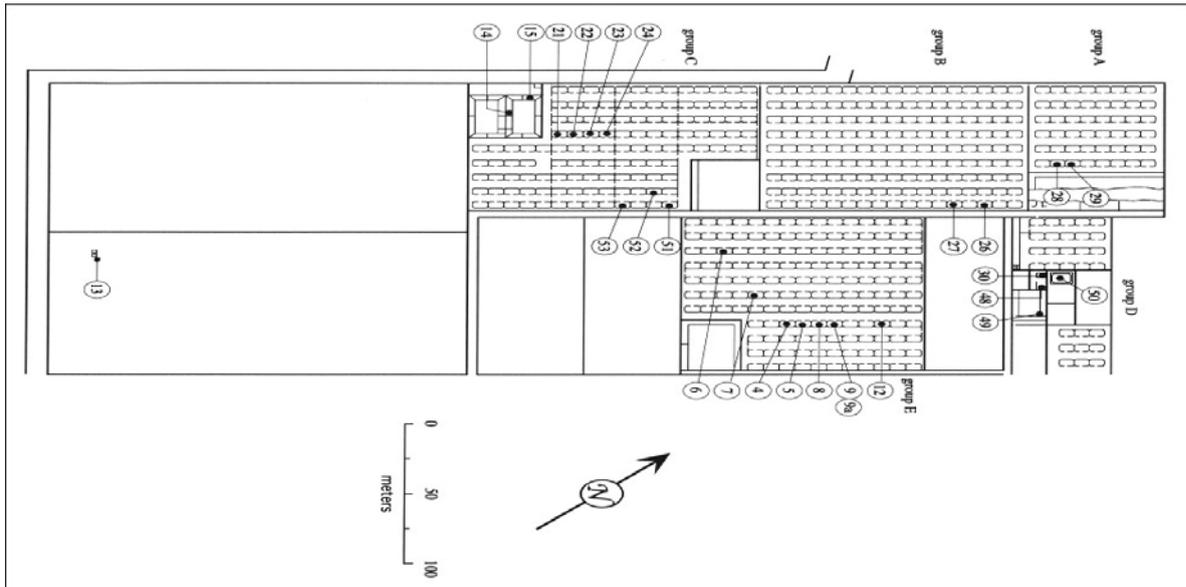


Figura 89. Espacios destinados a labores domésticas. Tomado de McEwan (2005)



Figura 90. Sector 4 en Pikillaqta con presencia de estructuras de uso doméstico ordenadas por hileras y geométricamente dispuestas. Se encuentran en mal estado de conservación.

Para este sector, McEwan (1992; 2005) propone, además, que pudo haber estado destinado a ceremonias. Esto se afirma por haberse encontrado gran cantidad de restos óseos de camélidos; existe, además, afloramientos rocosos por lo que se cree que eran

consideradas huacas que habrían almacenado a los mallkis. Los feligreses pudieron haber visitado ocasionalmente estos espacios, desarrollándose de esta manera diversos actos mágico-religiosos y banquetes. Este sector pudo representar, entonces, una función administrativa wari en la necesidad de controlar a los ayllus en su dominio al traerlos hasta una estructura *llacta* (héroes o antepasados). Las salas de nichos *tipell* en la parte central son escasas, pero sus ubicaciones estratégicas indican su importancia; es probable que estas estructuras albergaran a personajes importantes (ver Figuras 91 y 92).

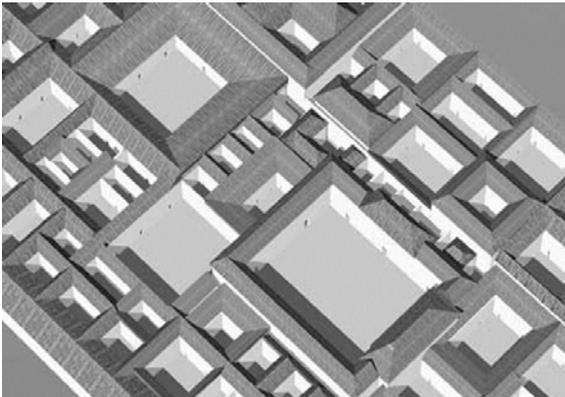


Figura 91. Reconstrucción hipotética de la parte central de Pikillaqta Tomado de Mc Ewan (2005).



Figura 92. Interior de las estructuras palaciegas colindantes a la plaza central de Pikillaqta.

3.2.2 Análisis de arquitectura

Para McEwan (2005), los cuatro sectores presentan funciones diferentes. Teniendo en cuenta que sus formas no sugieren palacios, fortalezas, graneros, casas o cualquiera de los otros tipos de construcciones comunes a la experiencia de Occidente, por sus evidencias encontradas y registradas presentan la función de una combinación ritual ceremonial y de función administrativa; y, por su extensión, apunta a un fuerte componente religioso en la ideología imperial wari. Las estructuras de tipo A y C pudieron haber funcionado como residencias. Los personajes de alta élite que vivían en Pikillaqta habrían estado realizando funciones vinculadas a la administración de la provincia en favor del imperio.

Para McEwan, Pikillaqta “representa el producto sofisticado y complejo de una sociedad organizada. Probablemente fue construida para albergar una élite política y religiosa, que administraba la parte meridional del imperio wari, y luego para concentrar y centralizar esta administración provincial” (1992: 285).

En el caso de las estructuras que presentan indicios de haber tenido dos a tres pisos, estas contienen hileras de ménsulas que son piedras colocadas en la pared en una fila, sobresaliendo horizontalmente de 15 a 30 cm (ver Figura 93); en estas se apoyaba un marco de madera que atravesaba el espacio entre las paredes que hacían de piso, las cuales tenían 2 m de ancho (McEwan, 1991) (ver Figura 94).



Figura 93. Galería en Pikillaqta de aproximadamente 30 m de largo por 2 m de ancho; en la parte media de ambos muros se nota la presencia de ménsulas que indican la antigua existencia de un segundo nivel.

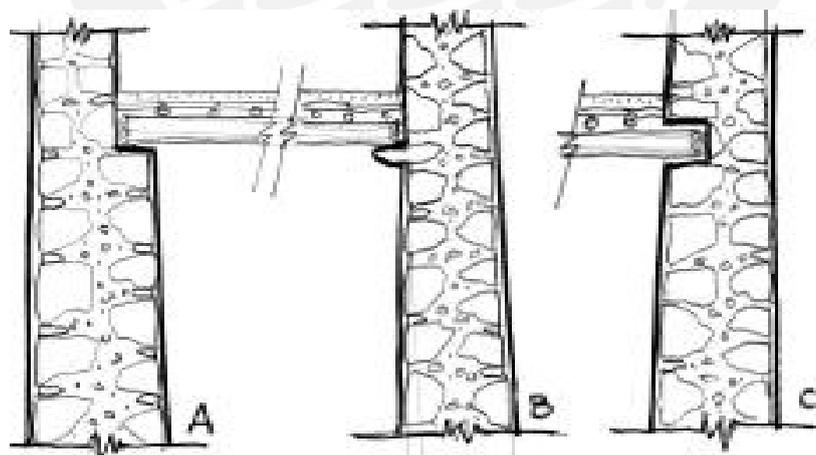


Figura 94. Ilustración de las tres posibles formas de estructurar los entrepisos en las edificaciones wari de más de un nivel. Tomado de Canziani (2012).

Por otro lado tanto hacia el Norte (ver Figura 95) como hacia el Sur se identificaron dos grandes avenidas que daban ingreso hacia la gran estructura. Hacia la parte del sector central, dos calles corren paralelas de Norte (ver Figura 96) a Sur, separando a dos sectores (3 y 1); además se llegó a identificar cuatro calles transversales en dirección a la

zona central, donde se ubican las kanchas principales; no obstante, tales conductos no llevan directamente al ingreso de las mismas. Esto posiblemente se debe a que las grandes paredes del complejo estaban colindantes unas con otras y, en gran parte, se tenía que ingresar a un espacio para poder penetrar al siguiente. El acceso al sector 3 es más accesible (ver Figura 97), debido a que esta gran plaza podría haber albergado a una gran cantidad de personas.



Figura 95. Entrada del lado Norte al gran complejo Pikillaqta.



Figura 96. Calle principal en Pikillaqta que se dirige de Norte a Sur entre los sectores 1 y 2 .



Figura 97. Calle que se dirige de Norte a Sur, la cual se dirige a la gran plaza en Pikillaqta.

En conclusión y según los datos obtenidos en las diversas temporadas de campo en diversos sectores del complejo, McEwan (1991) y su equipo sugieren que las estructuras de tipo A pudieron estar relacionadas con residencias; las de Tipo B cumplieron funciones semejantes a los del tipo A a modo de dormitorios; las de tipo E, según las evidencias analizadas, estarían ligados a espacios domésticos. C. Williams (2001) sugiere que la población total estimada en Pikillaqta en pudo llegar entre los 4500 o 5000 en su mejor momento.

3.3 Análisis comparativos entre Wiracochapampa y Pikillaqta

Como hemos mencionado a lo largo del presente trabajo, las edificaciones de Wiracochapampa y Pikillaqta presentan una trama similar, siendo la primera de menor dimensión que la segunda. El análisis espacial que en este capítulo se propone tiene como objetivo entender la organización espacial, tanto público como privado, su forma y su dinámica de circulación en ambos sitios. Tanto los sitios de Pikillaqta (ver Figura 98) y Wiracochapampa (ver Figura 99) presentan un elemento central que consiste en una plaza y la mayor cantidad de estructuras que se encuentran en el conjunto están agrupadas alrededor de esta (McEwan, 1992).

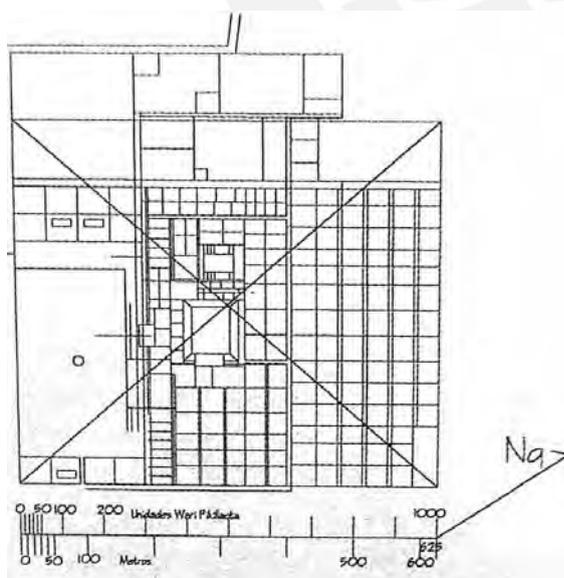


Figura 98. Plano de Pikillaqta. Elaborado por C. Williams (2001). Tomado de Canziani (2012).

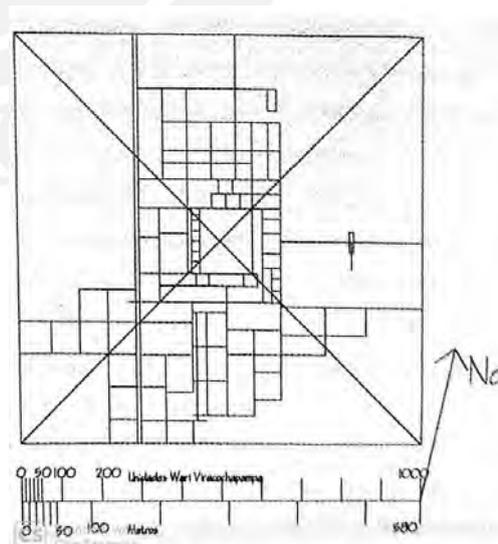


Figura 99. Plano de Wiracochapampa. Elaborado por C. Williams (2001). Presenta el mismo modelo urbano de similar trazado y de unidades de medida de Pikillaqta. Tomado de Canziani (2012).

Partiendo de la forma cuadrangular de los sitios típicos para las construcciones de la época wari, los arquitectos de turno tenían en mente qué construcciones iban a realizar. Las estructuras presentan calles internas, estrechas y controladas, pretendían, de esta forma, representar una arquitectura de carácter restrictivo que hacía difícil la visibilidad y rígido el tránsito de habitantes y visitantes. Cabe señalar que los residentes y visitantes debían conocer perfectamente todo el conjunto, de lo contrario las personas entrarían en un laberinto sin salida, debido al complejo sistema vial interno que presentaba.

En ambas estructuras, se observa la construcción de paredes altas que, incluso, llegan medir hasta 12 m de alto. Están equipadas por filas de piedras o hileras de pequeños hoyos, los cuales, se asume, son soportes para pisos superiores (para Pikillaqta hasta 3 pisos y Wiracochapampa 2 pisos; C. Williams, 2001). Otra característica singular de estos sitios es que las edificaciones no cuentan o presentan pocas ventanas, por lo que el interior es un espacio totalmente oscuro.

Desde la metodología de Gutiérrez (2012), proponemos que las kanchas ubicadas en el sector 2 corresponderían a “unidades modulares complejas estructuradas en torno a un patio”. Los módulos se disponen en torno a un patio completamente rodeado de volúmenes construidos. Este tipo de estructuras es muy cerrado al exterior y con ausencia o escasez de ventanas; el único acceso de ingreso del umbral es la puerta y el patio central. Estos tipos de estructura presentan un carácter privado teniendo el patio como un ente controlador. Desde esta perspectiva, las kanchas identificadas en Pikillaqta (ver Figura 100) y Wiracochapampa (ver Figura 101) se ubican en el centro de todo el complejo, por lo que son las más importantes en jerarquía, desde donde se controlaban aspectos sociales, económicos, políticos y rituales; cabe destacar que gran parte de las estructuras de 2 y 3 niveles se ubicaban allí, cuyos excedentes posiblemente eran almacenados y distribuidos por los gobernantes a diferentes sectores de los complejos y quizá hacia la misma capital Wari (ver Figura 102).



Figura 100. Plaza central de Pikillaqta, en su parte Oeste contiene estructuras de función palaciega además de edificaciones de más de un nivel.



Figura 101. Plaza central de Wiracochapampa, su parte Sur presenta construcciones de más de un nivel.



Figura 102. Estructura ubicada hacia la parte Suroeste de la plaza central de Wiracochapampa; en la imagen se puede observar cuatro ventanas que pudieron servir de ventiladores y del ingreso de luz solar para el interior.

El modelo arquitectónico implantado por los wari entonces estaría además basado en la propuesta de Glassle, denominada “competencia arquitectónica”, que consiste en marcar un conjunto de reglas normativas acerca de cómo se debe llevar a cabo la construcción, donde un edificio “nativo” reproduce un patrón conocido, previamente aceptado por su medio (Hillier, 2015).

La construcción tanto de Pikillaqta como de Wiracochapampa debió primeramente adaptarse a un espacio geográfico. En el primer caso, se adaptó a superficies irregulares del terreno (ver Figura 103); y el segundo, a una superficie regularmente plana, como se puede apreciar en el modelo de elevación obtenido por el levantamiento aereofotogramétrico (ver Figura 104). A pesar de las diferencias en la topografía en

ambos casos, la configuración espacial y arquitectónica de los asentamientos responde a un mismo criterio regulador y ordenador, tal como se puede observar en la comparación de los modelos de elevación del terreno donde se encuentran los sitios. De este modo, los espacios estuvieron estructurados, vinculados y ordenados directamente con la conducta humana, que, a su vez, son ordenadas por el espacio construido (Hillier, 2015).



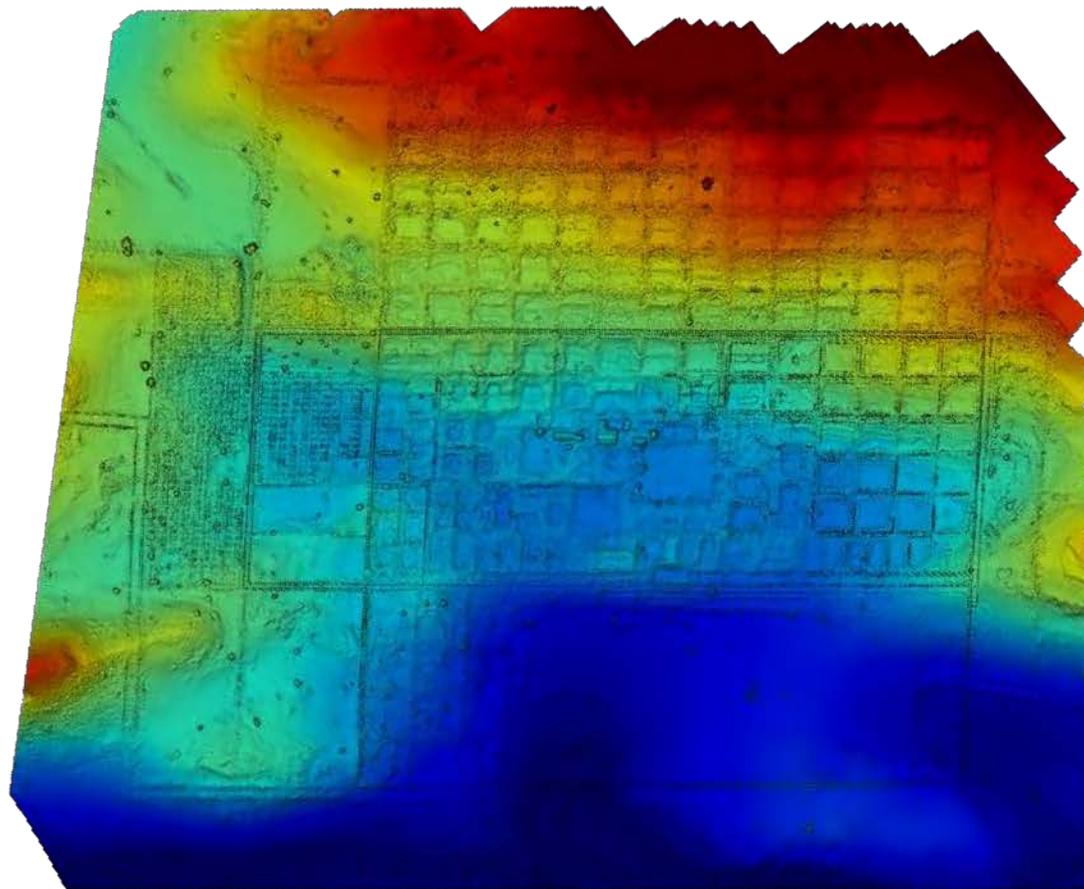


Figura 103. Ortofoto de elevación de Pikillaqta. Nótese la parte de color rojo y amarillo correspondientes al sector 1, las que indican que las estructuras ubicadas en este sector fueron construidas en la parte más elevada del terreno; y la celeste y azul, que corresponden a los sectores 2 y 1 respectivamente, se ubican en la parte más plana del terreno. Tomado del Proyecto Arqueológico San José de Moro (2018).



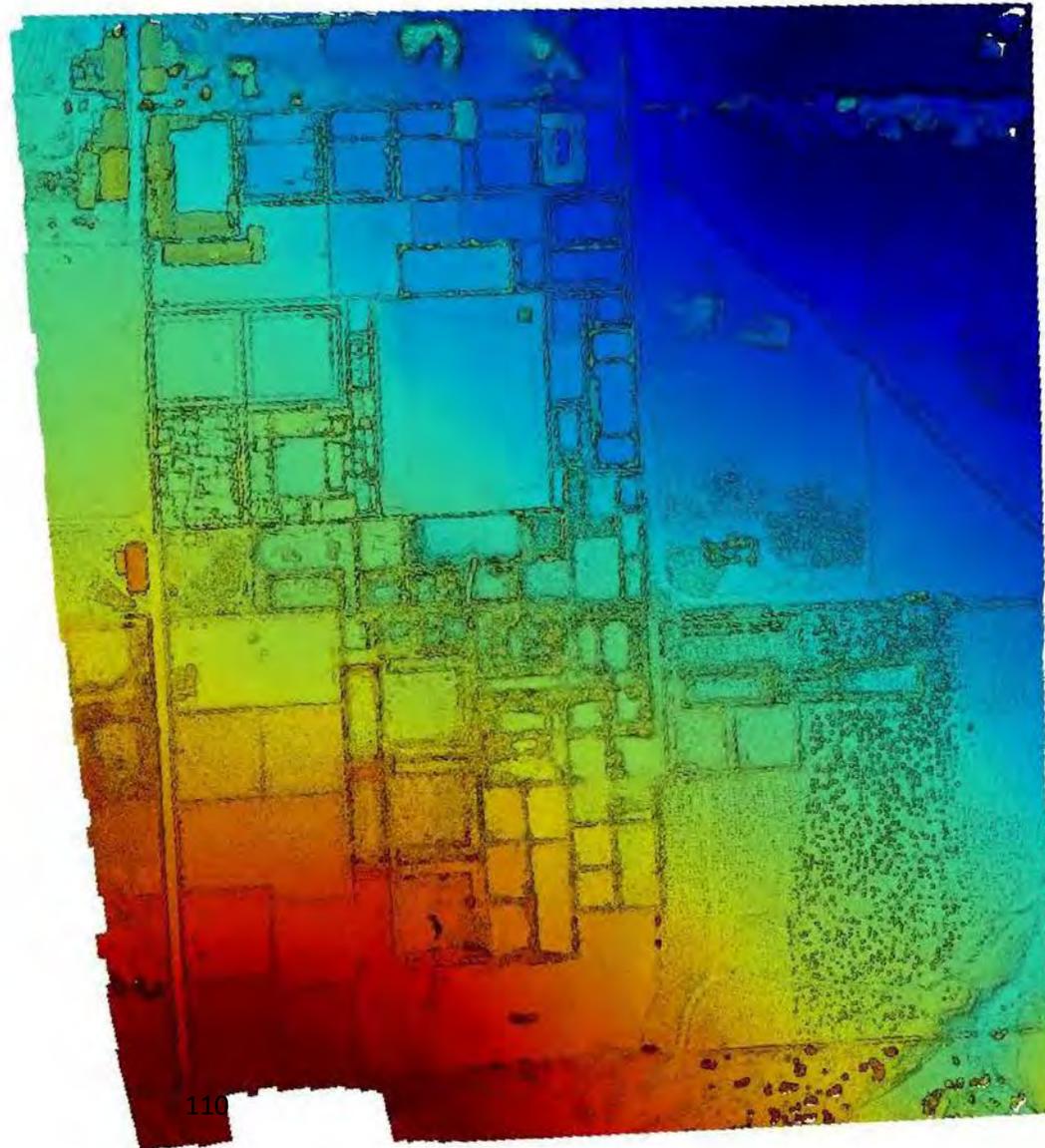


Figura 104. Ortofoto de elevación de Wiracochapampa. Gran parte de la construcción del sitio se ubica en una zona relativamente plana, entre los sectores Oeste y central, (color celeste y azul); tan solo una pequeña proporción de las construcciones ubicadas al extremo de la parte central se ubican en una ligera elevación. Tomado del Proyecto Arqueológico San José de Moro (2018).

Para los casos de Wiracochapampa y Pikillaqta, un elemento arquitectónico que no escapa a la vista son las construcciones de pequeños salones en cuya parte interna se encuentran ventanas y hornacinas. La ventana encierra un determinado paisaje; y las hornacinas, elementos de uso ceremonial. Esto sugiere que estos elementos pueden tener su origen en la materialización del paisaje y del culto a los muertos, lo que se refleja en los objetos sagrados (Gavazzi, 2010). Este tipo de técnica debió de transmitirse como modelo base desde la capital Wari o quizá desde Marcahuamachuco, donde se observan grandes hornacinas asociadas a espacios de adoración, como es el caso del sector de Vegachayuq Moqo en cuyo interior se identificaron restos óseos que correspondían a entierros secundarios (Gonzales, *et al.*, 1996), (ver Figura 105).



Figura 105. Paredes altas con hornacinas internas, ubicadas en el sector de Vegachayuq Moqo-Wari.

Las estructuras de tipo “E” que denomina McEwan en Pikillaqta (1992; 2005), cumplieron posiblemente las funciones ceremoniales. Estas presentan nichos internos de diferentes formas; asimismo, tienen las esquinas internas redondeadas, las que, al parecer, son características propias de espacios ceremoniales. Debajo del piso enlucido de estos salones, se encontraron diversas ofrendas, como cráneos humanos, como ocurrió de manera similar en los salones con presencia de nichos internos en Wiracochapampa, registrados por J. Topic y T. Topic (1983).

Cabe destacar que, en el análisis estructural de Pikillaqta, se determinó que el inicio del proyecto comenzó con la construcción de estructuras de paredes por todo el perímetro, que sirvieron como límites entre estructuras y calles. La edificación debió contar con un

plan detallado para determinar diversas características arquitectónicas, como los canales subterráneos, así como la ubicación de los espacios más importantes (McEwan, 1991). Lo mismo debió de ocurrir para el caso de Wiracochapampa: los trabajos de edificación se realizaron igualmente desde el exterior hacia el interior.

Esta hipótesis es respaldada por el estudio de la arquitectura realizado por Schreiber (1978), quien identifica cuatro pasos de construcción para los establecimientos wari: a) diseño previo a la construcción, b) cimientos, c) construcción de muros y d) acabado de interiores.

Pikillaqta y Wiracochapampa pueden ser, entonces, comprendidos como *dispositivos administrativos* para el gobierno del imperio. Algunos espacios pudieron haber sido destinados para viviendas de los muertos. Este significado pudo permitir a los wari demostrar ante la población local creencias justificadas y, de esta forma, llevar el control para su propio beneficio (McEwan y Williams, 2012). Por otra parte, J. Topic y T. Topic (2000) y McEwan (1991; 1992; 2005) concuerdan en que en ambos sitios no hubo almacenaje a gran escala, pues no existen depósitos de excedentes propiciados por el Estado. Creemos al igual que C. Williams (2001) que los ambientes donde se almacenaban los excedentes estuvieron ubicados en los pisos superiores (segundo como tercer nivel), esta hipótesis también es respaldada por Canziani (2009; 2012).

3.3.1 Sintaxis espacial en Wiracochapampa y Pikillaqta

El análisis comparativo de ambos asentamientos permite definir tres categorías de análisis en su construcción: 1) La primera es la morfológica, que se ocupa de la forma y disposición del espacio. En este caso, tomamos en cuenta la disposición de espacios relacionados. 2) La segunda categoría se refiere al aspecto sintáctico, que analiza el espacio y las distintas prácticas que se desarrollaron según la jerarquía social dentro de las mismas. Por último, proponemos que para poder finalizar debidamente este análisis es necesario aplicar la categoría semiótica, la cual analiza las diversas expresiones sociales, que implica el estudio necesario del registro arqueológico para determinar su funcionalidad, uso residencial, doméstico, ceremonial, y/o público. Esta se debe realizar únicamente con excavaciones arqueológicas, las mismas que no aplicamos en la presente investigación.

En esta investigación aplicamos dos categorías de análisis, la primera morfológica y la segunda, sintáctica espacial. En el análisis morfológico agrupamos los espacios por sus características formales en ambas ciudades, para realizar la comparación y homologación de espacios. La homologación tiene como objetivo buscar la comparación de una cosa con otra por tener ambas en común características referidas a su naturaleza, función o clase. De esta manera proponemos una aproximación a la comparación de espacios por sus características formales. En este caso agrupamos las áreas de acuerdo a su morfología y diseño espacial con un polígono y un color determinado, teniendo como resultado el siguiente análisis tanto en Wiracochapampa (ver Figura 106) y Pikillaqta (ver Figura 107).

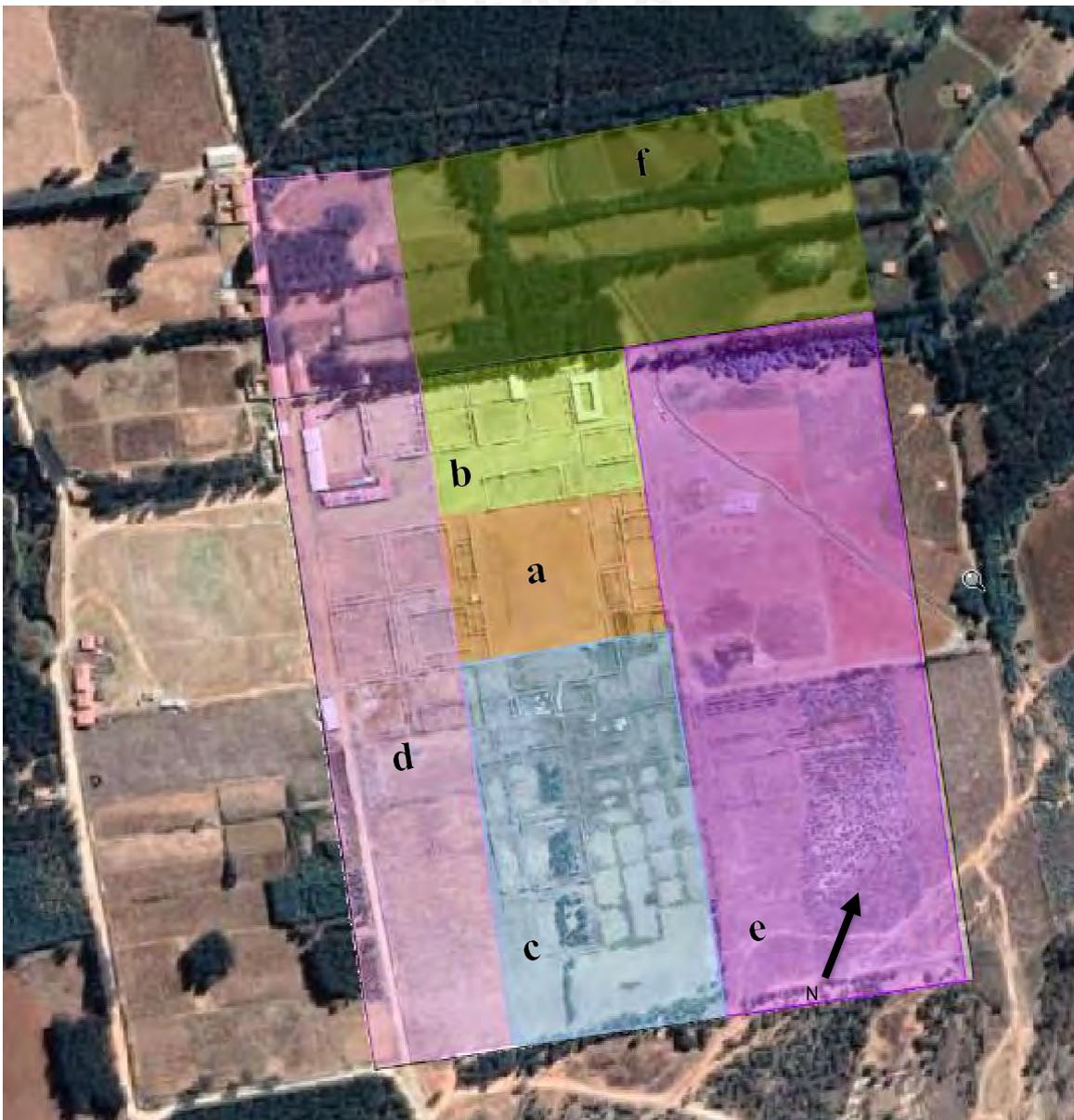


Figura 106. Propuesta de análisis morfológico para el sitio de Wiracochapampa.

Análisis morfológico espacial en Wiracochapampa. La escala de colores determina los siguientes espacios: a) Área central del espacio arquitectónico determinada por la plaza y estructuras adyacentes (Naranja); b) Área residencial de primer orden al Norte de la plaza central (verde claro); c) Área residencial de primer orden al Sur de la plaza central (celeste); d) Áreas residenciales no permanentes de segundo orden separados del área central, con espacios sin concluir y posible plaza adyacente (morado claro); e) Áreas con edificaciones inconclusas sin actividad definida (morado oscuro) (f) Área con escasas construcciones con función no determinada, esta área se encuentra definida por una calle y un perímetro externo (verde oscuro).

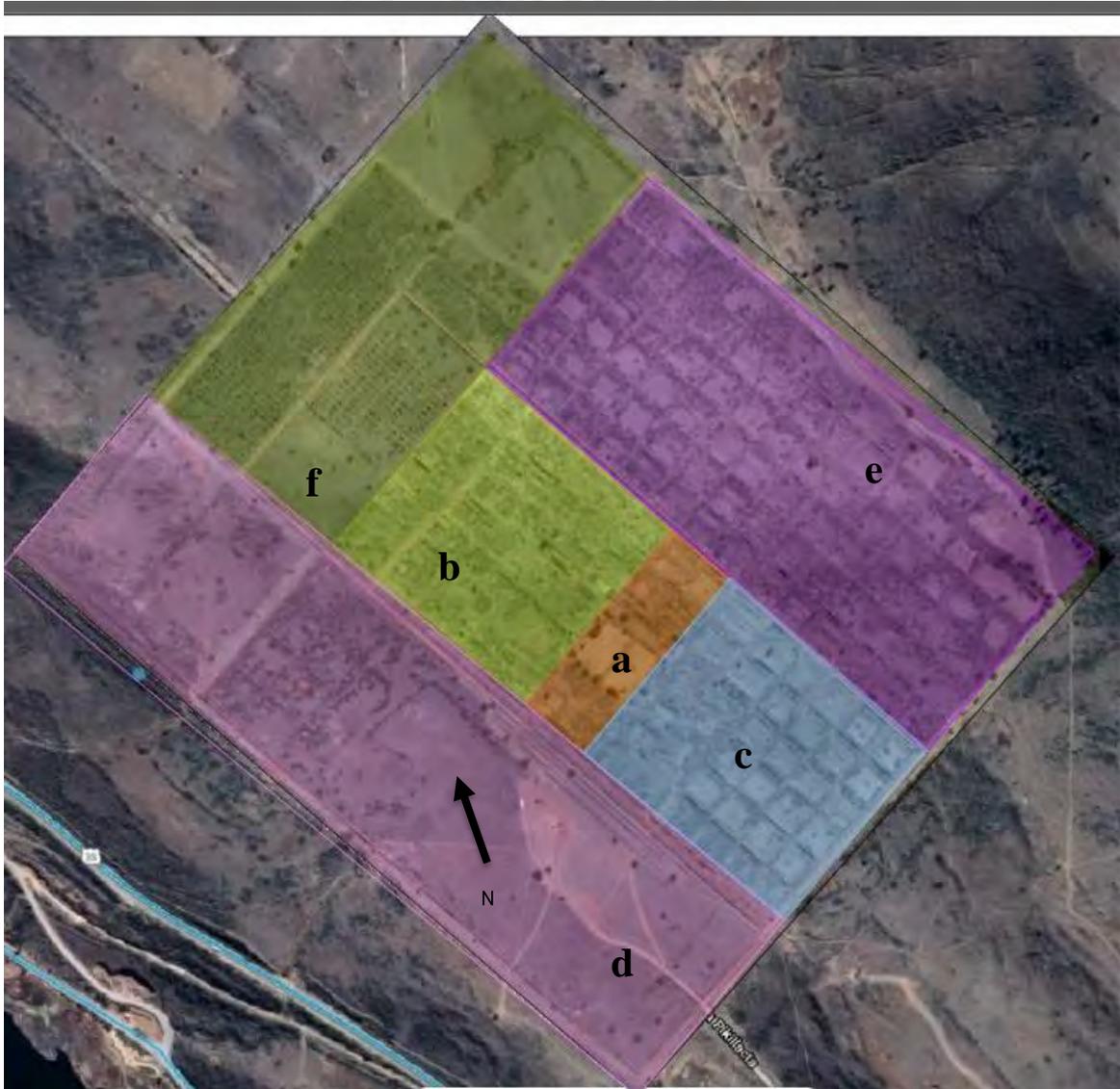


Figura 107. Propuesta de análisis morfológico para el sitio de Pikillaqta.

Del análisis morfológico realizado sugiere que ambos sitios fueron realizados bajo un mismo esquema arquitectónico o patrón. De manera que existen elementos para realizar una homologación espacial entre ambos sitios, los cuales presentan exactamente la misma distribución de espacios y funciones formales, por lo menos en los espacios cuya construcción lograron culminar. De esta manera, en Pikillaqta las áreas denominadas “e” (área con estructuras no definidas) y “f” (unidades habitacionales) presentan la misma forma y diseño que las áreas “e” y “f” en Wiracochapampa, con la diferencia que en este último sitio las construcciones de las estructuras internas de estos sectores no fueron concluidas por razones aún no completamente esclarecidas. De esta manera podemos afirmar que existe un mismo modelo de distribución del espacio y arquitectónico en ambos sitios, con diferencias en la cantidad de estructuras finalizadas y la distribución de la traza del sistema vial dentro de cada sitio.

Este análisis se complementa con la segunda categoría propuesta, como es la sintáctica espacial. De esta manera se analizó la distribución de accesos y circulación tanto externa (acceso y salidas) como interna del sitio a partir de la sistematización de la conexión de sus espacios en una ortofoto, de la cual se obtuvo un diagrama; estos nos brindaron información para interpretación de su sistema espacial posiblemente regulado por el imperio, su cosmovisión y orden del mundo materializados arquitectónicamente en estos asentamientos. En este sentido, observamos luego del análisis de sintaxis en Wiracochapampa (ver Figuras 108 y 109) y Pikillaqta (ver Figuras 110 y 111) que ambos sitios establecen la presencia de un orden jerárquico a partir de un centro simbólico en cada sitio, el mismo que presenta una alta cantidad de restricciones y controles de ingreso, pero que a la vez están articulados con todas las áreas de los sitios estableciendo una distribución cuatripartita, como se puede observar en los diagramas de análisis sintáctico.

La distribución espacial de wari presenta una correlación directa con la distribución arquitectónica y concepción del espacio andino que se observan de una manera más refinada hacia el Horizonte Tardío por los incas.



Figura 108. Propuesta del diagrama sintáctico en Wiracochapampa con base de ortofoto y google earth.
Elaboración propia

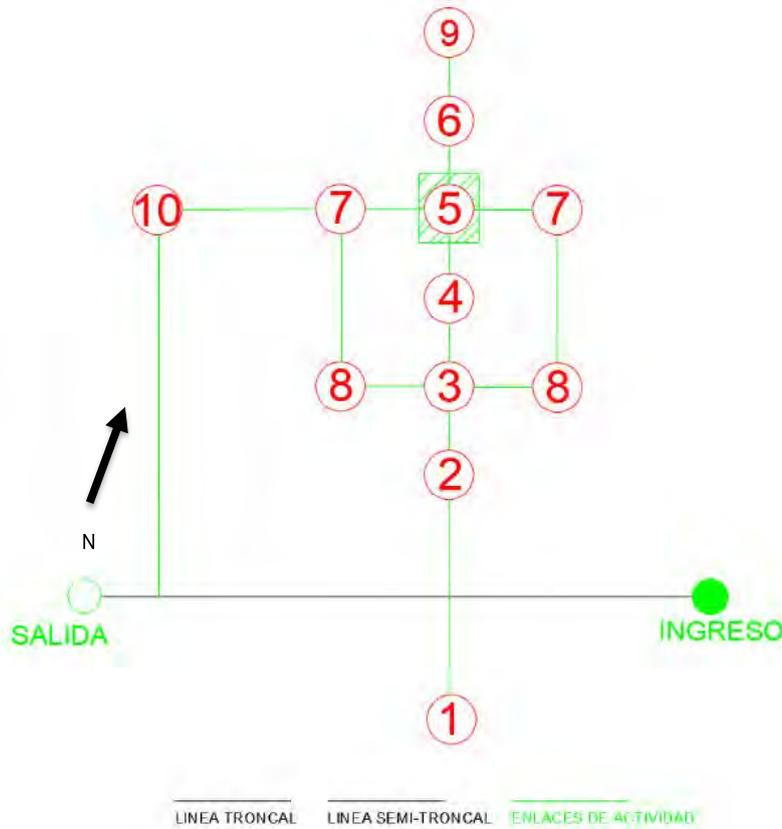


Figura 109. Diagrama sintáctico-Wiracochapampa.

Al observar el diagrama sintáctico en Wiracochapampa tenemos lo siguiente: El ingreso a la ciudad conducía a una gran plaza a través del enlace 1. El enlace 1 conducía a las estructuras de poder desde donde se accedía al enlace 2, el mismo que solo tiene un acceso y una salida formando una especie de “cuello de botella” por el cual todos debían pasar. Desde aquí se accedía al enlace 3, cuyas salida estaba dirigida hacia los enlaces 8 y estos a su vez se podían enlazar a los espacios 7, ambos hacia los ejes Oeste y Este del espacio central 5. Desde el enlace 3 se podía acceder al enlace 4 y continuamente al enlace 5 que consiste de la gran plaza central. Desde desde este último punto se accedía al enlace 6, para luego acceder al enlace 9, espacio inconcluso desde donde no hay conexión a otro enlace y todo control de acceso se realiza únicamente desde el sector residencial de primer orden denominado enlace 6. Desde la gran plaza se accedía a los enlaces 7, sectores residenciales que hacia el norte se conectaban con el enlace 10, el mismo que también presenta evidencias arquitectónicas inconclusas.



Figura. 110. Propuesta del diagrama sintáctico en Pikillaqta con base en ortofoto. Elaboración propia.

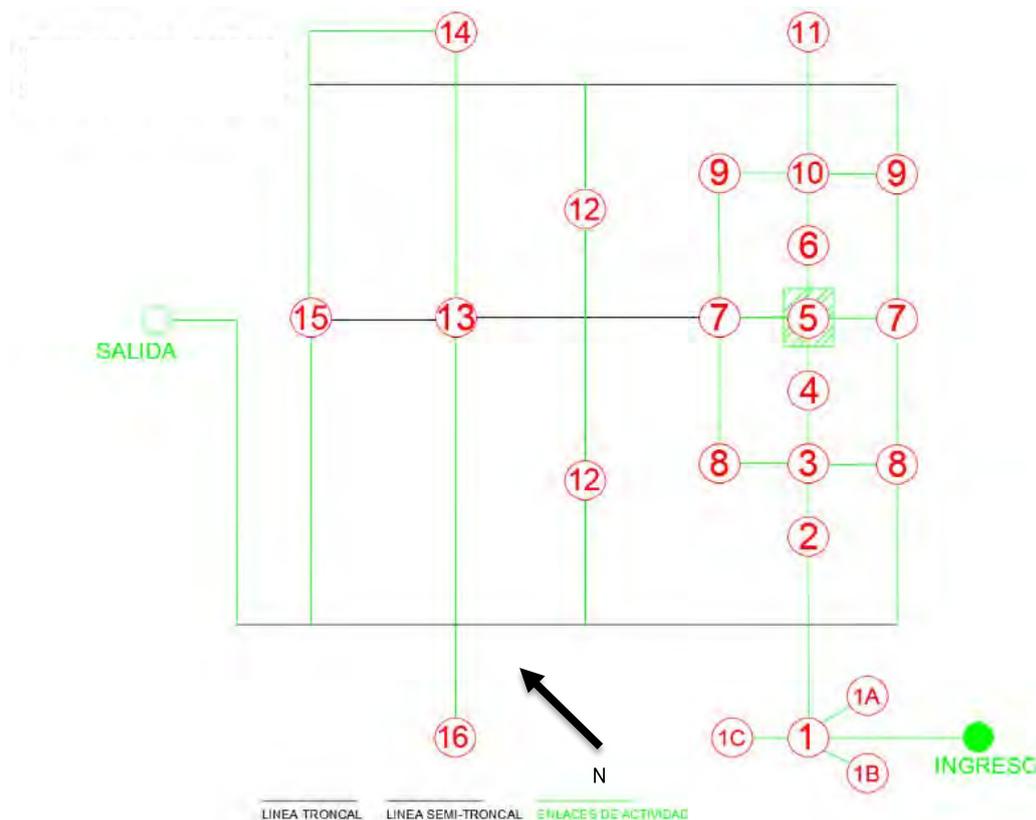


Figura 111. Diagrama sintáctico-Pikillaqta.

Para el caso de Pikillaqta la distribución sintáctica espacial es en esencia la misma, con la diferencia de que gran parte de los espacios aquí están concluidos. En este caso, de acuerdo al diagrama se accede al sitio por el enlace 1, correspondiente a una gran plaza donde se accede a unas estructuras cuadrangulares. Desde aquí se accede al enlace 2, que constituye el “cuello de botella” al sitio o único acceso totalmente restringido o de control. Desde aquí se accede al enlace 3, compuesto por estructuras rectangulares desde donde se puede acceder a los enlaces 8 (Sureste y Noroeste) y al enlace 4 (Norte). Desde donde se accede a la plaza central o enlace 5. Desde este lugar se accede al enlace 6 (Noreste) y a los enlaces 7. Desde el enlace 6, se accede al enlace 10, que está conectado con los enlaces 9 y el enlace 11. Este último constituye el único ingreso al gran sector de estructuras cuadrangulares de función aún no determinada. Desde el enlace 7 se comunica con una línea troncal central que corre de Sur a Norte, desde donde se puede comunicar con los enlaces 12 (áreas residenciales), el enlace 13 (área doméstica) y el enlace 15 (área doméstica periférica). De manera general la circulación de las vías dentro del sitio son altamente restringidas y la comunicación espacial responde en ambos casos al mismo patrón regulador urbanístico.

Finalmente, se analizó el sistema vial interno para el caso de Wiracochapampa (ver Figuras 112 y 113) y Pikillaqta (ver Figuras 114 y 115); en ambos sitios de manera preliminar, pues todavía es necesario continuar definiendo accesos, vías y calles.



SISTEMA VIAL EN WIRACOHAPAMPA



Figura 112. Propuesta de sistema vial sobre ortofoto en Wiracochapampa. Elaboración propia.

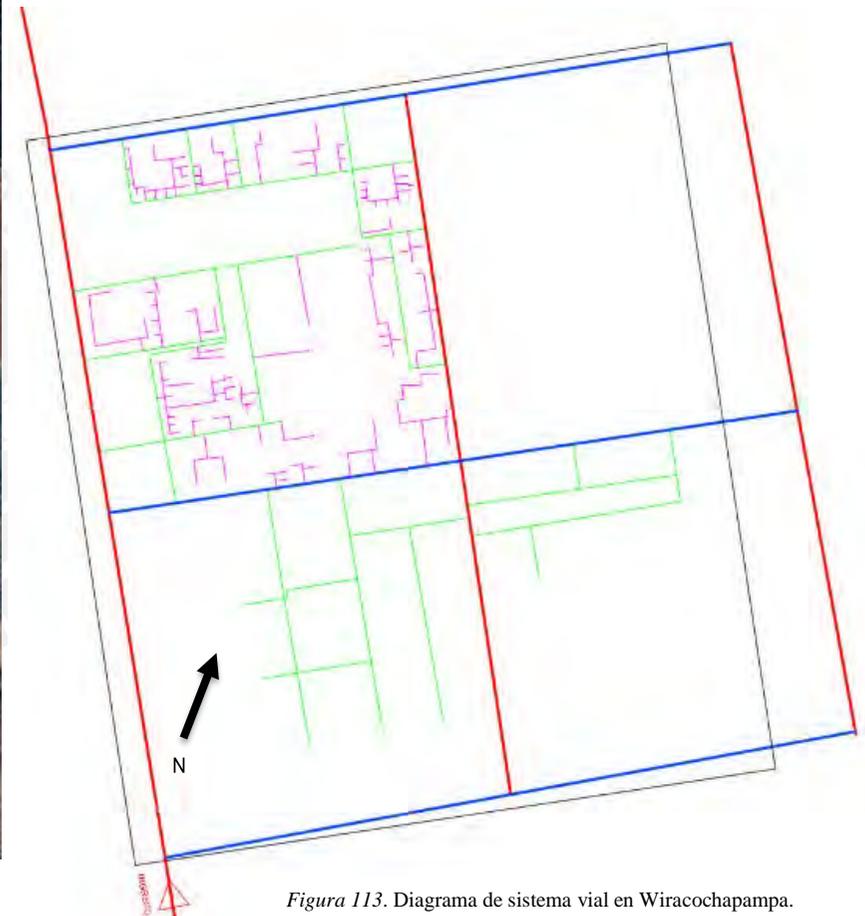


Figura 113. Diagrama de sistema vial en Wiracochapampa.



SISTEMA VIAL EN PIKILLAQTA



Figura 114. Propuesta de análisis vial sobre ortofoto en Pikillaqta.
Elaboración propia.

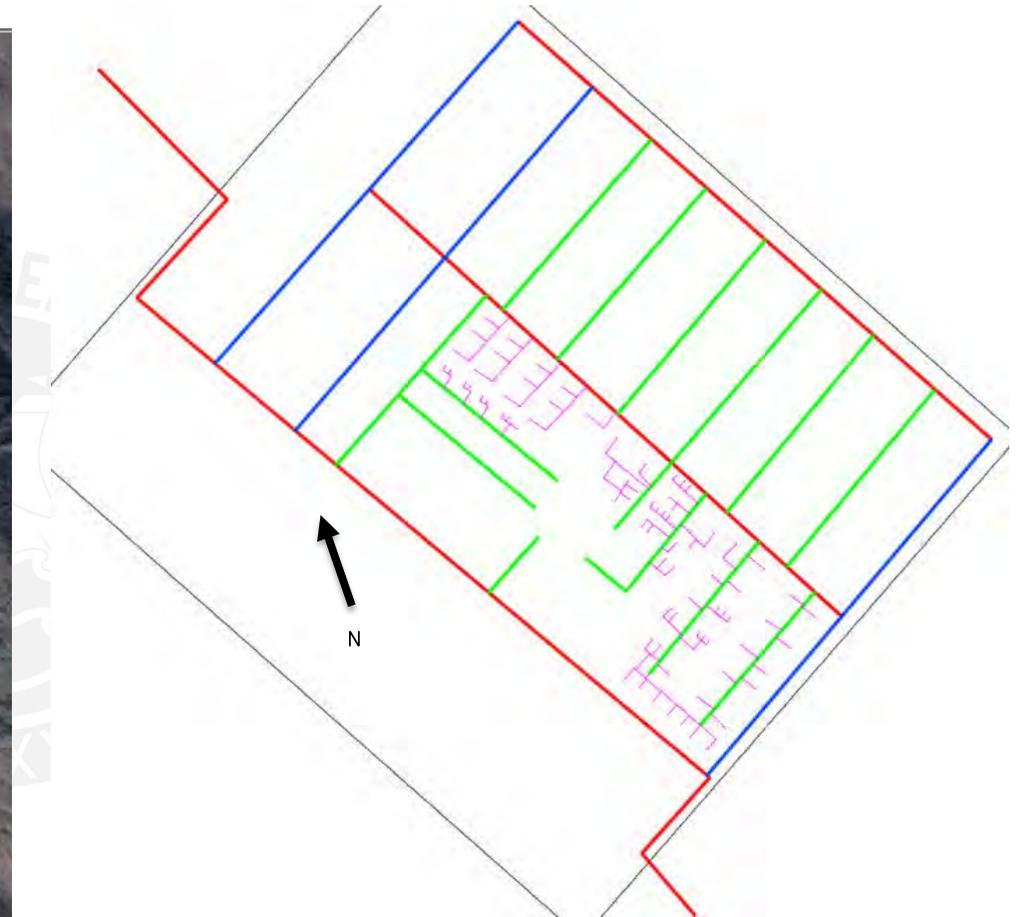


Figura 115. Diagrama de sistema vial en Pikillaqta.

ANALISIS VIAL	
VIAS EXPRESAS	—
VIAS ARTERIALES	—
VIAS CONECTORAS	—
VIAS LOCALES	—

Para realizar el análisis del sistema vial wari en Wiracochapampa y Pikillaqta, se tomó como base el criterio de clasificación vial de Ambrosio *et al.*, (2014) el cual consta de una clasificación de vías por jerarquías establecidas por la funcionalidad, espaciamiento y las características físicas de los tipos de vía. De esta manera se establecieron 4 categorías de vías dentro de los sitios: Vías expresas, vías arteriales, vías conectoras y vías locales.

Las vías expresas o de primer orden establecen la relación entre sistemas interurbanos y sirven para el tránsito de paso entre zonas distantes entre sí y no necesariamente es necesario detenerse o asentarse en este tipo de vías.

Las vías arteriales permiten el tránsito con fluidez media o alta, deben estar integradas con un sistema de vías expresas o de primer orden y deben permitir una repartición de la circulación con las vías conectoras y las vías locales.

Las vías conectoras sirven para llevar el tránsito de las vías locales a las vías arteriales y en algunos casos a las vías expresas o de primer orden.

Las vías locales son aquellas cuya función principal es proveer acceso a los predios o unidades arquitectónicas, debiendo llevar únicamente su tránsito propio generado tanto de ingreso como de salidas. Estas vías también reciben el nombre de calles.

En el caso de Wiracochapampa tenemos un total de 3 vías expresas o de primer orden que transcurren de Sur a Norte, articuladas con un sistema vial mayor (posiblemente una red vial wari). Estas se interconectan internamente con 3 vías arteriales o de segundo orden que transcurren de Este a Oeste. Asimismo, se observan un total de 25 vías conectoras que interconectan las diversas calles locales con el acceso a cada una de las unidades arquitectónicas o predios. Las vías locales aún deben seguir siendo definidas a partir de limpiezas, restauraciones o excavaciones arqueológicas en el sitio.

Para el caso de Pikillaqta tenemos igualmente un total de 3 vías expresas de Sur a Norte, articuladas con un sistema vial mayor e interconectadas internamente con 3 vías arteriales que transcurren de Este a Oeste. Se observan asimismo un total de 15 vías conectoras que no están articuladas con las vías arteriales, pero sí con la totalidad de las vías o calles locales.

Aunque las vías de primer y segundo orden presentan niveles de comparación en el número de las mismas, estas no se encuentran emplazadas de la misma manera en los sitios analizados. Sin embargo, las vías conectoras y locales presentan distribuciones totalmente diferentes, tanto en distribución como en planeamiento, por lo que no se encontró una uniformidad en la distribución de su trazado interno en ambos casos.



Capítulo IV. Discusión y conclusiones

4.1 Discusión

En América Latina, los fenómenos de revolución urbana y orígenes de la ciudad han traído un gran número de planteamientos surgidos principalmente desde la década de los 80 (Manzanilla, 1988), teniendo como precursor a Gordon Childe (2004b). Desde ese entonces, se han llevado a cabo distintos debates sobre el origen de la ciudad. Si bien es cierto que los planteamientos vertidos en el presente trabajo sugieren diferentes espacios como inicio de la revolución urbana, un hecho en el que la mayoría de investigadores concuerda (Lumbreras, 2005; Canziani, 2012) es que el surgimiento de las ciudades se habría originado en el momento de la aparición de clases sociales y la división del trabajo, cuyo producto generaría excedentes, los cuales serían almacenados y redistribuidos por una clase gobernante. En los casos analizados en la presente investigación consideramos que existen dos tipos de ciudades en los orígenes de la revolución urbana durante el Horizonte Medio: La “ciudad orgánica” con el caso emblemático de Wari, consistente de una ciudad no totalmente planificada con crecimiento compulsivo asimétrico en diferentes sectores, y las ciudades planificadas, como son los casos de Wiracochapampa y Pikillaqta, en las cuales existía una preconcepción del espacio y un desarrollo social desigual desde antes de la planificación de las mismas, de manera que al momento de su construcción estas desigualdades institucionalizadas fueron un elemento decisivo para su diseño y posterior uso.

Esta “revolución urbana” trajo consigo un proceso evolutivo, que implicó el mejoramiento de distintas tecnologías, como el riego y la fabricación de instrumentos a favor del Estado, así como la complejización del uso del espacio y el establecimiento de una estructurada red vial que hizo posible la interconexión entre los sitios con la capital y dentro de los mismos, en los cuales se desarrolló una compleja red vial interna jerarquizada.

La gran urbe de Wari tiene una extensión que supera un núcleo arquitectónico de 260 a 500 ha. En efecto, gran parte de las excavaciones (Ochatoma y Cabrera, 2015) se habían centrado en sectores destinados al culto; sin embargo Ochatoma y Cabrera (comunicación personal) en sus excavaciones realizadas en el 2019 descubrieron estructuras de uso doméstico con una larga ocupación. Esto evidencia que el problema en la arqueología de wari es que gran parte de las investigaciones se realizaron en zonas de carácter monumental, dejando de lado espacios habitacionales del poblador común. Sin embargo, aproximadamente el 92% de la ciudad de Wari se encuentra aún enterrada.

Manzanilla (1990) propone que, en el caso de ciudades, además de la ubicación de las áreas de consumo, es necesario también ubicar e identificar las áreas de almacenamiento, tales como las construcciones aéreas en este caso (graneros y almacenes). Al respecto, se ha cuestionado la presencia de almacenes en los sitios de Pikillaqta y Wiracochapampa con lo que se discutiría su carácter urbano. Aunque Sanders (1973) propuso que las estructuras del sector 4 de Pikillaqta correspondían a almacenes, su hipótesis fue refutada mediante el análisis de las evidencias encontradas en las excavaciones de McEwan y Barreda (1979), con lo cual se determinó que estos espacios eran de uso doméstico por la presencia de algunos fragmentos de cerámica con hollín y desperdicios, como restos óseos. Es posible que otros hayan sido los espacios de almacenamiento de excedentes, en partes estratégicas dentro de los recintos, como en las estructuras de segundo y tercer nivel. Esta hipótesis se plantea con base en la iconografía de una urna ubicada en el museo de sitio de Pachacamac, que presenta escenas de estructuras de tres niveles asociadas a plantas de consumo, lo que puede indicar, según las características de la tipología arquitectónica de McEwan en la que se describen segundos y terceros niveles, la posibilidad de almacenes en los niveles superiores (Glowacki, 2012; Figura 20), en dicha iconografía se observa que las estructuras poseen ventanas, esto sugiere posiblemente que estas estarían diseñadas para lograr una adecuada ventilación para la conservación de los productos almacenados. Este tipo de edificaciones también se observan en una escultura de cerámica hallada por Doi (2019; Figura 19) en Huanca Qasa (Ayacucho), donde se observa estructuras de segundo nivel y un patio central a modo de kancha. Asimismo, se suma la representación en cerámica escultórica hallada por Isbell (2000) en Conchopata; esta contiene una estructura de 3 niveles. En esta se observa lo que Isbell (2000) propone como un “palacio”. En el primer piso, se pudo haber realizado actividades domésticas y habitacionales; y en el segundo y tercer nivel los almacenes. Una comparación

etnoarqueológica muestra que las construcciones de viviendas rurales con más de dos pisos en el mismo Marcahuamachuco utilizan el segundo nivel como almacén de diversos productos, identificando que las estructuras habitacionales están en el primer piso y los niveles superiores sirven para la función de almacenamiento y depósito (Figuras 116 y 117). Estas estructuras son denominadas como *marca* (vocablo en quechua que significa “segundo nivel”). Basado en esta comparación etnográfica así como en la iconografía de viviendas y representaciones escultóricas descritas se propone aquí que los niveles superiores de las estructuras habitacionales cumplieron la función de almacenamiento de alimentos y de otros productos. Esta característica pudo haber sucedido tanto en Pikillaqta como en Wiracochapampa, en los cuales se evidencian dos y tres niveles en la arquitectura. Por tal motivo no sería adecuado descartar la presencia de estructuras de almacenamiento en estos sitios.



Figura 116. Parte interior de una vivienda utilizada durante la década de los 80 en Marcahuamachuco, donde se muestra una escalera de madera que permite el acceso a un segundo nivel que servía como depósito de granos y otros productos.



Figura 117. Segundo nivel de la misma estructura de la Figura 113, donde se observan “corontas” de maíz y algunas ollas de uso doméstico; este segundo nivel presenta un piso de maderas, carrizos y palos de madera.

No se ha podido identificar cerámica de uso ceremonial en las excavaciones en el asentamiento de Pikillaqta, aunque probablemente se encuentre en basurales en los sectores denominados canchones, transportada allí producto de las constantes limpiezas en las áreas ceremoniales, principalmente en el sector 2. Estos espacios aún faltan por excavar.

Sobre el abandono de Wiracochapampa, Watanabe (2010; 2019) propone que, cuando el sitio se estaba construyendo, el río Moche era la ruta más importante que conectaba la sierra con la costa. Posteriormente, el centro administrativo wari conocido como el Palacio, ubicado en Cajamarca, comenzó a construirse o ya estaba en funcionamiento, siendo que la nueva ruta más importante de conexión entre la costa y la sierra fuera el valle de Jequetepeque, con San José de Moro en la parte baja. Esto propone la idea que los wari dejaron de construir Wiracochapampa por la importancia de nuevas zonas al norte, trasladándose toda la mano de obra hacia El Palacio (Watanabe 2016; 2019) y posiblemente al oriente en el escenario de conquistas y alianzas con etnias regionales. Para esto, Shereiber (2001) menciona que es posible que los gobernantes locales tanto de la sierra como de la costa claudicaron a las pretensiones de resistencia; llegando a diversos acuerdos antes de entrar en conflictos bélicos. Isbell (2010), por su parte, aduce que el control y colonización en Huamachuco fue reemplazado por integraciones religiosas; de esta manera, tanto norteños como sureños buscaron formar alianzas estratégicas donde

los wari tomarían el control de una manera indirecta, involucrando, de esta manera, a líderes locales que serían intermediarios entre ambas sociedades. Es posible que los wari desistieran de terminar de construir Wiracochapampa debido a las diversas alianzas que ya habían llegado a un buen puerto con las sociedades de Marcahuamachuco, conviviendo de una manera pacífica con los cajamarca y, desde allí, emprenden el viaje hacia la costa norte (San José de Moro y Santa Rosa de Pucalá) y formalizar alianzas con sociedades moche y Lambayeque. Como mencionan Castillo *et al.*, (2012), para ese entonces las rutas de comunicación del valle de Jequetepeque entre la costa y la sierra eran controladas por los moches de San José de Moro, época que los wari se asentaron en Cajamarca (fase Cajamarca Medio), por otro lado también se construía el sitio de Yamobamba (Valle de Namora-Cajamarca). De acuerdo a Chirinos, este último podría haber estado habitado temporalmente, debido a estrategias de expansión del estado wari (Toohey y Chirinos, 2018: 193).

De acuerdo a Watanabe (2019: 230), hubo una alianza entre los wari y cajamarcas (propuesta también por Shimada, 1994: 251 y Castillo, 2012 y), pero que debido a la ausencia de cerámica wari en Cajamarca no es posible entender el tipo de relación entre ambas sociedades. Cabe destacar que este fenómeno ocurre incluso con la presencia de cerámica inca en la misma región durante el Horizonte Tardío. En Cajamarca se puede decir incluso que aumenta la diversidad de los tipos de cerámica de esta misma cultura durante el Horizonte Medio hacia la fase Cajamarca Medio B (750 d.C. – 850 d.C.), después de la llegada de los wari (Watanabe 2019). Sumado esto a la presencia de cerámica Cajamarca en sitios como San José de Moro (Castillo, 2012) y en la misma capital Wari (Ochatoma *et al.*, 2015) durante el Horizonte Medio, es necesario aún esclarecer el tipo de relación social y política entre estas sociedades y su relación respecto la ciudad de Wiracochapampa.

La tradición arquitectónica de Huamachuco incluyó dos tipos de edificaciones monumentales: el tipo de edificio largo y angosto denominado “galería” que, por lo general, se divide en cuartos, cada uno con su propio acceso; y el segundo tipo de edificios o “galpón nichado”, que es más largo que ancho y que posiblemente cumpliría funciones de culto a los ancestros. En comparación con las galerías, el galpón presenta hasta cuatro entradas a lo largo de los muros, presentando nichos en los muros traseros (J. Topic y T. Topic, 2000). Isbell (2001a) menciona que este estilo arquitectónico del imperio wari entonces sería un derivado de la arquitectura de la parte norte. De esta manera el autor

sostiene que existen grandes influencias de las culturas de la sierra norteña como Huamachuco, el callejón de Huaylas y de otras tradiciones menos conocidas, pero que los wari también aportaron sus propias innovaciones. Si este tipo de arquitectura fue asumida por el estado wari surge la siguiente pregunta: ¿cómo se llega a adoptar este tipo de arquitectura que se convierte en un patrón de asentamiento típico del Horizonte Medio en gran parte del territorio? Esto deberá responderse en futuras investigaciones.

En todo caso, los análisis de morfología y sintaxis espacial en Wiracochapampa y Pikillaqta nos indican que el tipo arquitectónico de Huamachuco (de galpones y galerías) fue adoptado en un complejo patrón de distribución del espacio y cosmovisión originado en Wari, de manera que el modelo imperial adoptó ciertas contribuciones de las sociedades dominadas o conquistadas dentro de un complejo sistema ortogonal y cuatripartito espacial que se reflejó en sus niveles de materialidad.

4.2 Conclusiones

De acuerdo a la información empírica que se ha recogido y analizado con relación a la arquitectura wari en Wiracochapampa y Pikillaqta y en la propia capital de Wari, se ha llegado a las siguientes conclusiones.

1- La expansión del imperio wari trajo una serie de cambios tecnológicos que se vieron reflejados en la planificación y construcción de dos importantes asentamientos instalados a más de 3,000 m.s.n.m, tanto en la parte Sur y Norte del país, como son Pikillaqta y Wiracochapampa, respectivamente. El objetivo principal del Estado implicó una estrategia de dominio a través de asentamientos instalados en diversos espacios geográficos. Por el sur, Pikillaqta representó al imperio de manera imponente; fue el único sitio de gran dimensión en toda la cuenca. Para el norte, si bien el sitio de Wiracochapampa muestra una arquitectura incompleta y de poco uso, esta representó una presencia de los wari con sociedades norteñas, así lo evidencian algunos objetos suntuosos y un entierro de élite en Cerro Amaru. Queda comprobado que, a la llegada de los wari hacia el norte, las sociedades aledañas no muestran cambios en su forma de vivir o, incluso, sus estructuras no presentan modificaciones ni se observa evidencias de una imposición violenta. Esto también se aprecia en sociedades como Honcopampa, donde,

si bien es cierto existen templos en forma de “D”, los habitantes de la zona no transformaron su trama urbana. Esto puede explicarse en que los wari habrían entrado en pactos de alianzas comerciales, como lo demuestran las evidencias de gran tráfico de bienes suntuosos como la obsidiana traída desde Quispicisa- Ayacucho (Burger, 2006) y el cobre proveniente del sur (Cusco-Sicuni). Habiendo pactado alianzas, los wari decidieron instalarse más hacia el norte, afianzándose en el conjunto denominado El Palacio con el propósito de ingresar hacia la costa norte, donde los moches manejaban una alta calidad de bienes rituales, producidos por diversas sociedades de la región. De esta forma, el contacto con los moches, ubicados en San José de Moro (Valle de Jequetepeque) y Santa Rosa de Pucará (Valle de Chancay-Lambayeque), se habría efectuado hacia el 800 d.C. aproximadamente.

2.- Mediante el análisis de homologación espacial en Wiracochapampa y Pikillaqta, se observa que el trazado del diseño general es en esencia el mismo para ambos casos, por lo que se sugiere que los arquitectos wari utilizaron algún tipo de representación arquitectónica y del espacio, posiblemente un “plano” que fue replicado en el terreno previsto. Wiracochapampa es menor en dimensión como en cantidad de estructuras que Pikillaqta, pero ambos compartieron las mismas proporciones. Los espacios internos de ambos sitios están diseñados para poder albergar a gobernantes locales en estructuras de tipo A y B, incluso de tipo C según la clasificación de McEwan. Ambos asentamientos contienen grandes salas nicho, cuyas esquinas internas terminan en curva. Alrededor de la gran plaza central en cada uno de los sitios se encontraban espacios que estaban destinados posiblemente a usos ceremoniales, estableciendo un centro simbólico en cada sitio. Los asentamientos cuentan, además, en su perímetro, de grandes paredes; algunos muros interiores presentan voladizos que sirvieron para dar soporte a edificaciones de niveles superiores. La mayoría de los módulos construidos no cuenta con ventanas, haciendo de los espacios ambientes oscuros. Estos aspectos arquitectónicos formales sugieren, en conclusión, que las construcciones de estos dos centros wari habrían sido dirigidas por un grupo de arquitectos provenientes de la misma capital, lo cual demuestra que hay una centralización del patrón constructivo en función a un criterio regulador que está siendo capitalizado por el ente central.

3.- Un aspecto importante en las edificaciones de Pikillaqta, Wiracochapampa y la capital de Wari es su medio geográfico. Las estructuras están netamente vinculadas a un espacio natural de orden sagrado, relacionadas a grandes lagunas, cuyos orígenes se remontan a

aspectos cosmológicos y religiosos andinos (como huacas y paqarinas o lugares míticos de origen). El sitio de Pikillaqta está asentado al Sureste de la laguna Huarcapay (a unos 0.5 km de distancia); el sitio de Wiracochapampa se asienta al Oeste (aproximadamente a 5 km de distancia) de la laguna de Sausacocha; y la capital del imperio está asentada al este del Apu mayor de Ayacucho Rashuillka, el cual tiene a la laguna Yanacocha hacia el Sur (aproximadamente a 14 Km). Como vemos, los wari manejaban muy bien el espacio sagrado donde construían sus edificaciones. Glowacki y Malpass (2003) mencionan, además, que los asentamientos del Horizonte Medio estaban asociados a estos espacios naturales dedicados a la satisfacción ideológica como necesidad política. En algunas oportunidades, los wari, incluso, se apropiaron de huacas de los pueblos aledaños con el fin de controlar los vastos territorios, como el Apu Catequil, el cual era adorado por las sociedades de Marcahuamachuco, y, para el lado sur, en el valle de Lucre, al Apu Mama Qolla.

4.- Las tipologías constructivas de Pikillaqta y Wiracochapampa presentan diseños similares. Ambos fueron sumamente planificados. Los arquitectos construyeron cimientos de hasta 3 metros de profundidad; posteriormente, se erigieron los muros altos; internamente, se planificaron los sistemas de drenaje; finalmente, realizaron las construcciones internas con distintos tipos de acabado. Los wari edificaron estos asentamientos de fuera hacia dentro. Los materiales utilizados en la elaboración de todo el conjunto se encontraban cerca de las edificaciones; las piedras eran trasladadas desde su cantera en forma canteada principalmente y en forma de lajas en segundo orden, para luego ser unidas con mortero de barro, de manera similar a las construcciones de la capital. Los techos eran de ichu, materia orgánica de fibra vegetal que crece en las partes altas. De esta forma, los constructores no tuvieron inconvenientes en la adquisición de la materia prima, incluso el agua que era indispensable para la combinación de insumos era transportada mediante la construcción de canales cuyas captaciones se ubicaban en las partes altas.

5.- Las pruebas de datación arqueológica para el sitio de Pikillaqta tomadas por McEwan arrojan que el inicio de la construcción del asentamiento se habría originado entre el 600 d.C. y el 650 d.C. y su posterior abandono en el 850 d.C. Por otra parte, los últimos trabajos de la Unidad Ejecutora N° 002 Marcahuamachuco (Vizconde *et al.*, 2018) revelan que el lugar habría comenzado a construirse entre el 600 d.C. y sería abandonado hacia el 800 d.C. Esta información sugiere que ambos enclaves habrían empezado a

construirse paralelamente. Sin embargo la expansión wari hacia el sur es más clara; las construcciones de ciudades secundarias como Waro, Lucre, asentamientos en Sicuani y el Cerro Baúl demuestran una imposición estatal significativa. Para el lado norte, no se observa una influencia marcada por la violencia; por el contrario, parece que los wari buscaron establecer alianzas estratégicas con estas sociedades; al lograr su cometido con asentamientos como Marcahuamachuco, los wari abandonaron la construcción de Wiracochapampa para instalarse en Cajamarca, desde donde podrían bajar hacia la costa norte por medio del valle de Jequetepeque e interactuar con los moches de Moro (Castillo, 2000) y Pucalá (Bracamonte, 2019).

6.- Desde el análisis sintáctico espacial de las estructuras de Pikillaqta y Wiracochapampa, se puede inferir que los diseños tuvieron como finalidad establecer una diferenciación social marcada, creando un ambiente de uso diferenciado de los espacios. Esto se explica a raíz de que existieron estructuras habitacionales principales a modo de palacios, ubicados en la parte central, altamente restringidas, asociadas a estructuras de más de un piso que, probablemente, cumplieron la función de almacén, y a otras kanchas menores posiblemente habitadas por personajes ligados al poder. Por otro lado, los ambientes de uso doméstico o de espacios de uso temporal estuvieron edificados en un área con accesos muy controlados. Existió, además, una gran plaza donde se realizaron diversos actos públicos, congregando, de esta manera, a cientos de personas que eran controladas desde su acceso al sitio hasta su retiro. El hecho de construir espacios con altas murallas, no solo en estos enclaves sino también en la misma capital de Wari, significó para los habitantes llevar una vida privada que no promovía la interacción en los grandes espacios públicos.

7.- La gran revolución urbana originada en el Horizonte Medio trajo consigo cambios de índole estructural en gran parte del área andina. Sitios como Pikillaqta, Wiracochapampa, Azángaro, Jincamoco e Inticancha fueron producto de la organización y planificación del imperio. La planificación arquitectónica estuvo evidenciada en representaciones de materiales del espacio y la arquitectura en diversos medios de soporte (cerámica, textil e iconográfico), con lo que se demuestra que los trabajos de construcción no eran improvisados.

Los textiles guardan información de la que en la actualidad poco se puede interpretar, sin embargo estos tienen representaciones de una compleja iconografía. Las indagaciones y

propuestas que planteamos en este trabajo es que pudieron servir como una especie de “mapas simbólicos” fácilmente transportables, cuyos significados consistían en representar una organización espacial definida por el conocimiento y organización de su propio orden del mundo, según los modelos característicos del Horizonte Medio a lo largo de la expansión imperial; de esta forma, los arquitectos eran capaces de entender estas especies de mapas o planos regulados por el estado central. Esto es refrendado por el carácter planificado y la homologación espacial de Wiracochapampa y Pikillaqta, que necesariamente necesitaron un soporte en medio físico de la organización del espacio.

Consecuentemente, el análisis morfológico y sintáctico nos indica que la planificación que ambos sitios tuvieron estuvo reflejada en su organización espacial, teniendo siempre en el centro a los espacios políticos e ideológicos más importantes, en donde posiblemente residía el gobernador, el cual estaba acompañado por una cúpula del poder que oficiaban actos de veneración residiendo en espacios aledaños a la del gobernador principal.

8.- La ciudad de Wari fue edificada sobre estructuras de la época del Intermedio Temprano o Warpa; la gran planificación consistió en la edificación de canales subterráneos para el desfogue de las aguas y la construcción de un gran canal que abastecía a la ciudad del líquido elemento. Hemos planteado que la ciudad de Wari estaría siendo catalogada como una ciudad orgánica o compulsiva, debido a que se observa un crecimiento irregular. Podría darse el hecho de que la ciudad habría estado creciendo organizadamente en sus inicios (como lo muestran los sectores de Sullacruz, Canterón, Robles Moqo entre otros) (Canziani, 2009; 2012), pero, a medida que la ciudad iba tomando popularidad, una gran masa de personas provenientes de distintos espacios rurales se asentaron en la urbe, por lo que tuvieron que realizar distintos tipos de construcciones ajustadas al tejido urbano existente (Canziani, 2009; 2012), como es el caso de varias de ciudades en el viejo y mundo. Por este motivo Wari es el caso de una “ciudad orgánica”.

9.- La mayoría de los investigadores del Horizonte Medio han propuesto la categoría de “palacio” a diversas estructuras de diferente monumentalidad y de rasgos arquitectónicos, ubicadas dentro y fuera de la capital Wari (Isbell, 2004), y en lugares como el Callejón de Huaylas (Isbell, 2000, Aguilar, 2010), Azángaro (Anders, 1989), Espíritu Pampa (Fonseca, 2011), Castillo de Huarmey (Gierz, 2017), El Palacio en Cajamarca (Watanabe, 2013), entre otros. La representación arquitectónica de cerámica hallada en Conchopata

por Isbell (2000) nos muestra un claro ejemplo de esta arquitectura de poder. Los diversos espacios distribuidos, el acceso restringido y la decoración de la estructura principal nos hablan de una jerarquización política dentro del estado wari. Esta única pieza hasta ahora encontrada nos transporta a escenarios de como habrían sido los edificios principales de Pikillaqta y Wiracochapampa, lugares que, mediante investigaciones, muestran indicios que, desde ese punto, se organizaba el aspecto social, político, económico y religioso de todo el asentamiento.

10. Diferentes autores argumentan que en los Andes la inestabilidad poblacional y la falta de identificación de estructuras domésticas en grandes centros prehispánicos son motivo de no catalogar a estos centros como ciudad (Makowski, 2016). Sin embargo, existen diferentes ciudades que no necesariamente crecieron planificadas, tales como Nicocia en Chipre o el mismo Londres (Bermejo, 2012: 17). Por lo tanto planteamos que el origen de la ciudad en los Andes tuvo un proceso y una concepción propia, que no necesariamente se puede comparar bajo la concepción de ciudad occidental (o “civitas”). El mundo andino parte de una ontología originaria que desarrolla en su propia experiencia del mundo, recursos, tecnología y su particular manejo del espacio. Es así que el urbanismo andino surge a partir del Horizonte Medio con la construcción de ciudades conceptuadas como tales al reunir a diferentes clases sociales y especializaciones de manera organizada dentro del espacio urbano.

Es importante recalcar que la planificación en la sociedad wari se da fuera de Huamanga durante la segunda parte del Horizonte Medio (circa 700 d.C. – 1000 d.C) como un posible modelo de identidad impuesta que no se había dado antes de esa época (que no se observa en ninguna de las sociedades predecesoras de wari, tales como Warpa, Nazca y Tiwanaku) sino hasta la época de expansión imperial, momento en el cual esta sociedad implementó un modelo de ciudades planificadas como es el caso de Pikillaqta y Wiracochapampa, y posiblemente Inticancha en La Libertad (Castillo, comunicación personal). A la caída del imperio (circa 1000 d.C.) hubo una época de caos y conflictos inter e intra regionales a lo largo de la zona andina en el cual se deja de lado la aplicación de este modelo arquitectónico, pero vuelve a replicarse siglos más tarde durante la época inca en el Horizonte Tardío, época en la que se continúa la tradición de planificación de ciudades iniciada en wari.

Bibliografía

Adams, Robert

1966 The Evolution of Urban Society. Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico; Aldine Publishing Company; Chicago.

Adams, R. y H. Nissen

1972 The Uruk Countryside. The Natural Setting of Urban Societies. The University of Chicago Press; Chicago.

Aguilar, Miguel

2010 Estructuras de Poder. Organización sociopolítica y arquitectura de élite en el Callejón de Huaylas, Perú. Tesis para optar el grado académico de Magister en Antropología. Universidad de Los Andes, Bogotá.

2019 Paisajes Políticos y Ushnu en el Orden Social y Espacial de Choquerecuay, S. XV-XVI, Ñawpa Pacha, Doi: 10.1080/00776297.2018.1557871.

Ambrosio, E.; Alejo, J.; Arratea, E.; Ingol, V.; Lvado, M.; Masgo, P. y S. Sánchez

2014 Criterios de clasificación de las vías urbanas. Universidad de Huánuco, E.A.P. de Ingeniería Civil. Documento electrónico: https://es.slideshare.net/denis_c/vias-urbanas (última visita 18 de enero, 2020).

Anders, Martha

1986 Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari administrative strategies. Thesis (Ph.D.) Cornell University, Ithaca.

Ángel, Darío.

2011 La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias Sociales. En: Estudios Filosóficos N°44. Universidad de Antioquia pp. 9-37.

- Ashmore, W. y R. Wilk.
1988 Household and community in the Mesoamerican past. En: Household and Community in the Mesoamerican Past, editado por R.R. Wilk and W. Ashmore, pp. 1-27, University of New Mexico Press, Albuquerque New Mexico.
- Bautista, Juan
2000 Reinvestigando Ñawinpukyo: Nuevos aportes al estudio de la cultura Huarpa y en Periodo Intermedio Temprano en el valle de Ayacucho. En: Boletín de Arqueología PUCP N° 4, pp. 631-640.
- Bawden, G., y G. Conrad
1982 The Andean Heritage. Peabody Museum Press, Cambridge, Massachusetts.
- Bergh, Susan
2012 Tapestry-woven Tunics, En: Wari Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 159-192. New York.
- Bergh, S. y J. Jennings
2012 The History of Inquiry into the Wari and Their Arts. En: Wari Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 5-30. New York.
- Benavides, Mario
1984 Carácter del estado Wari. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Perú.
- Bermejo, Jesús
2009 Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico. En: Arqueología de la Arquitectura. J.A. Quirós (ED.) vol. 6, pp. 47-62. Madrid/Vitoria (España).

2015 Aplicaciones de sintáxis espacial en arqueología: una revisión de algunas tendencias actuales, *Arqueología de la Arquitectura*, 12: e031. <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.122>.

Berrocal, Marcelina

1991 Estudio Arqueológico en Muyu Orqo, Ayacucho. Trabajo de Bachiller, UNSCH.

Bracamonte, Edgar

2019 Wari y las interacciones sociales en Huaca Santa Rosa de Pucalá, valle medio de Lambayeque. Coloquio Internacional, Wari: Nuevos aportes y perspectivas llevado a cabo del 29-30 de junio- 01 julio. Organizado por la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Perú.

Briceño, Jesús

2010 Markahuamachuco y la sierra del departamento La Libertad, norte del Perú: la contribución de Ulhe. En: Max Ulhe. Evaluaciones de sus investigaciones y obras. Peter Kaulicke/Manuela Fischer/Peter Masson/Gregor Wolff (EDs.), pp. 205-231. Fondo Editorial de la PUCP-Lima.

Burger, Richard

1996 Chavín. En: *Andean art at Dumbarton Oaks*/ed.by Elizabeth Hill Boone, vol. 1. Washington, D.C: Dumbarton Oaks.

2006 Interacción interregional entre los Andes centrales y los Andes centro sur: el caso de la circulación de obsidiana. En: *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras modernas: los Andes sur centrales*. Lechtman Heather (ED.), pp. 423-448. Institute of Andean Reseach Actas del Taller Andino Internacional 22-25 marzo de 2004 Purmamarca, Argentina.

Campagna, Marcelo

2015 De la pertinencia del concepto de Estado para el pensamiento de las sociedades antiguas. Reflexiones sobre las capacidades de hacer del Estado egipcio antiguo. En: Pasado Abierto. Revista del CEHis, vol. 1, Mar del Plata, 2015, pp. 21-37.

Canziani, José

2009 La primera formación Imperial Andina Wari: la planificación urbana como política de Estado. En: Ciudad y territorio en los andes, Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico. Primera edición, pp.293-326. Fondo Editorial PUCP, Lima.

2011 El lenguaje de las formas y la representación arquitectónica en el mundo prehispánico. En: Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura Precolombina. Cecilia Pardo (ED.), pp.28-59. Asociación Museo de Arte de Lima. Lima.

2012 La primera formación Imperial Andina Wari: la planificación urbana como política de Estado. En: Ciudad y territorio en los andes, Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico. Segunda edición. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Carsten , J. y S. Hugh-Jones

1995 Introducción. En: About the house. Lévi-Strauss and Beyond, editado por Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones, pp. 1-45. Cambridge University Press, Cambridge

Castillo, Luis

2000 La presencia de Wari en San José de Moro. Boletín de Arqueología PUCP A (2000), pp. 143-179.Lima.

2012 Looking at the Wari Empire from the Outside In. En: Wari Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 47-64. New York.

Castillo, L; Fernandini, F. y Muro, L.

- 2012 The multidimensional relations between the Wari and the Moche states of northern Peru. En: Boletín de Arqueología PUCP, pp. 53-78. Lima.
- Castillo, L.; Cusicanqui, S. y A. Mauricio.
- 2011 Las maquetas arquitectónicas de San José de Moro: aproximaciones a su contexto y significado. En: Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina. Cecilia Pardo (ED.), pp. 112-143. Asociación Museo de Arte de Lima. Lima.
- Castillo, L. y S. Uceda
- 2008 The Mochicas. En Handdbook of South American archaeology, editado por, Helaine Silverman and William H, Springer, pp. 707-729. New York.
- Chicoine, D. y H. Ikehara
- 2008 Nuevas evidencias sobre el Periodo Formativo del Valle de Nepeña: Resultados preliminares de la primera temporada de investigación en Caylán. En El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Boletín de Arqueología PUCP N°12, pp. 349-369.
- Childe, Gordon
- 1964 Evolución Social, Problemas Científicos y Filosóficos 29, UNAM, México.
- 1968 Nacimiento de las Sociedades Orientales, Historia, Ciencia y Sociedad 31, Ediciones Península, Barcelona.
- 2004 a Old World Prehistory: Neolithic. En: Foundations of Social Archaeology .Selected writings of V. Gordon Childe. Editado por Thomas Patterson y Charles Orser Jr., pp. 117-138. Altamira Press, Walnut Creek.

2004 b The Urban Revolution. En: Foundations of Social Archaeology
.Selected writings of V. Gordon Childe. Editado por Thomas Patterson
y Charles Orser Jr., pp. 107-116. Altamira Press, Walnut Creek

Cieza De León, Pedro

1985 [1533] Crónica del Perú. Primera parte. Introducción de Franklin Pease G.Y.
Nota de Miguel Maticorena. Pontificia Universidad Católica del Perú,
Lima.

1985 [1533] Crónica del Perú. Segunda parte. Edición, prólogo y notas de Francesca
Cantú. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cook, Anita

1994 Wari y Tiwanaku: Entre el estilo y la imagen. Pontificia Universidad
Católica del Perú. Lima.

2001a Los nobles ancestros de piedra: El lenguaje de la vestimenta y rango
imperial entre las figurillas Huaris. En Wari. Arte precolombino
peruano, editado por Luis Millones, pp.229-272. Fundación El Monte,
Sevilla.

2001b Las deidades Huari y sus orígenes altiplánicos. En: Los dioses del
antiguo Perú, vol. 2, K. Makowski (ED.), pp.39-66. Lima: Banco de
Crédito del Perú.

2012 The Coming of the Staff Deity. En: Wari Lords of the Ancient Andes,
editado por Bergh, Susan E, pp. 103-121. New York.

Doi, Masaki

2019 Asentamientos pequeños durante la formación del Estado wari. En:
Anthropological Institute vol 8. Diversidad y uniformidad en el
Horizonte Medio de los Andes Prehispánicos, pp. 144-175. Japón.

Duviols, Pierre

1984 Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico. Instrucción para
descubrir todas las guacas del Piru y sus camayos y haciendas [1582].

Revista Andina, 2(1): 169–222; Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Fernandini, Francesca

2015 Beyond the Empire: Living in Cerro de Oro. PhD dissertation, Department of Anthropology, Stanford University, Stanford, CA.

Fisher, Kevin

2009 Placing social interaction: An integrative approach to analyzing past built environments. *Journal of Anthropological Archaeology* 28, pp. 439-457.

Fonseca, Javier

2011 El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco. En: *Arqueología Iberoamericana*, Junio 2011, pp. 5-7.

Gartner, William

1998 Mapmaking in Central Andes. In: *The History of Cartography, Volume 2, Book 3: Cartography in the Traditional African, American, Arctic, Australian, and Pacific Societies*, pp. 257-300, editado por David Woodward y G. Malcolm Lewis. University of Chicago Press.

Gasparini, G. y L. Margolies

1977 *Arquitectura Inca*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.

Gavazzi, Adine

2010 *Arquitectura Andina: Formas e Historia de los espacios sagrados*. Apus Graph Ediciones. Jca Book.Prís: Hzan.

Giersz, Milosz

2017 Castillo de Huarmey. Un centro del imperio Wari en la costa norte del Perú.

Glowacki, Mary

2012 Imperialismo en el Horizonte Medio: una reevaluación del paradigma clásico. En: *Boletín de Arqueología PUCP*. No 16: pp. 189-208.Lima.

Glowacky, M. y M. Malpass

2003 Water, Huacas, and Ancestor Worship: Traces of a Sacred Wari Landscape. Source: Latin American Antiquity. Vol. 14. N° 4. pp. 431-448.

Glowacky, M. y G. McEwan

2001 Pikillacta, Huaro y la gran región del Cuzco: Nuevas interpretaciones de la ocupación Wari de la sierra sur. En: Boletín de Arqueología PUCP, N° 5, pp. 31-49. Lima.

Gonzales, E.; E. Bragayrac y C. Vivanco.

1996 El Templo Mayor en la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo – Ayacucho. Oficina de Investigación. Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Grau, Ignacio.

2013 Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I a.C.). En: S. Gutiérrez e I. Grau (EDs.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante, pp. 57-76.

Gutiérrez, Sonia

2012 Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII). En: Arqueología de la Arquitectura. J.A. Quirós (ED.), vol. 9, pp.139-164. Madrid/Vitoria (España).

Haas, J.; Creamer, W. y A. Ruiz

2004 Power and the Emergence of Complex Polities in the Peruvian Preceramic. En: K. J. Vaughn, D. E. Ogburn y C. A. Conlee (EDs.),

Foundations of power in the Prehispanic Andes, pp. 37-52. American Anthropological Association Archaeological Papers 14, Arlington.

Harth-Terre, Emilio

1959 Pikillacta-Ciudad de positos y Bastimientos del Imperio Incaico. Revista de Museo e Instituto Arqueológico, pp.3-19. Cuzco, Perú.

Hillier, Bill

2015 Space is the machine. A configurational theory of architecture. Cambridge University Press, New York.

Hillier, B. y J. Hanson

1984 The social logic of space, Cambridge University Press, New York.

Hillier, B; Hanson, J y H. Graham

1987 Environmet and Planning B: Planning and Desing, Volume: 14 issue, pp. 363-385. En: Ideas are in Things: An Application of the Space Syntax Method to Discovering House Genotypes. University College, London. England.

Hoyle, Ana

2013 Plan Maestro del Monumento Arqueológico Chavín de Huantar. Ministerio de Cultura. Lima.

Hyslop, John

2014 Qhapaq ñan: El Sistema vial inka. Ediciones Copé de Petroperu. Lima

Isbell, William

1977 The Rural Foundation for Urbanism. Economic and Srtylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eighth-Centrury Peru. Illinois Studies in Antropology No. 10. By the Board of Trustees of the University of Illinios Manufactured in the United States of América.

- 1978 "The Prehistoric Ground Drawings of Peru". En: Scientific American 239, no. 4 (1978): 140-53.
- 1991 Huari administración and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. En: Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 293-316. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2000 Repensando el Horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. En: Boletín de Arqueología PUCP. N° 4, 2000, pp.9-68. Perú.
- 2001a Huari: Crecimiento y Desarrollo de la capital Imperial. En: Wari. Arte precolombino peruano, editado por Luis Millones, pp. 99-172. Fundación El Monte, Sevilla.
- 2001b Huari y Tiahuanaco, arquitectura, identidad y religión. En: K. Makowski (ED.). Los dioses del antiguo Perú, vol. 2, pp.1-38. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- 2004 Palaces y Politics of Huari, Tiwanaku and the Middle Horizon. En: S. Evans y J. Pillsbury (EDs.), Palaces of the Ancient New World, pp. 191-246. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- 2010 La arqueología wari y la dispersión del quechua. En: Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: Hacia un enfoque interdisciplinario. Boletín de Arqueología PUCP No. 14, pp. 199-220. Lima.
- 2012 Wari's Andean Legacy, En: Wari Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 251-267. New York.
- 2013 La variación material en la cultura Wari: una perspectiva desde la capital ayacuchana. Ponencia presentada al Simposio Internacional «Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio», National Museum of Ethnology, Osaka.
- 2016 El señor de Vilcabamba y sus relaciones culturales. En: Nuevas Perspectivas en la organización Política Wari, pp. 39-90. Makowski y Giersz (EDs.) Volumen N°9, Varsovia/Lima.

Isbell, W. y G. McEwan

- 1991 A History of Huari Studies and Introducción to Current Interpretations. En Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 1-18. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Isbell, W. y K. Schreiber
- 1978 Was Huari a State? *American antiquity* 43 (3), pp.372-389. Janusek W. Jhon
- Jennings, Justin
- 2010 Beyond Wari walls: regional perspectives on Middle Horizon Peru / edited by Justin Jennings, pp. 1-18. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2012 Revaluando el Horizonte Medio en Arequipa. En: *Boletín de Arqueología PUCP* No 16, pp. 165-188. Lima.
- Jiménez, E.y G. Verduzco.
- 2009 La sintaxis espacial de la vida doméstica. Una comparación urbano-rural. *Palapa*, vol. IV, núm. II, julio-diciembre, pp. 45-52. Universidad de Colima. México.
- Kaulicke, Peter
- 2008 La economía en el Periodo Formativo. Carlos Contreras (ED.), *Economía Prehispánica, Compendio de Historia Económica del Perú* 1, pp. 137-230, Lima: Banco Central de Reserva del Perú/ Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Knobloch, Patricia
- 2012 Archives in Clay: The Styles and Stories of Wari Ceramic Artists. En: *Wari Lords of the Ancient Andes*, editado por Bergh, Susan E, pp. 122-144. New York.
- Lanning, Edward
- 1967 Peru before the Incas. Nueva Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs.

Lumbreras, Luis

- 1960 La cultura Wari, Ayacucho. *Etnología y arqueología* 1 (1): pp.130-227.
- 1974a The Peoples y Cultures of Ancient Perú. Washington D. C.:
Smithsonian Institution Press.
- 1974b Las fundaciones de Huamanga. *Hacia una prehistoria de Ayacucho*.
Editorial Nueva Educación, Lima, Perú.
- 1988 Childe y la Tesis de la Revolución Urbana: La experiencia Central
Andina. En Coloquio V. Gordon Childe, *Estudios sobre la revolución
neolítica y la revolución urbana*. Universidad Nacional Autónoma de
México, pp. 349-366. México.
- 2000 El Imperio Wari: Colección Alasitas. *Las formas Históricas del Perú* 8.
IFEA. Lima.
- 2005 Arqueología y sociedad. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
INDEA-Lima.
- 2007 El imperio Wari. Ediciones Altazor. Lima. Perú.
- 2010a Plan de Manejo del Complejo Arqueológico Marcahuamachuco, pp.
26-48. Municipalidad Provincial Sánchez Carrión. Lima.
- 2010b Plan de Manejo del Complejo Arqueológico Huari. Gobierno Regional
de Ayacucho. Ayacucho.
- 2018 Panorama del proceso Prehispánico: a manera de introducción. En: *Perú
Prehispánico: un estado de la cuestión*. Luis Jaime Castillo y Elías
Mujica (EDs), pp.21-38. Cusco.

Makowski, Krzysztof

- 2012 Ciudad y centro ceremonial: el reto conceptual del urbanismo andino.
En: *Annual papers of the Anthropological Institute en japonés;*
(traducción de Shinya Watanabe), n° 2, pp.1-66. Universidad de
Nagoya.

- 2014 Élites imperiales y símbolos de poder. En: Castillo de Huarmey. Mausoleo Imperial Wari, editado por, Giersz Milosz y Cecilia Pardo, pp. 188-209. Lima.
- 2016 Urbanismo Andino. Centro Ceremonial y ciudad en el Perú prehispanico. Apus Graph Ediciones, Lima.
- Makowski, K. y M. Giersz
- 2016 El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. En: Nuevas perspectivas en la organización política Wari, (EDs.) Giersz y Makowski, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 5-38. Varsovia/Lima.
- Mancilla, Carlos
- 2012 Espacios ceremoniales en “D” en la época Huari: Una perspectiva a partir de Conchopata. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Ayacucho-Perú.
- Manzanilla, Linda
- 1986a “Introducción”, en Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. L. Manzanilla (comp.) Serie Antropología 76: 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1986b La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia. Un proceso en la historia. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropología 80. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1988 El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado. Consecuencias. En Coloquio V. Gordon Childe, Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 293-308. México.
- 1990 Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales . Revista Española de Antropología Americana. No 20: 9-18. España.

- 2001 Gobierno corporativo en Teotihuacán: una revisión del concepto “palacio” aplicado a la gran urbe prehispánica. En: Anales de antropología. Vol .35, pp. 157-190.
- 2004 Metodología interdisciplinaria para el estudio de áreas de actividad y cambios en el uso de recursos en Teotihuacan. En: Homenaje Jaime Livak, coordinado por Antonio Benavides, Linda Manzanilla y Lorena Mirambell, pp. 81-97. Colección Científica 458 Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- McCown, Theodore
- 1942 Pre-Incaic Huamachuco. Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba. University of California Press Berkeley and Los Angeles. Printed in the United States of America.
- McEwan, Gordon
- 1979 Principles of Wari Settlement Planning. M.A. tesis, Department of Anthropology, University of Texas at Austin.
- 1985 Excavaciones en Pikillacta: un sitio Wari. Diálogo Andino N° 4-1985, Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- 1991 Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley og Cuzco. En Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 93-120. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1992 El Horizonte Medio en el Cuzco y la Sierra del Sur Peruano. En: Estudios de Arqueología Peruana. Duccio Bonavía (ED.), pp. 279-310.Fonciencias-Lima.Perú.

- 2005 Pikillakta. The Wari Empire in Cuzco. University of Iowa Press, Iowa City.
- McEwan, G. y P. Williams
- 2012 The Wari Built Environment: Landscape and Architecture of Empire. En: Wari Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 65-81. New York.
- Meddens, F. y A. Cook
- 2001 La administración Wari y el culto a los muertos: Yako, los edificios en forma de “D” en la sierra Sur-central del Perú. En: Wari. Arte precolombino peruano, editado por Luis Millones, pp. 213-228. Fundación El Monte, Sevilla.
- Mellaart, James
- 1975 The Neolithic of the Near East. Thames and Hudson, Londres.
- Menzel, Dorothy
- 1964 Style and Time in the Middle horizon. En: Ñawpa Pacha 2, pp.1-105.
- Middendorf, Ernst
- 1974 [1824] Perú, observaciones y estudios sobre el país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 1974 [1893] Perú. Observaciones y estudios del País y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. Vol. III (Huamachuco:225-229). La sierra. Traducción del Alemán al Castellano, por Ernesto More. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Millaire, Jean- Francois
- 2010 Primary state formation in the Virú valley, North coast of Perú. Proceedings of National Academy of Sciences, 107 (14): 6186-6191.
- Morelos, Noel

- 1986 El concepto de unidad habitacional en el Altiplano (200 aC-750 dC).
En: Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad.
Linda Manzanilla (ED.), pp. 193-220. Instituto de Investigaciones
Antropológicas-México.
- Morris, Craig
- 1972 State Settlements in Tawantinsuyo: A Strategy of Compulsory
Urbanism. En: M.P. Leone (ED.), *Contemporary Archaeology: A
Guide to Theory and Contributions*, pp.393-401. Carbondale: Southern
Illinois University Press.
- 2013 Teoría y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra.
En: *El palacio, la plaza y la fiesta en el imperio inca*, pp. 115-162. Fondo
Editorial de la PUCP-Lima.
- Resintos del poder: los múltiples espacios de los palacios
administrativos incas. En: *El palacio, la plaza y la fiesta en el imperio
inca*, pp. 223-250. Fondo Editorial de la PUCP-Lima.
- Murúa, Martín de
- 1946 Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú.
Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Madrid.
- Nash, Donna
- 2012 a El establecimiento de relaciones de poder a través del uso del espacio
residencial en la provincia Wari de Moquegua. En: *Boletín del Instituto
Francés de Estudios Andinos*, 41 (1), p. 1-34.
- 2012 b The Art of Feasting: Building an Empire with Food and Drink. En:
Wari, Lords of the Ancient Andes, editado por Bergh, Susan E, pp. 82-
108, New York.
- Nissen, Hans

1972 The city wall of Uruk; en Ucko, Peter J.; Ruth Tringham and G.W. Dimbleby (Eds.): Man, Settlement and Urbanism; Duckworth; Hertfordshire, pp. 793-798.

1988 Reconsideración sobre la revolución urbana en Mesopotamia. El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado. Consecuencias. En: Coloquio V. Gordon Childe, Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 309-316. México.

Obregón, Mauricio

2012 Arqueología del ámbito doméstico en los andes noroccidentales. Diferenciación social, usos del espacio y procesos de formación en dos lugares de habitación tardíos del valle de Aburrà. Colombia. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ochatoma, José

2007 Alfareros del Imperio Wari: Vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

2019 Arquitectura funeraria y ritual en el sector de Monqachayuq, Wari. En: Anthropological Institute vol 8. Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio de los Andes Prehispánicos, pp. 46-68. Japón.

Ochatoma, José y Cabrera, Martha

2010 Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio Huari. En: Señores de los Imperios del Sol. Compilador Krzysztof Makowski, pp. 127-142. Lima- Perú.

2019 Arquitectura funeraria y ritual en el sector de Monqachayuq, Wari. . En: Anthropological Institute vol 8. Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio de los Andes Prehispánicos, pp. 46-68. Japón.

Ochatoma, J.; Cabrera, M. y C. Mancilla

- 2015 El área sagrada de Wari: Investigaciones Arqueológicas en Vegachayuq Moqo: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- Pardo, Cecilia
- 2011 Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina. En: Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura Precolombina. Cecilia Pardo (ED.), pp.16-27. Asociación Museo de Arte de Lima. Lima.
- Paredes, J.; Quintana, B. y M. Linares
- 2001 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Áncash. Boletín de Arqueología PUCP 4 (2000): 253-288.
- Patterson, Thomas C., Orser, Jr., y Charles E.
- 2004 Foundations of social archaeology: Selected Writings of V. Gordon Childe. AltaMira Press. United States of America.
- Pérez, Ismael
- 1999 Huari: misteriosa ciudad de piedra. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- 2001 Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari. En: Boletín de Arqueología PUCP 4 [2000]:505-547.
- Pillsbury, J. y S. Evans
- 2004 Palaces of the Ancient New World: An Introducción. En: Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks 10th and 11th October 1998. Susan Toby Evans and Joanne Pillsbury (EDs.), pp. 1-6. Washington, D.C.
- Pino Matos, Jose
- 2010 Yllapa usno: rituales de libación, culto a ancestros, y la idea del ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII.

Arqueología y Sociedad. Edición Especial (Homenaje a Craig Morris. Los inkas y la interacción de sociedades, paisajes y territorios en los Andes) 21: 77–108; Lima.

Protzen, Jean-Pierre

2011 Antiguas maquetas arquitectónicas ¿Qué nos quieren decir? En: Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura Precolombina. Cecilia Pardo (ED.), pp.84-111. Asociación Museo de Arte de Lima. Lima.

Puche, Josep

2010 Los procesos constructivos de la arquitectura clásica. De la proyección a la ejecución. El caso del Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris de Tarraco. En: Arqueología de la Arquitectura, Vol. 7, pp.13-41. Madrid/Vitoria.

Pulgar-Vidal, Javier

1987 Geografía del Perú. Las 8 regiones naturales del Perú. Editorial Universo. Lima, Perú.

Quilter, Jeffrey

2004 Preface. En: Palaces of the Ancient New World. A Symposium at Dumbarton Oaks 10th and 11th October 1998. Susan Toby Evans and Joanne Pillsbury (EDs.), pp. vii-viii. Washington, D.C.

Ramon, Gabriel.

2014 Altars and altitude: the Ushnu and the Puna during the Late Horizon. En Inca sacred space: landscape, site and symbol in the Andes, editado por Frank Meddens, Katie Willis, Colin McEwan, y Nicholas Branch, pp. 165–176. Archetype Publications, Londres.

Reid, William

1984 “Culturas precolombinas. Huari”. Banco de Crédito del Perú, pp. 40-117. Lima, Perú.

Rosas, Marco

2018 “Definiendo la función de Cerro Miraflores, un sitio arqueológico del área Cultural Huamachuco, a través del estudio de fragmentería cerámica excavada”. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rowe, John H

1963 Urban Settlements in Ancient Perú. En: *Ñawpa Pacha* 1, pp. 1-28. Berkeley.

Saarinen, Eliel

1967 La Ciudad: su crecimiento, su declinación y su futuro, México, Limusa Wiley, 1967 (traducción del original inglés *The City, Its Growth, Its Decay, Its Future*, publicado por Reinhold Publishing Corporation, New York, 1943).

Sanders, William

1973 The Significance of Pikillacta in Andean Culture History. *Occasional Papers in Anthropology* 8: pp.380- 428. Pennsylvania State University, University Park.

Scaro, Agustina

2019 La configuración espacial de El Poblado como una aproximación a la organización social preincaica (Quebrada de Humahuaca, Argentina). En: *Revista de Antropología y Arqueología*. Universidad de los Andes. pp, 93-118. Bogotá, Colombia

Schreiber, Katharina

1978 Planned Architecture of Middle Horizon Peru: Implications for Social and Political Organization. Ph.D. dissertation, State University of New York at Binghamton.

1991 Jincamocco: A Huari administrative center in the south central highlands of Perú, en :W.H. Isbell y G.F. McEwan (EDs.). *Huari*

administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government, 199-213, *Dumbarton Oaks*, Washinton, D.C.

2012 The Rise of an Andean Empire. En: *Wari Lords of the Ancient Andes*, editado por Bergh, Susan E, pp. 31-46. New York.

Service, Elman

1975 *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*; W.W. Norton and Co.; New York.

Shady, Ruth

1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina* 6 (1): 67-133 Cuzco.

2000 Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: Las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (primera parte). En: *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 3 (2), pp. 2-7.

Shady, R. y C. Leyva

2003 La Ciudad Gagrada de Caral-Supe. Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú. Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe. Lima.

Staino, S. y J. Canziani

1984 De los Orígenes de la Ciudad. Contribuciones para análisis científico de las transformaciones territoriales. Ediciones INDEA-Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima 14. Perú.

Staller, John

2008 *Dimensions of Place: The Significance of Centers to the Development of Andean Civilization: An Exploration of the Ushnu Concept*. En: *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, edited by J. E. Staller, pp. 269-313. Springer, New York.

Tantaleán, Henry

2011 Chavín de Huántar y la definición arqueológica de un estado teocrático andino. En: Arqueología y Sociedad N° 23, pp. 47-92.

Tantaleán, H. y M. Aguilar

2013 La etapa cusqueña de Luis E. Valcárcel y la arqueología del Altiplano andino. En: Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX. pp.509-528. Henry Tantaleán y César Astuhamán (Eds). Institute of Andean Research. Lima.

Tello, Julio

2014 Expedición Arqueológica: Lima-Junín-Huancavelica-Ayacucho-Apurímac- Cusco. Expedición al Vilcamayo, 1942. Primera Parte: Sierra Central y Cusco. En: Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 12, pp. 297-365. Museo de Arqueología y Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Thatcher, John

1972 Continuity and change in the ceramics of Huamachuco, North Highlands, Perú. Tesis Doctoral. Universidad de Pensilvania.

Toohey, J. y P. Chirinos

2018 La tradición Cajamarca y la sierra norte del Perú. En: Perú Prehispánico: un estado de la cuestión. Luis Jaime Castillo y Elías Mujica (EDs.), pp.185-208.Cusco

Topic, Jhon

1991 Huari and Huamachuco. En: Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 141-164. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Topic, J. y T. Topic

- 1982 The Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the First Season, July-August 1981. Department of Anthropology. Trent University. Manuscript, 1982.
- 1983 El Horizonte Medio en Huamachuco. Revista del Museo Nacional, 47: 12-52, Museo Nacional de Cultura, Lima.
- 1985 El horizonte medio en Huamachuco. En: Revista del Museo Nacional- XLV11. pp. 13-52. Lima.
- 1987 Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the 1986 field season. En: Trent University Occasional papers in Antropology. pp.1-26. Peterborough, Ontario.
- 2000 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: Una perspectiva norteña. En: Boletín de Arqueología No 4. pp. 181-217. Lima.
- Topic, Theresa L y Topic, Jhon R.
- 2010 Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship. En: Beyond Wari Wall. Regional Perspectives on Middle Horizon Peru. Justin Jennings (ED.), pp. 188-212. University of New Mexico Press Albuquerque.
- Trigger, B.
- 1972 Determinants of urban growth in pre-industrial societies; en Ucko, Tringham and Dimbleby (EDs): Man, Settlement and Urbanism; Duckworth; Hertfordshire, pp. 575-599.
- 1995 Early Civilizations: Ancient Egypt in Context. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- Trimborn. H. y Vega, F.
- 1935 Arte Inca. Biblioteca Nacional. Madrid. 160p.
- Tung, Tiffany

2012 Violence, ritual, and the Wari empire: a social bioarchaeology of imperialism in the ancient Andes. Gainesville, FL: University Press of Florida.

Uceda, Santiago

2011 Las maquetas Chimú de la Huaca de la Luna y sus contextos. En: Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina. Cecilia Pardo (ED.), pp. 144-163. Asociación Museo de Arte de Lima. Lima.

Vaquier J. y Nielsen, A

2011 Cruz Vinto desde la superficie: alcances y limitaciones de la sintaxis espacial en un sitio del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200 - 1450 d.C.) en el Norte de LÍpez, Potosí, Bolivia. En: Revista Española de Antropología Americana, vol. 41, núm. 2, pp. 303-326.

Vega-Centeno, Rafael

2005 Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, a Late Archaic Site in the Central Andes. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, The University of Arizona.

Velasco, Mathew

2016 Prácticas mortuorias Post-Chavín: Un análisis tafonómico de restos humanos entremezclados del canal Rocas de Chavín de Huántar. En: Arqueología de la sierra de Ancash 2 población y territorio. Ibarra Bebel (ED.), pp. 77-92.

Vizconde, Cristian

2016 La civilización Huamachuco. Ministerio de Cultura. Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco. Huamachuco-Perú.

Vizconde, C. y A. Noel

2016 Investigación arqueológica en el subsector C del sector 1 de Wiracochapampa. En: Actas del I Congreso Nacional de Arqueología, Volumen II, 51-59, Ministerio de Cultura, Lima.

Vizconde, C.; López, M. y C. Pérez

2018 Investigación arqueológica en el subsector D del sector 1 de Wiracochapampa. En: Actas del I Congreso Nacional de Arqueología, Volumen II, 61-68, Ministerio de Cultura, Lima.

Yamamoto, Atsushi

2010 Reconocimiento en la zona de Huamachuco La Libertad, Perú. 2010. En: Revista Arqueológica SIAN, Edición 20. Trujillo.

Watanabe, Shinya

2010 Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio. En: Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: Hacia un enfoque interdisciplinario. Boletín de Arqueología PUCP No. 14, pp. 221-238. Lima.

2013 Estructura en los Andes Antiguos. Imprenta Shinano S.A, Japón.

2016 Cronología y dinámica social durante el Periodo Wari: nuevos descubrimientos en el sitio arqueológico. El Palacio, sierra norte del Perú. En M. Giersz y K. Makowski (EDs.), *Nuevas perspectivas en la organización política huari*, pp.263-285. Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia 9. Varsovia / Lima:

2019 Dominio provincial wari en el Horizonte Medio: el caso de la sierra norte del Perú. Anthropological Institute vol 8. Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio de los Andes Prehispánicos. Shinya Watanabe (ED.), pp. 230-256. Japón.

Wiley, Gordon

- 1953 Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú. Government Printing Office. Washington.
- Williams, Carlos
- 2001 Urbanismo arquitectura y construcción en los Waris: un ensayo explicativo. En: Wari. Arte precolombino peruano, editado por Luis Millones, pp. 59-98. Fundación El Monte, Sevilla.
- 2008 Arquitectura, urbanismo y arqueología en la obra de Carlos Williams. Compilador. José Canziani Amico. Universidad Nacional de Ingeniería. Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. Lima.
- Williams, Patrick
- 2001 Cerro Baúl: A Wari center on the Tiwanaku frontier. *Latin American Antiquity*, 12 (1): 67-83.
- Williams, P. y D. Nash
- 2002 Imperial interaction in the Andes: Wari and Tiwanaku at Cerro Baúl. En: *Andean Archaeology I*, W. Isbell y H. Silverman (EDs.), pp 243-266. New York: Plenum.
- Williams, P. y J. Isla
- 2002 Investigaciones arqueológicas en Cerro Baúl, un enclave Wari en el valle de Moquegua. En *Gaceta Arqueológica Andina* N°26, pp. 87-120. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.
- Wason, Paul
- 1994 *The Archaeology of Rank*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Westgate, Ruth
- 2007 "House and society in Classical and Hellenistic Crete: a case study in regional variation". *AJA* 111, pp. 423-457.
- Zapata, Julinho

2019

Unidades territoriales, residencias y tumbas de la élite wari en la región del Cusco, Perú. En: Anthropological Institute vol 8. Diversidad y uniformidad en el Horizonte Medio de los Andes Prehispánicos. Shinya Watanabe (ED.), pp. 176-229. Japón.

